



[Prefacio](#)

[Poder de lo Alto](#)

[Compartiendo el poder de Dios](#)

[Entendiendo quienes somos](#)

[Conociendo a Dios](#)

[Amando a Dios](#)

[Sirviendo a Dios](#)

[Abriendo las puertas del poder](#)

[Estar en la Presencia de Dios](#)

[Aceptar la Voluntad de Dios](#)

[Importancia de los Sacramentos](#)

[Tener fe](#)

[Haciendo peticiones para milagros](#)

[Milagros, testimonios](#)

[Algunos milagros - Lista](#)

[Un hombre de 53 años de edad con Leucemia](#)

[Una mujer supuesta a tener un Bypass](#)

[Un niño de nueve años con un tumor cerebral](#)

[Una Señora de 74 años de edad es sanada de Asma](#)

[Un hombre con un ruido en el oído](#)

[Una Señora con dolorosa culebrilla](#)

[Mi esposa es curada ante mis ojos](#)

[Una Señora con dolor es curada por teléfono](#)

[Mi tío es curado de culebrilla por teléfono](#)

[Una Señora acusada de robo no va a la cárcel](#)

[Una Señora no creyente, tiene un milagro para su hija](#)

[Una joven de 15 años, es sanada del corazón](#)

[Llenándonos de Dios](#)

[La Santísima Trinidad](#)

[Dios El Padre](#)

[Dios el Hijo](#)

[Dios el Espíritu Santo](#)

[Invocando el Espíritu Santo](#)

[¿Quién es el Espíritu Santo?](#)

[Promesas del Espíritu Santo](#)

[El Arrepentimiento](#)

[Frutos del Espíritu Santo](#)

[Los doce frutos del Espíritu Santo](#)

[Caridad](#)

[Gozo](#)

[Paz](#)

[Paciencia](#)

[Longanimidad o Amabilidad](#)

[Bondad](#)

[Benignidad o Generosidad](#)

[Mansedumbre o Gentileza](#)

[Fidelidad](#)

[Modestia](#)

[Continencia o Control propio](#)

[Castidad](#)

[Dones del Espíritu Santo](#)

[Los siete dones del Espíritu Santo](#)

[Sabiduría](#)

[Entendimiento](#)

[Consejo](#)

[Fortaleza](#)

[Conocimiento](#)

[Piedad](#)

[Temor de Dios](#)

[Regalos Carismáticos](#)

[Profecía](#)

[Liberación - Exorcismo](#)

[Lenguas](#)

[Enseñanza](#)

[Sanación - Milagros](#)

[Discernimiento](#)

[Apariciones](#)

[Mensajes](#)

[El movimiento carismático](#)

[Partes típicas de un Grupo de Oración Carismático](#)

[El Santo Rosario](#)

[Alabanza y Adoración](#)

[Liberación](#)

[Arrepentimiento](#)

[Invocación del Espíritu Santo](#)

[Momentos de compartir](#)

[Peticiones](#)

[Caer en el Espíritu](#)

[Bautismo del Espíritu Santo](#)

[Crecimiento en el Espíritu Santo](#)

Grupos Carismáticos de Oración

Ministerio de sanación

Volviéndose instrumentos del Espíritu Santo

Vida en el Espíritu

El Espíritu Santo y María

ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO

Novena al Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo

Oración de consagración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, Ven

Sáname Señor

Yo Creo (Carismático)

Himno "Veni Creator"

Acto de consagración al Espíritu Santo (rezar diario)

Oración por los 7 dones del Espíritu Santo (diario)

OTRAS ORACIONES

El Padre Nuestro - Meditado

Oración diaria que hacía la Virgen

Padre Celestial, ayúdanos

Coronilla meditada de la Divina Misericordia

Intenciones diarias de la Divina Misericordia

Gloria a Dios en el Cielo

Gracias Padre

Oración a Jesús Hijo de Dios, a través de María

Salmo 23

Salmo 32

Salmo 91

Salmo 103

La palabra de Dios

Oraciones en el Espíritu

Prefacio

Un gran poder de lo alto está listo para descender sobre nosotros. Este poder es el poder de Dios que está listo a transformar nuestras vidas y las vidas de los demás.

Como un tesoro escondido, el poder que Dios nos está ofreciendo es comúnmente ignorado. Es por causa de nuestro limitado conocimiento de Dios que podemos pasar nuestras vidas en la miseria, podemos carecer de cosas, podemos querer ver a alguien sanado pero nunca ocurre, podemos necesitar nuestra propia sanación pero parece que no logramos conseguir respuestas. Para poder tener ese poder divino actuando a nuestro favor, necesitamos activarlo de otro modo se desperdiciará.

Nosotros somos espíritus puros escondidos por nuestros intelectos; somos hijos inmortales de Dios escondidos en nuestra naturaleza humana. Somos seres muy poderosos, cuyo poder está aniquilado por nuestra falta de fe.

El poder que Dios nos envía no está restringido a ningún ser humano. No depende de nuestra edad o educación. Dios le da este poder a todo el mundo, se aplican condiciones por supuesto.

Dios nos ha revelado su Palabra en la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Jesús nos ha dado todo este conocimiento de Dios su Padre para que a través de nuestra fe en Él (Jesús) podamos volvernos Hijos de Dios.

Como hijos de Dios, los tesoros del Cielo están abiertos para nosotros aunque estemos aquí en la tierra; son como una recompensa para aquellos que están dispuestos a seguir a Jesús.

Mateo 19:29 Y todo aquel que haya dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o

campos, por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y heredará la vida eterna.

Cuando nos volvemos discípulos de Jesús, recibimos sus instrucciones para hacer la Voluntad del Padre y se nos da el poder de actuar como sus instrumentos.

Estos escritos que estamos a punto de leer son un testimonio vivido atestiguando el poder de Dios siendo manifestado a través de la oración. Milagros han probado la realidad de las páginas siguientes, así que por tu bien, por el bien de otros y por la Gloria de Dios, por favor abre tu corazón y comparte el Poder de lo alto. El conocimiento de este libro es realmente un tesoro que ha hecho ricos espiritualmente a todos los santos, es una hermosa guía que te inspirará a conocer, amar y servir a Dios como nunca antes. El resultado será el poder supernatural de Dios que será suelto en formas nunca antes imaginadas.

Las palabras simplemente no describen el gozo que se encuentra al vivir en comunión con el Espíritu de Dios. El regalo no es como cualquier regalo terrenal que perece, el regalo de lo alto es Dios Mismo.

Poder de lo Alto

(Hechos 1:8) Pero ustedes recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes.

¿Entonces cual es el poder que recibiremos cuando venga el Espíritu Santo?

Tener poder una invitación tentadora. Jesús invitó a los apóstoles y a todo el que crea en Él a recibir el poder de lo alto, el poder del Espíritu Santo.

El poder de lo alto no es como cualquier poder terreno limitado, sucede que es el mismo poder de Dios, que es la fuerza creativa que sostiene el universo.

El poder dinámico de Dios tiene la habilidad de transformar un simple ser humano en un perfecto Hijo de Dios que es capaz de hacer la Voluntad de Dios y de volverse Su instrumento para llevar a cabo Su trabajo y aún participar en la ejecución de milagros.

El mundo nos da cantidad de tentaciones para tener placeres, riquezas y poder. Todas estas cosas pueden ser buenas para nosotros al principio, pero al largo plazo vencen el alma y la disipan de nuestra espiritualidad. El poder del mundo es muy peligroso porque se mezcla con el orgullo. El resultado es destruir la espiritualidad del hombre, y de ese modo le roba la habilidad de recibir el poder de lo alto. Una vez que recibamos ese poder tendremos más opciones en la vida. (2 Timoteo 1:7) Porque Dios no nos dio un espíritu de timidez sino un espíritu de poder y amor y control propio.

Yo estoy escribiendo estas líneas como testigo de este poder de Dios que se encuentra en el Espíritu Santo. Nunca imaginé que sin ser santo podría ser testigo de ese poder santo que ha hecho milagros de sanación y ha respondido a mis humildes oraciones. He recibido mensajes de Dios enseñándome como adquirir este poder, nunca me he crecido por esto; por el contrario esta es la razón para que yo me humille aún más ante la Presencia de Dios. El poder de Dios no puede ser mal usado porque lleva un solo propósito. O bien lo usamos para el bien o simplemente no ocurre. Por eso, el Poder del Espíritu Santo solamente acontece cuando nuestra voluntad está de acuerdo con la Voluntad de Dios.

Mucha gente trata de obtener poder para cambiar leyes físicas; buscan encontrar conocimiento de lo oculto para este propósito. Terminan tomando el camino de la perdición porque están desafiando la Voluntad de Dios.

Los Hechos de los Apóstoles nos dicen del caso de un mago (Hechos 8:9-11)

9 Había cierto hombre, de nombre Simón, que solía practicar brujería en la ciudad, y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande,

10 a quienes todos escuchaban, del más joven al mayor, diciendo, Este hombre es ese gran poder de Dios.

11 Ellos lo escuchaban porque por largo tiempo los había sorprendido con su brujería.

Actos 8:18-24

18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo era dado con la imposición de manos de los apóstoles, les ofreció dinero,

19 diciendo, Denme también ese poder, para que a quien quiera que yo ponga mis manos reciba el Espíritu Santo.

20 Pero Pedro le dijo, ¡Tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener los dones de Dios con dinero!

21 No tienes ni parte ni suerte en este asunto, pues tu corazón no es correcto frente a Dios.

22 Entonces arrepiéntete por esto, por tu maldad, y pídele a Dios para que de pronto el pensamiento de tu corazón te pueda ser perdonado.

23 Pues veo que estás en la amargura de la hiel y en la esclavitud de la maldad.

24 Simón contestó, Oren por mi al Señor, para que ninguna de las cosas que han dicho me ocurra.

El poder de Dios no tiene nada que ver con magia, es un regalo de fe y es muy puro.

Es mi deseo compartir estos hallazgos para que todos podamos glorificar a Dios y volvernos Sus fieles instrumentos. El poder de Dios es muy real, los milagros están ocurriendo hoy tal como el en tiempo de Jesús. La fuente está abierta; todo lo que necesitamos es aprender como venir a las puertas y también necesitamos una llave.

Hemos sido creados para compartir el Poder de Dios porque somos Sus Hijos. Todo lo que necesitamos hacer es volvernos mas concientes de la realidad de los regalos de Dios y merecerlos volviéndonos Sus amigos.

Todos los regalos de Dios se pueden obtener fácilmente si cambiamos nuestro espíritu mundano por El Espíritu Santo de Dios. Somos templos del Espíritu Santo, debemos entonces vaciar nuestros templos del espíritu del mundo y permitir que el Espíritu Santo se manifieste, piense, haga su voluntad y actúe a través de nosotros. Esta no es una tarea imposible; vamos a descubrir como conseguirlo.

Compartiendo el Poder de Dios

Parece ambicioso concebir una idea como esta en nuestras mentes, pero eso precisamente es de lo que se trata este tema. Dios es absoluto, todo Poderoso, todo Amoroso, todo Misericordioso y todo Amable. Él nos ha hecho en Su imagen; por eso somos sus hijos, con el potencial de volvernos como Él.

Si nos encontramos en estado miserable ante Él, es porque así lo habemos escogido, Él nos ha dado el camino para que nos transformemos en Sus amados hijos, por eso si escuchamos Su voz y aprendemos, podemos disfrutar de las buenas cosas que nos ha preparado en este mundo y en el que ha de venir.

Aunque este libro contiene muchas connotaciones religiosas, lleva la intención de mostrarnos que no tenemos que ser santos para disfrutar las buenas cosas que Dios ha provisto para nosotros. Va a ser un despertar a las probabilidades de éxito que se pueden encontrar si nos aliamos con Dios y seguimos su dirección para llevar a cabo lo que es humanamente imposible.

El Poder de Dios es algo más allá de nuestra mente. Dios tiene el Poder de materializar cualquier deseo, ya sea físico o espiritual. Él creó el mundo para nosotros Sus hijos, y nos ha creado para que le conozcamos, le amemos y le sirvamos. De alguna manera nos creó para que seamos Sus templos, Su casa, y ese es el concepto que con el cual debemos de estar muy familiarizados.

Para complacer a Dios y cumplir Sus deseos para nosotros, es precisamente la clave a una vida llena de éxito y felicidad, puesto que Nuestro Padre Dios nos creó para ser felices y disfrutar su creación.

Cuando conocemos verdaderamente a Dios como quiere que lo conozcamos, descubriremos que Él ha estado escondido tan solo en nuestra indiferencia y que Él se revelará a nosotros en la misma proporción que nos abramos a Él.

Una vez que comencemos a amar verdaderamente a Dios correspondiéndole a Su propio Amor, entonces empezaremos a recibir abundantemente de la misma manera que cualquier hijo recibe de un padre rico y bueno aquí en la tierra.

Y también hemos sido creados para el propósito de servirle a Dios. Cuando verdaderamente le servimos, obedeciendo sus mandamientos y amando a nuestros hermanos entonces empezaremos a cumplir nuestra función como verdaderos Hijos de Dios.

Así pues que siguiendo estos tres principios de conocer, amar y servir a Dios, podemos realmente volvernos Sus amados hijos, quienes pueden pedir y recibir por esta es la ley divina.

Le dedicaremos más tiempo a estos tres principios para poder tener más conocimiento de Dios y para que podamos experimentar Su Amor a plenitud y así aprendamos a vivir por Su Divina Voluntad.

Entendiendo quienes somos

Todos venimos al mundo con una nube de ignorancia, tenemos que aprender todo en un proceso que comienza en el vientre de nuestras madres y concluye en el momento en que expiramos.

Nuestro primer conocimiento viene de nuestros padres, quienes nos enseñan básicamente que son nuestros protectores y benefactores y de ellos también aprendemos algunas cosas acerca de Dios. A la edad de la razón comenzamos a formar nuestras propias percepciones de Dios. A partir de entonces, depende grandemente de nuestra fe el aceptar a Dios como Nuestro Padre Celestial y vivir ese principio, o simplemente mantener a Dios como un concepto que está más allá de la nuestra realidad.

Si nos atrancamos en nuestro nivel intelectual y decidimos hacer nuestro propio entendimiento de nosotros mismos, entonces estaremos confinados a una existencia similar a la de los animales y otras criaturas que simplemente nacen, crecen, existen por algún tiempo y luego mueren.

A menos que seamos enseñados por Dios, no entenderemos verdaderamente nuestra realidad espiritual. Ya sea a través de las enseñanzas que han sido confiadas a la Iglesia Católica o por el entendimiento de la Santa Biblia sin distorsión o si recibimos inspiraciones del Espíritu Santo.

Nosotros somos espíritus puros escondidos por nuestros intelectos; somos hijos inmortales de Dios escondidos en nuestra naturaleza humana. Somos seres muy poderosos, cuyo poder está aniquilado por nuestra falta de fe.

El intelecto tiene que ser vencido por la fe en Dios la cual comienza con las enseñanzas de nuestros padres y crece mientras aprendemos de Dios en las Sagradas Escrituras.

La fe es como una hermosa planta floral que tiene que ser plantada y cultivada si deseamos tener hermosas flores algún día. Por supuesto que no todos estamos interesados en hermosas plantas, no todos estamos interesados en cultivar la fe, especialmente ahora que vivimos en estos tiempos de hedonismo, materialismo y falta de búsqueda espiritual.

Para poder mover montañas tenemos que tener gran fe, dice el Señor (Mateo 17:20). Él les dijo, “Es por causa de su poca fe, porque en verdad Yo les digo, si ustedes tienen fe del tamaño de una semilla de mostaza, ustedes le dirán a esta montaña, muévase de aquí para allá, y esta se moverá; y nada será imposible para ustedes”. Esto implica un tremendo poder de lo alto, y eso es exactamente lo que Dios nos está ofreciendo, su propio poder al alcance de nuestra fe.

Cuando nosotros intentamos mover algo físicamente, tenemos que gastar energía en proporción a la cosa que deseamos mover. Cuando decidimos alterar una ley física al rezar por un milagro, tenemos que usar la energía de la fe que es algo precioso en los ojos de Dios.

Aquí viene la prueba. Si necesitamos un gran favor de Dios, ¿tenemos suficiente fe para pedir? ¿Nos merecemos recibir lo que estamos pidiendo? ¿Somos realmente Hijos de Dios para pedir milagros o solamente extraños para Él tratando nuestra astucia?

Todo depende de lo que creamos, si es que nuestras oraciones van a ser contestadas o rechazadas. También depende de nuestro estado de humildad ante Dios y la posición de la Voluntad de Dios con respecto a la situación que estamos pidiendo. Por eso realmente tenemos que conocer a Dios o tener una mente que piense con los pensamientos de Dios, puesto que Él aún se queja de que no lo hacemos (Isaías 55:8-9)

8 Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos son mis caminos, dice el Señor.

9 Porque como los cielos están más altos que la tierra, así también mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos que sus pensamientos.

Esto no es imposible de alcanzar, puesto que Dios ha revelado su amor por nosotros y nos ha hecho disponible cualquier cosa que necesitemos. La pregunta es como aprender a utilizar ese poder celestial que es nuestro regalo.

¿Cómo deberíamos de vernos en los ojos de Dios?

Cuando yo me miro en los ojos de Dios, me debo sentir como nada.

Realmente no somos nada comparados con todo el universo si simplemente pensamos en términos físicos, porque el universo es infinito y Dios lo creó. Por esto podemos concluir que Dios es más grande que el universo. Pero esto no para ahí, Dios es el amo del tiempo y del espacio, así que nuestro entendimiento de Su poder es muy limitado, nunca podremos entender el Poder de Dios.

Somos espíritus creados por Dios quien es el Padre de todos los espíritus (Hebreos 12:9). ¿No deberíamos de tener la voluntad de subyugarnos al Padre de los espíritus y así vivir?

Y sin embargo ni siquiera aún discernimos nuestro propio espíritu, caemos presa de los malos espíritus y

fallamos al no entender completamente el poder del Espíritu que trasciende materia y tiempo.

Pero Dios envió a Su Hijo Jesús al mundo para que pudiéramos vivir en Él y tuviéramos el poder de volvernos Hijos de Dios, (Juan 1:12) Pero a cuantos lo recibieron, aquellos que creyeron en su nombre, a ellos les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios.

Si conocemos a Jesús, también conocemos al Padre (Juan 14:7) Si ustedes me conocen, conocen al Padre también. Desde ahora, ustedes lo conocen, y lo han visto.

Cuando pensamos en ser Hijos de Dios, entendemos que no somos realmente todo lo que sabemos de nosotros sino algo más grande en los ojos de Dios, quien tiene Sus propios designios para nuestra presente y futura vida espiritual.

En algún momento de nuestras vidas tendremos estas preguntas:

¿Quién soy?

¿De donde vengo?

¿Para donde voy?

¿Cuál es mi propósito en la vida?

Las respuestas son:

Soy un hijo de Dios.

Vengo de Dios.

Voy hacia Dios.

Estoy aquí para conocer a Dios, amarle y servirle.

¡Tan simple como eso! Pero tenemos que vencer las barreras de nuestros intelectos y aceptar la visión del Espíritu que nos está llamando a ser Hijos de Dios.

Después de que aceptemos que somos parte de la familia de Dios, estaremos en una posición para portarnos como Hijos de Dios, de asumir las responsabilidades y disfrutar los beneficios de nuestra relación.

Conociendo a Dios

Uno de los más grandes placeres de la vida es conocer gente y tener amigos. Conocer a Dios y tener su amistad da el más grande gozo que cualquier ser humano pueda tener.

Muchas de las antiguas civilizaciones creían que el sol era Dios, pero Dios es superior, mas allá, de todas sus criaturas, en efecto el sol siendo tan grande como es, es solamente como una partícula de polvo en este gigantesco universo material que conocemos.

Sin el sol la tierra no existiría, puesto que tiene que girar alrededor de él y recibir su luz y calor.

Nosotros no tenemos que mirar hacia el sol para saber que está allá, podemos sentir su calor, podemos ver porque el sol ilumina las cosas que vemos. Cuando está oscuro no podemos ver nada. Todas las criaturas se dan cuenta del sol. Como seres humanos tenemos la opción de mirar hacia arriba y reconocer que el sol es una gran parte de la creación.

El sol juega un papel muy importante en nuestra existencia, pero yendo mas allá en la parte espiritual de nuestra existencia, empezamos a saber que Dios está en el más alto nivel, por encima de la creación, debemos admitir que sin Él seríamos nada.

En una manera similar que la tierra depende del sol, nosotros dependemos de Dios. Debemos de girar alrededor de Él; Dios debe ser el centro de nuestras vidas. Debemos recibir su luz y calor para existir. Sin Dios no podríamos existir, la creación como la conocemos no existiría, puesto que viene de Dios y nada existe que no haya sido creado por Dios.

Nosotros no tenemos que preguntarnos donde está Dios, puesto que sabemos que está a nuestro alrededor; en efecto, en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. (Hechos 17:28)

Vivimos porque Él nos ha dado vida; nos movemos porque tenemos el regalo del movimiento, tenemos nuestro ser en Él lo cual es un verdadero milagro. ¿Quién puede crear vida sino Dios?

Luego tenemos la opción de conocer al Dios que nos creó si miramos hacia arriba espiritualmente reconociendo la grandeza de su ser.

El hombre material no mira hacia arriba; pues pertenece al mundo, él solo mira hacia abajo para el mundo. Él vive para las cosas materiales; las riquezas, los honores, el poder y los placeres, cosas que solamente están disponibles durante nuestra corta existencia material. En su orgullo no necesita mirar con respeto a

nadie, ni a Dios.

Pero ¿Cómo podemos conocer a Dios? Empezamos a conocer a Dios reconociendo que Él existe, aceptando que es nuestro creador, informándonos a través de las Sagradas Escrituras, teniendo fe en Él y respondiendo a su benevolencia con nuestras oraciones y buenos trabajos.

La mejor manera de adquirir algo es, primero tener un ardiente deseo de ello. En la misma forma debemos desear conocer a Dios.

El deseo es como un fuego que arde por dentro, si estimulamos ese fuego con nuestro interés en Dios, con lecturas espirituales, con oraciones al Espíritu Santo; Dios responderá a nuestro deseo y experimentaremos el gozo de conocerle.

Dios responde a nuestro deseo de conocerle enviando su Espíritu Santo para que nos enseñe acerca de Él y de nosotros. Este conocimiento santo de Dios es la primera cosa en el plan de Dios para nosotros, de manera que conociéndole aprendemos a amarle y servirle.

Una cosa común en todos los santos es que ellos conocían a Dios de una manera especial. Está escrito en la Santa Biblia que Enoch caminaba con Dios (Génesis 5:22). Moisés hablaba con Dios y Dios le hablaba a él, tenían una hermosa relación.

Todos los profetas a través de las Sagradas Escrituras tenían un profundísimo conocimiento de Dios, escuchaban su voz, le temían y lo respetaban, también le presentaban sus peticiones y oraciones. En este deseo de conocer a Dios y poseerle, debemos de tener la actitud de Juan Bautista (Juan 3:30), Él debe aumentar, pero yo debo disminuir. O en las palabras de San Pablo, no soy yo quien vive sino Cristo quien vive en mí (Gálatas 2.20)

Pero Dios no es solamente para los santos. Mucha gente nunca alcanza a conocer a Dios bien porque lo sitúan más allá si mismos. Se olvidan de que Él nos hizo templos de su Espíritu Santo (1 Corintios 3:16). Se olvidan de que Jesús vino a enseñarnos a que nos volviéramos como Él que es Dios. Su deseo es que vivamos en Él para que Él pueda vivir en nosotros y podamos estar unidos (Juan 15:4-6). Él nos ha enseñado que Él es el camino al Padre; ha confirmado que es la Verdad y nos ha enseñado que es nuestra Vida (Juan 14:6).

El conocimiento de las Sagradas Escrituras es conocimiento de Dios. El conocimiento de Jesús es conocimiento de Dios.

Los cielos se abrieron y la voz del Padre Celestial se escuchó diciendo: Este es mi Hijo, mi amado, en quien estoy bien complacido, escúchenle a Él (Mateo 17:5).

Al escucharle a Jesús y seguir sus enseñanzas nosotros empezamos una hermosa relación con Dios; lo conocemos en la forma que quiere que lo conozcamos, a través de Su amadísimo Hijo.

Antes de su muerte en la cruz por el perdón de nuestros pecados, Jesús prometió que no nos dejaría huérfanos. Nos ha dejado a su madre para ser Nuestra Madre Celestial y nos ha enviado el Espíritu Santo para que sea nuestro ayudante y maestro.

Cuando conocemos a Dios y establecemos una relación sólida, entonces podemos confiar en Él y fácilmente pedir lo que necesitamos con la seguridad de que responderá nuestras oraciones.

Amando a Dios

El primer mandamiento dice: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con toda tu fortaleza (Mateo 22:37)

Si verdaderamente amáramos a Dios como Él manda todos seríamos santos. No tendríamos este mundo de sufrimiento y miseria humana, podríamos estar todos en el Paraíso porque nuestro perfecto amor a Dios causaría un cambio en la forma en que el mundo está ahora. Por supuesto que esto es imposible porque nadie ha amado a Dios perfectamente, con la excepción de la Virgen María. Ella amó tanto a Dios que por causa de Ella el mundo cambió y empezó una nueva fase. Dios vino al mundo por causa de Ella, y las Sagradas Escrituras comenzaron un nuevo capítulo llamado el Nuevo Testamento. Esta fue la época en que el mundo empezó nuestro calendario actual hace mas de dos mil años.

La Santísima Virgen María amó tanto a Dios el Padre que Él escuchó sus oraciones y envió el Salvador al mundo.

La Santísima Virgen María amó tanto a Jesús, Hijo de Dios e hijo suyo, que nosotros nunca podríamos

igualar dicho amor.

La Santísima Virgen María amó tanto a Dios el Espíritu Santo que Ella se volvió su esposa, y por esa unión vino al mundo el Hijo del Hombre, Jesucristo.

La Santísima Virgen María nos da el perfecto ejemplo de cómo amar a Dios perfectamente, Ella fue una criatura sin pecado y por eso pudo probar su amor a Dios. Nosotros somos pecadores pero todavía podemos tratar lo mejor para crecer en el amor a Dios. Si nuestro amor es sincero, podemos cambiar el mundo, tenemos el testimonio de los santos que nos demuestran eso.

¿Cómo podemos amar a Dios con todo nuestro corazón? Si nosotros pudiéramos amar a Dios con todo nuestro corazón, esto significaría que lo amaríamos con cada latido de nuestro corazón.

Cuando estamos jóvenes y nos enamoramos de otro ser humano, amamos con todo nuestro corazón.

Cuando nos despertamos pensamos en la otra persona, deseamos llamarla o escribirle o estar personalmente con ella. El amor se vuelve un deseo de estar con la otra persona. El amor del hombre y la mujer tomado al más alto concepto que es el santo matrimonio es muy similar a la unión entre Dios y el hombre. El Apocalipsis nos habla de las bodas del Cordero y la novia. Cristo es el cordero y la Iglesia es la novia (Revelación 19:7)

Tal como una pareja se une y se vuelven uno, el hombre ha sido creado para estar unido con Dios y volverse uno con Él a través del amor de Jesús (Juan 6:56) Esta debe ser la cúspide de la relación entre el hombre y Dios.

Los amantes tienen las mas grandes intenciones de complacerse entre si en cuanto sea posible. Nuestra relación con Dios tiene que ser lo mismo y debería ser aún mejor puesto que Dios tiene mas que ofrecemos que un amante humano.

El corazón es el centro de nuestras emociones, la emoción mas alta y noble del hombre es el amor, por eso debemos de tratar de amar a Dios con cada latido de nuestro corazón.

Cuando pensamos en los latidos del corazón deberíamos pensar que cada latido es como un decreto de Dios diciéndonos "Yo te amo". Él nunca deja de amarnos, así que nosotros debemos responderle a este gran amor.

¿Como podemos amar a Dios con toda nuestra mente? Muy simple, preguntémosle a un joven o a una joven enamorada. Preguntémosle a una madre.

La persona que ama mantiene la otra persona en su mente la mayoría del tiempo, está siempre preocupada por la otra persona y ese es un pensamiento constante.

Los hombres y mujeres jóvenes que están enamorados pensarán en la otra persona constantemente, algunas veces se distraen tanto que hacen cosas necias porque tienen la experiencia del amor en sus corazones. Las madres están preparadas a dar sus vidas para salvar a sus hijos. Jesús dio su vida a cambio de nuestra libertad del pecado. Él pagó con su vida por el precio de nuestra Salvación.

El pensamiento acerca de Dios o de La Santísima Virgen María o de la Sagrada Eucaristía, eran suficientes para que San José de Cupertino entrara en éxtasis. El empezaría a flotar y tenía que ser amarrado porque su profundo amor a Dios lo colocaba más allá de sus sentidos.

Imaginémonos que tan fuerte era ese deseo de Dios que con tan solo un pensamiento le causaría a San José de Cupertino disfrutar el regalo de la Presencia de Dios.

Nuestro propósito de conocer a Dios nos lleva a un estado de pensar en Él con mas frecuencia. Tenemos que comenzar a imaginar que Él está con nosotros en todo momento y en todas nuestras actividades.

Tenemos que vivir a través de Él, con Él, en Él y para Él. Tenemos que volvernos como niños pequeños y pedirle a Jesús o al Espíritu Santo que nos acompañe en todas nuestras actividades. Sí. Invitemos a Dios a que esté con nosotros, a que trabaje con nosotros, a que nos ayude, nos enseñe, nos perdone y nos ilumine. Dios debe actuar en nosotros, hacer su voluntad en nosotros y llenarnos completamente puesto que somos templos de Su Espíritu Santo.

Sirviendo a Dios

Para cumplir nuestro propósito en el plan de Dios, además de conocerle y amarle, también debemos de servirle. ¿Y como podemos servir a Dios?

Sabemos que Dios tiene todo lo que necesita, Él puede fácilmente comandar a sus ángeles que ejecuten

cualquier orden y su comando será ejecutado inmediatamente. Él puede crear cualquier cosa que quiera a cualquier hora; Él realmente no necesita de criaturas como nosotros para que le sirvan puesto que le ofendemos con frecuencia. Pero Él ha comandado que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado (Juan 13:34).

Dios nos ha enseñado la regla dorada (Mateo 7:12) "Hagan con los demás como quieren que ellos hagan con ustedes" Él no nos juzgará de acuerdo a nuestros pecados sino de acuerdo a las buenas obras a favor de nuestros hermanos (Mateo 25:34-40). Él nos preguntará la misma pregunta que le hizo a Caín después de que mató a su hermano Abel: "¿Dónde está tu hermano" (Génesis 4:9)."

La mejor forma de servirle a Dios es volviéndonos sus siervos. Jesús vino a servirle a Dios y a sus hermanos (Mateo 20:28), nos enseñó a aprender de Él.

Para servirle a Dios, tenemos que volvernos Sus instrumentos. Al permitirle a Dios que viva en nosotros, que actué en nosotros, que haga su voluntad en nosotros y que trabaje en nosotros, nos volvemos perfectos instrumentos de Dios.

Tenemos que volvernos Sus ojos para mirar alrededor y ver las necesidades de los demás. Tenemos que volvernos Sus pies para ir donde Dios es necesitado. Tenemos que volvernos Sus manos para hacer Su trabajo. Tenemos que volvernos Sus oídos para escuchar el llanto y los gritos de los pobres y los necesitados. Tenemos que volvernos Su corazón para ser Misericordiosos y amables y para responderle a los que lo necesitan. Tenemos que volvernos Sus pies para ir a predicar Su Buena Nueva y para ser Su ejemplo. Tenemos que volvernos Su generosidad, amabilidad, amistad, entendimiento y amor, que tanta gente necesita en este mundo.

En otras palabras, el Dios Todopoderoso se deleita en estar con nosotros y manifestar su poder, sabiduría y amor a través de nuestro servicio a la humanidad.

El poder de Dios fluye al mundo a través de los corazones misericordiosos. Los instrumentos de Dios cargan el poder del Espíritu Santo y traen sanación, paz, amor y gozo al mundo.

Todos somos llamados a volvernos canales del Espíritu Santo. Como un switch que se prende y da luz a una pieza o pone a trabajar una máquina, nosotros nos volvemos poderosos instrumentos de Dios cuando nos volvemos disponibles para Él y le servimos.

El servicio a Dios tiene que ser hecho con humildad y sin interés de recompensa. Si le ayudamos a alguien y recibimos pago, ya tenemos nuestra recompensa. Cuando servimos a través de la Caridad, el pago es un tesoro en el Cielo que mantiene creciendo con interés. Dios nos repagará una parte en esta vida y el resto en la otra.

(Mateo 19:29) Y todo aquel que ha dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos, por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y heredará la vida eterna.

El señor dice: (Lucas 6:38) Den, y les darán: en buena medida, recortado, vibrante y desbordante, se les dará a ustedes. Porque con la misma medida que midan, ustedes serán medidos.

Abriendo las puertas del poder

Jesús dice en Mateo 7:7 "Pidan, y se les dará. Busquen y encontrarán. Golpeen la puerta y se abrirá para ustedes".

Esta es una gran verdad, sin embargo millones de oraciones no son contestadas; muchos fieles rezan en desesperación por las cosas que necesitan y parece que no tienen respuesta.

Cual es el secreto?

Bien, Yo simplemente respondería con las palabras de Jesús: Den, y les darán (Lucas 6:38)

Tenemos que dar. Esto quiere decir que tenemos que estar llenos de caridad, tenemos que amar a nuestro prójimo y a Dios. Tenemos que amar no simplemente porque queremos abrir las puertas del poder divino; tenemos que dar sin reserva por el hecho de amar a nuestro prójimo en cuyas necesidades podemos sentir el llamado de Dios a amar.

Tenemos que dar también a Dios. Jesús dice (Mateo 22:21) "Den entonces al Cesar las cosas que son del Cesar, y a Dios las cosas que son de Dios". Entendiendo esta frase nos puede dar la llave que necesitamos para abrir las puertas del Cielo.

¿Qué le pertenece a Dios? ¿Qué se le debe dar a Dios?

Podemos citar del Apocalipsis (4:11) "Tu eres digno nuestro Señor y Dios, de recibir gloria, honor y poder, porque Tu creaste todas las cosas, y por tu Voluntad existieron y fueron creadas".

Para Dios toda alabanza, poder, agradecimiento, honor, gloria, magnificencia, divinidad y eterna adoración. Eso es lo que le debemos dar a Dios.

Si nosotros podemos darle a Dios lo que le pertenece, entonces como Jesús nos promete "Den y les darán", Dios nos dará lo que le pidamos.

Jesús dice en Mateo 7:9-11

9 ¿O quien de ustedes, si su hijo le pide un pan, le da una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Entonces si ustedes, siendo malos, saben como darle buenos regalos a sus hijos, ¡cuanto más su Padre que está en el cielo les dará buenas cosas a los que le pidan!

¿Cómo debemos entrar las puertas del cielo?

Salmo 100:4 Entren sus puertas con agradecimiento, y sus patios con alabanza. Denle gracias a Él, bendigan Su nombre.

Debemos alabar a Dios constantemente porque Él merece alabanza y adoración por todo lo que ha hecho. Debemos agradecerle a Dios constantemente por todo lo bueno que nos ha dado. Debemos de bendecir a Dios constantemente porque Él es Santo y nuestra bendición regresa a nosotros con su bendición. Debemos de adorar a Dios constantemente porque solamente Dios es digno de adoración, sin Él no somos nada. Cuando venimos a la Presencia de Dios, debemos venir con un corazón humilde y contrito.

La humildad es un requerimiento porque nosotros realmente no somos nada en la Presencia de Dios, entonces para tener el privilegio de estar con Él se requiere que disminuyamos para que Él pueda aumentar. Nosotros tenemos que tener un corazón contrito porque hemos ofendido a Dios con nuestros pecados y debemos pagar por su perdón y para que nuestra culpa sea removida.

Nuestras oraciones no deben de ser solamente peticiones. Tenemos que venir primero a Él con oraciones de adoración, alabanza y agradecimiento. Luego podemos traerle nuestras peticiones.

La cosa mas grande que una persona pueda tener en el mundo es el Espíritu Santo, porque esta es la Presencia de Dios dentro de nosotros que nos guiará en la oscuridad de este mundo. Debemos rezar para que el Espíritu Santo venga a nuestras vidas; para que actúe, piense y sea nuestra voluntad.

El Espíritu Santo es Dios mismo en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Somos templos del Espíritu Santo, por eso al entronar el Espíritu de Dios dentro de nosotros y al vivir una vida digna de la Presencia de Dios, estaremos en posición de pedir, y Dios responderá.

Importancia de estar en la Presencia de Dios

Nosotros estamos siempre en la Presencia de Dios ya sea que lo apreciemos concientemente o no. En Él nos movemos, vivimos y existimos. Pero ¿Qué es estar en la Presencia de Dios continuamente?

El nombre de Dios es muy poderoso y santo. Con razón los Israelitas tenían miedo de llamar el nombre de Dios, ellos tenían miedo de estar expuestos ante Él. El nombre Jehová es una traducción del nombre de Dios sin vocales en el idioma Hebreo. Los Israelitas no querían pronunciar el nombre completo de Dios porque tenían santo temor de Dios.

Todos nosotros sabemos que Él nos verá desnudos, con nuestras almas expuestas mostrando nuestra pecaminosidad, leyendo todos nuestros pensamientos. Cuando alguien está haciendo algo malo tratará de evitar encontrarse con la persona ofendida para permanecer lejos de conflicto.

Cuando llamamos a alguien, esa persona tiene que estar a nuestro alcance, de otra manera desperdiciaremos nuestro tiempo. Sin embargo el más mínimo pensamiento acerca de Dios es suficiente para ponernos en contacto con Él. Por esta razón Su nombre es Santo, por esta razón si amamos a Dios tan solo tendremos que llamar Su Nombre y Él estará con nosotros.

Esto nos da una forma muy poderosa para estar en la Presencia de Dios. Todo lo que tenemos que hacer es pensar en Él y el llegará. Este poderoso regalo hace que nuestras vidas sean capaces de sostener una continua relación con Dios, y podemos así rezar constantemente según nos aconseja San Pablo (1

Tesalonicenses 5:17): Recen sin cesar!

Cuando leemos las Sagradas Escrituras leemos la Palabra de Dios porque Su Palabra fue dada a todos los que vivieron en su Presencia.

David estuvo siempre en la Presencia de Dios, el hablaba con el constantemente y siempre estaba hablando de Dios. Estaba completamente saturado de Dios; este es un buen ejemplo de alguien que vivió en la Presencia de Dios. Si comenzamos a leer los Salmos constantemente aprenderemos mucho de Dios y de cómo estar en su Presencia.

Tenemos que volvernos como niños pequeños (Mateo 18:3) Jesús dijo, “En verdad les digo, a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños pequeños, nunca entrarán al Reino de los Cielos.”

Con la mente pura e inocente de un niño pequeño deberíamos de venir a la Presencia de Dios, realmente tenemos que usar nuestra imaginación porque el mundo espiritual está escondido detrás del velo de nuestra humanidad. Una vez que vencemos nuestro orgullo espiritual podremos invitar a Jesús para que esté en nuestros corazones, para que dirija nuestras vidas, para que nos consuele, nos reprenda, nos ayude y nos acompañe en todas las cosas pequeñas que hacemos. Nosotros entonces aprendemos a compartir con Jesús todas nuestras experiencias, hablamos con Él y finalmente empezamos a recibir su conversación. El alma que llega a este estado es muy privilegiada porque en este punto, el Espíritu Santo comienza a comunicarse a través de sus corazonadas. De alguna manera aprendemos a conocer la Voluntad de Dios con respecto a diferentes situaciones; recibimos intuiciones en nuestros corazones que nos dicen que hacer, recibimos la llamada para rezar por los demás, invocamos el poder de Dios para que haga cosas, rezamos en adoración, alabanza y agradecimiento, nuestra relación con Dios se vuelve algo natural.

Nosotros sentimos paz y gozo extremo amando a Dios y sintiéndonos amados por Él; dejamos de vivir para nosotros y comenzamos a vivir para Dios. Ya no importará en que situación nos encontremos porque Dios está con nosotros.

(Salmo 23:1) El señor es mi Pastor, nada me faltará.

Probablemente la más grande ventaja de estar en la Presencia de Dios es volvernos como Él. Esto pasará porque nosotros somos hechos en la imagen de Dios y Él es muy feliz de reproducir la imagen de Cristo en cada uno de nosotros. Nuestra inmersión en Dios nos saturará de Él.

Otra ventaja es que tendremos el coraje de hablar con Él con confianza, para que cuando se llegue el momento podamos pedir y luego recibir.

1 Juan 3:21-22

21 Amados míos, si nuestros corazones no nos condenan, tenemos el valor ante Dios;

22 y recibimos de Él cualquier cosa que pidamos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le complace.

Importancia de aceptar la Voluntad de Dios

Es muy importante controlar nuestras emociones y sentimientos; de otra forma terminarán controlándonos. En la vida espiritual para poder aceptar la Voluntad de Dios necesitamos tener control propio, tenemos que empezar cambiando nuestras actitudes.

Primero que todo tenemos que cambiar nuestro concepto de las cosas que no nos gustan. Sí. Tenemos que empezar a gustar de cosas que no son placenteras o simplemente tenemos que ignorarlas o aceptarlas.

Nosotros nos quejamos de un ruido por ejemplo; el problema es más grande cuando pensamos conscientemente acerca de ese ruido o nos ofendemos por la persona o cosa que lo está haciendo. Si nosotros mismos o alguna persona que amamos hace el ruido, entonces puede que no sea tan ofensivo.

Nos quejamos del clima cuando está frío, y después nos quejamos cuando está caliente. Nos quejamos de algo demasiado dulce o demasiado amargo. Nos sentimos incómodos si está muy oscuro y después si hay mucha luz y está demasiado brillante. Nos quejamos si estamos muy ocupados, pero también nos sentimos mal si no tenemos nada que hacer.

Pequeñas actitudes hacen la gran diferencia cuando se trata de aceptar la voluntad de Dios. Si está caliente, deberíamos alabar a Dios; imaginémosnos un mundo congelado.

Si esta haciendo mucho viento, deberíamos alabar a Dios, si no hubiera viento el aire sería demasiado pesado y contaminado.

Si esta frío o lloviendo debemos de alabar a Dios porque esto es muy importante y es parte del clima. Si alguien nos ofende debemos de perdonarle inmediatamente. Los resentimientos crean una barrera entre Dios y nosotros; son en muchos casos la razón por la cual mucha gente no puede tener una buena relación con Dios.

Cuando Jesús fue crucificado, habían dos criminales crucificados con Él. (Lucas 23:39-42)

39 Uno de los criminales que estaba colgado mantenía burlándose del Señor y decía, ¿Eres Tú el Mesías? Sálvate, y sálvanos también!

40 Pero el otro lo regañó diciéndole, ¿Acaso no sientes temor de Dios, puesto que tú también tienes la misma sentencia de condena?

41 Y nosotros de verdad estamos condenados justamente, porque realmente estamos recibiendo lo que merecemos por nuestros hechos, pero este hombre no ha hecho nada malo.

42 Después dijo, "Jesús, recuérdame cuando estés en tu Reino"

43 Jesús le contestó, "En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso."

Podemos ver como esa actitud del buen ladrón fue completamente diferente a la del otro hombre. Mientras el bueno murió pacientemente por comprender la situación y hacer la voluntad de Dios aceptando su condena, el otro sufrió amargamente y no recibió ninguna recompensa de Dios.

Cuando tenemos un dolor de cabeza o cualquier otro dolor o sufrimiento, estamos siendo puestos a la prueba. Tenemos la posibilidad de hacer la voluntad de Dios aceptando nuestro infortunio o podemos irritarnos más y frustrarnos. Si aceptamos todo lo que es incomodo como si viniera de Dios, podremos hacer la Voluntad de Dios y nuestra miseria no será tan mala.

Tenemos que entender que este mundo está hecho de contrastes; pasamos de un lado al otro. Siempre queremos la situación perfecta pero eso no es lo que siempre conseguimos. Nuestras vidas podrían cambiar grandemente si aprendiéramos a aceptar aquellas cosas que son incómodas y nos volviéramos más concientes de aceptar la Voluntad de Dios.

La Voluntad de Dios es inquebrantable, no podemos cambiarla, talvez podemos influenciarla con nuestras oraciones, pero debemos aceptar que el Poder de Dios es más fuerte que nuestro propio poder. Entonces, de que vale quejarnos, esto solo hace las cosas más difíciles, por eso debemos de aceptar la Voluntad de Dios.

Yo tengo un testimonio muy interesante acerca de aceptar la Voluntad de Dios. El resultado fue un milagro. Yo solía tener un tic en mi ojo derecho, esto me llegaba a cualquier hora del día o de la noche y ya llevaba más de dos años. Un día empecé a rezar por esto, pues ya me estaba molestando mucho. Recé diariamente por varios meses sin conseguir respuesta. Fui al doctor, el me dio unas tabletas para relajarme, pero eso no trabajó.

Una mañana me encontraba trabajando en mi escritorio cuando de repente el otro ojo empezó a hacer tic también. Por un momento pensé, después de todas las oraciones que he hecho, ¿es este el resultado?

Después pensé talvez tengo un problema grande detrás de los oídos, talvez un tumor cerebral o algo así. Tuve miedo; pues mis dos ojos ya tenían el mismo problema.

Luego me arrodillé y le recé al Señor así: "Señor, he estado rezando por este problema por mucho tiempo y no me contestaste. Parece que ahora el problema es mas grande y no se que mas hacer. Entonces, yo acepto esto ahora mismo, puede que esto me vuelva ciego en el futuro, lamento no poder continuar mi apostolado, talvez no podré servirte como antes, pero en fin, que no sea mi voluntad sino la tuya."

Instantáneamente recibí respuesta. El tic cesó. Yo estaba curado. El problema nunca volvió.

Alabado sea el Señor por su Santa Voluntad. Al aceptar su Voluntad fui curado.

De la misma manera, cuando hacemos nuestras oraciones, cuando le pidamos a Dios algo debemos de hacer la oración de Jesús en Getsemaní.

Lucas 22:42 "Padre si es tu Voluntad, retira este cáliz, sin embargo, que no sea mi voluntad sino la tuya."

Importancia de los Sacramentos

Cada Sacramento es un encuentro con Dios. Como Católicos tenemos una maravillosa oportunidad de encontrar a Dios en los siete Sacramentos: Bautismo, Penitencia, Confirmación, Sagrada Comunión, Matrimonio, Extrema o Santa Unción y Sacramento del Orden o Sacerdocio.

El Bautismo abre el camino a Cristo, en este Sacramento somos colocados en el Cuerpo de Cristo, normalmente cuando estamos pequeños. Esta es nuestra iniciación en la vida en Cristo.

La Confirmación es un sacramento que renueva nuestro compromiso con Cristo habiendo alcanzado la edad de la razón. Recibimos el Espíritu Santo del Obispo a través de la imposición de manos. Este Sacramento es similar al Bautismo del Espíritu que ocurre mas tarde en la vida cuando nos entregamos a Cristo y alguna persona llena del Espíritu Santo reza sobre nosotros; normalmente en un grupo de oración carismático o durante una oración de sanación.

El Sacramento de la Penitencia o Confesión es uno de los más grandes Sacramentos. Confesamos nuestros pecados y recibimos la absolución del Sacerdote. Es necesario ser humildes y confesar nuestros pecados al Sacerdote. Él está ungido para tener este poder de perdonar los pecados y eso viene directamente de Jesús, quien instituyó el Sacerdocio el Sábado Santo en la Última Cena. También instituyó el Sacramento de Reconciliación o Penitencia en la tarde de Su Resurrección cuando se le apareció a los Apóstoles y les dio el poder de perdonar los pecados. (También a los Sacerdotes.)

Juan 20:21-23

21 Entonces Jesús les dijo de nuevo, «La paz esté con ustedes. Así como el Padre me ha enviado, así los envié yo.»

22 Cuando había dicho esto, respiró sobre ellos, y les dijo, «¡Reciban al Espíritu Santo!

23 Aquel a quien ustedes perdonen sus pecados, a él le son perdonados.

23 Aquel a quien ustedes retengan sus pecados, a él le son retenidos.

Cuando la gente está muy enferma, deberían de llamar un Sacerdote para recibir el Sacramento de la Santa Unción; muchas sanaciones han tomado lugar después de este Sacramento. Este Sacramento combina el perdón de los pecados, la imposición de las manos y la unción con aceite consagrado el Jueves Santo durante una misa especial.

Y el último de los Sacramentos es el Sacramento de Matrimonio. En estos días la gente esta abandonando este Sacramento, están mas interesados en un documento legal que en estar en la Presencia de Dios para consagrar su matrimonio y hacer una unión santa y duradera.

Tener fe

Jesús vino a enseñarnos que la fe es necesaria y hemos de recibir algo en oración, especialmente cuando pedimos un milagro. [Mateo 17:20] Verdaderamente les digo, si tienen fe como un grano de semilla de mostaza, le podrán decir a esta montaña: “Muévete de aquí para allá y ella se moverá; y nada será imposible para ustedes.”

Jesús nos está explicando que lo supernatural puede ser disponible para nosotros si tenemos fe, y esa tiene que ser tan solo como un grano de semilla de mostaza. Pero ¿que tan pequeña debe ser nuestra fe? Si nuestra fe fuera solamente tan pequeña como una grano de semilla de mostaza nosotros podríamos tener gran poder! Entonces Jesús nos está aconsejando a que tengamos fe y montones de ella. Él dice que “nada será imposible para nosotros” si tenemos fe y nunca dudamos. Por eso Él nos está dando una garantía del poder de la fe. [Mateo 21:22] Y cualquier cosa que pidan en oración, ustedes la recibirán si tienen fe. Estos pasajes de las Sagradas Escrituras nos muestran como Jesús valora la fe:

[Mateo 9:27-29]

27 Y Jesús salió de allí, dos hombres ciegos le siguieron gritando fuerte, “Hijo de David, ten piedad de nosotros.”

28 Cuando Él entró en la casa, los hombres ciegos vinieron a Él; Jesús les preguntó, “¿Creen ustedes que Yo puedo hacer esto?” Ellos respondieron, “Si Señor.”

29 Entonces Jesús les tocó los ojos diciendo, “Que sea hecho para ustedes de acuerdo a su fe.”

30 Y sus ojos se abrieron.

Otro ejemplo es el de la mujer que sufría una incurable hemorragia por doce años: [Lucas 8:43-48]

43 Una mujer que tenía un flujo de sangre por más de doce años, que había gastado toda su vida en médicos, pero no había podido ser sanada por ellos, 44 llegó detrás de Jesús, tocó el borde de su túnica y de inmediato el flujo se detuvo.

45 Jesús dijo, «¿Quién me tocó?» Como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con Él dijeron, «Maestro, la multitud te presiona y empuja, y dices, ¿Quién me tocó?»

46 Pero Jesús dijo, «Alguien me tocó, porque percibí un poder que salía de mí.»

47 Cuando la mujer vio que no estaba escondida, se acercó temblando, y cayó ante Él declarándole en presencia de toda la gente la razón por la que lo había tocado, y como fue sanada de inmediato.

48 Jesús le dijo, «Hija, alégrate. Tu fe te ha hecho bien. Ve en paz.»

Hay muchos mas ejemplos en los evangelios que nos muestran como el poder de Dios estaba siempre con Jesús y Él podía hacer tantos milagros.

El le dejó ese poder a los apóstoles cuando les dijo: [Lucas 24:49] Observen, yo envío sobre ustedes la promesa de mi Padre. Pero esperen en la ciudad de Jerusalén hasta que estén revestidos con poder de lo alto.»

Este poder es el poder de lo alto que Dios le está enviando a todos los que aprecian su regalo a través de la fe.

Cuando le pedimos algo a Dios en oración, tenemos que pedir con fe y completa confianza. Si dudamos estamos comprometiendo la respuesta de Dios puesto que Él puede leer cualquier sombra de desconfianza que tengamos. El no confiar en Dios es un insulto. Eso es suficiente para pararnos de recibir nuestro regalo. Tenemos que poner toda nuestra confianza en Dios cuando rezamos, tenemos que creer que Dios lo puede hacer, tenemos que estar convencidos de que Él nos responderá positivamente. Y déjame decirte: Él lo hará.

Haciendo peticiones para milagros

Por medio de nuestras peticiones nosotros nos acercamos a Dios con nuestras necesidades. Hay muchas situaciones en la vida cuando decidimos hacer las cosas a nuestro amaño y normalmente procedemos sin pedirle permiso a Dios o sin someter nuestros planes a la Divina Voluntad. Por esta razón es que muchos de nuestros proyectos personales están destinados a fallar.

Debemos de incluir a Jesús en todas nuestras acciones, peticiones, oraciones y deseos. Teniendo a Dios como nuestro compañero, nada fallará.

Toda cosa debe ser hecha a través del Él, con Él, en Él y para él. (Juan 15:7) Si ustedes permanecen en Mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan cualquier cosa que deseen, y les será concedida.

(Colosenses 3:17) Y cualquier cosa que hagan, en palabra o hecho, hagan todo en el nombre de Jesús, dándole gracias a Dios el Padre a través de Él.

Ya sea que recemos por nuestros deseos, problemas, ansiedades o cualquier situación particular, o si realmente estamos interesados en un milagro, debemos de traerlo todo ante el Señor con humildad y esperar que las cosas solo van a suceder a través de Su Poder. Del mismo modo debemos rezar sin egoísmo, dándonos cuenta que el resultado de nuestra oración depende mucho de la Voluntad de Dios. Tenemos que entender de antemano las razones por las cuales nuestra oración no sería respondida y debemos aceptar la decisión de Dios como perfecta.

Una condición muy importante para que nuestras peticiones sean respondidas es que obedezcamos los mandamientos de Dios. No podemos desobedecer a Dios y pretender pedir algo esperando resultados. Por esta razón debemos tener confianza de que somos buenos amigos de Dios, de que somos sus hijos amados, quienes obtienen cualquier cosa en oración porque le damos a Dios lo que Él nos ha dado: Amor. Solo podemos probar el amor a Dios cuando aprendemos a amarnos los unos a los otros como Jesús nos ha amado.

(1 Juan 3:21-22)

21 Amados, si nuestros corazones no nos condenan, tenemos el valor ante Dios;

22 y recibimos de Él cualquier cosa que pidamos, porque obedecemos Sus mandamientos y hacemos lo que le complace.

(1 Juan 5:14-15)

14 Y este es el valor que tenemos en Él, que si pedimos cualquier cosa de acuerdo a Su Voluntad, Él nos escucha.

15 Y si sabemos que nos escucha en cualquier cosa que le pidamos, sabemos que hemos obtenido las

peticiones que le hicimos.

Cuando Dios responde cualquier oración, Él lo hace no solo afectándonos a nosotros, sino también a otras personas. Por ejemplo: Rezamos para un trabajo mejor. Esto implica que dejaremos el trabajo que tenemos, el cual puede tener impacto en la compañía donde trabajamos. Otra persona puede estar en necesidad de nuestro trabajo actual. Al mismo tiempo el puesto que queremos puede que no exista, tiene que ser creado o una persona tiene que dejarlo o perderlo para que nosotros lo podamos tener. Dios conoce todas estas condiciones y si nuestra oración es aceptada, Él estará en control de toda la logística del caso en una forma que favorecerá no solo una persona sino muchas.

Puede ser que estemos rezando por un milagro, por ejemplo alguien tiene cáncer y se está muriendo. Nosotros no sabemos porque esa persona está enferma, tal vez Dios quiere que la persona se arrepienta, tal vez quiere que una familia se reconcilie, o que la gente sea misericordiosa y asista al enfermo. Tal vez Dios ama tanto a esa persona que permite que su sufrimiento remplace los largos sufrimientos del purgatorio. Podría ser que el Señor quiere que la gente regrese a la fe y la persona enferma se convierta en un instrumento de Su Voluntad. Realmente no conocemos la mente de Dios.

Nuestro propósito es convencer a Dios de que cambie Su Divina Voluntad y conceda la sanación milagrosa o cualquier milagro. Por eso debemos ser muy cuidadosos del lenguaje que usamos para pedir por nuestras necesidades. Alguna gente le da una cantidad de instrucciones a Dios cuando rezan, pues bien, Dios sabe que es mejor, puede que la oración no trabaje. Otros rezan con dudas y los milagros nunca ocurren.

Los milagros no suceden cada vez que rezamos por ellos. El poder de Dios es nuestro para ser misericordiosos como Él es misericordioso, para ser santos como Él es Santo y para ser amorosos con Amor Paternal. Entonces si rezamos por un milagro, prácticamente tenemos que tener la mente y el corazón de Dios. Esto es lo que el Espíritu Santo puede hacer dentro de nosotros, con ese Poder de Amor por dentro nos volvemos el corazón amoroso de Dios. Podemos pedir con confianza de que nuestras oraciones serán respondidas si son hechas dentro de la Voluntad de Dios.

Si vivimos para Dios y nos deleitamos en Su Presencia, le complaceremos. Si complacemos a Dios, podemos rezar con confianza por todo lo que necesitamos.

Tener a Dios en nuestras vidas se volverá una bendición permanente, Su gracia nos llenará completamente y Él nos revelará Su Voluntad en cada situación. Nuestra confianza en Dios crecerá constantemente y los milagros abundarán en nuestra vida.

(Salmo 37:3-5)

3 Confía en el Señor, y haz el bien; así vivirás en la tierra, y disfrutarás seguridad.

4 Deléitate en el Señor, y Él te dará los deseos de tu corazón.

5 Somete tu camino al Señor; confía en Él, y Él actuará.

* * *

Yo no creía en milagros anteriormente. Fue después de que Dios me transformó y me llenó del Espíritu Santo que tuve el coraje de rezar con confianza por un milagro.

Para la Gloria de Dios, he recibido varios milagros en los últimos quince años desde mi regreso al Señor. He visto el Poder de Dios trabajando después de he terminado mis oraciones.

Varios milagros han ocurrido en personas que estaban en lista para tener operaciones. Las historias médicas indicaban la necesidad de cirugía urgente, pero después de las oraciones por un milagro, los doctores se daban cuenta que los rayos x o scans mostraban una completa recuperación de las condiciones médicas. Ellos no podían explicarlo, pero aquellos que habían sido curados y yo también, sabíamos exactamente lo que había ocurrido.

Dios es muy real. Jesús está vivo. La intercesión de la Virgen María nunca falla. Nosotros también podemos tener recurso a los santos cuando rezamos por un milagro.

Con esta evidencia, digna de creer, tengamos el coraje de llamar el Poder de Dios a nuestras vidas. Llenémonos de Dios aprendiendo acerca de la Santísima Trinidad, aprendamos muy en especial acerca del Espíritu Santo y de alguna manera empecemos a tomar parte de la naturaleza de Dios. El Espíritu de Dios desea vivir en nosotros para Su propia Gloria.

Milagros - Testimonios

Estos milagros han ocurrido como un testimonio al gran poder de Dios. Para Él toda la alabanza, el honor y la gloria.

La mayoría del tiempo, Yo (José de Jesús y María) prefiero rezar en la compañía de mas gente, normalmente mi esposa. Yo le pido a la gente que se pongan de acuerdo para hacer las oraciones de sanación puesto que el Señor dice (Mateo 18:20) Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. También les pido que se pongan de acuerdo acerca de las peticiones que se hacen (Matthew 18:19) También, con seguridad les digo, que si dos de ustedes están de acuerdo sobre la tierra con respecto a algo que pidan, les será concedido por mi Padre que está en el cielo.

Yo siempre doy un corto testimonio acerca de los milagros que el Señor ha hecho para nosotros, esto es para aumentar la fe de aquellos que escuchan, también me refiero a algunos pasajes de los evangelios para recordarles que los milagros vienen de Jesús, Yo siempre rezo a través de la intercesión de la Virgen María.

Me gusta pasar algún tiempo con la persona que está pidiendo un milagro para hablarle de milagros antes de proceder, después me gusta ungirle con aceite antes de seguir pidiendo un milagro. Aunque muchos milagros han ocurrido después de oraciones hechas por teléfono. Algunos milagros han sido sanaciones físicas, otros conversiones o sanaciones espirituales, otros han sido liberación de malos espíritus, otros peticiones para trabajos, casos de corte o cualquier otro problema.

La lista es larga, pero solo estoy documentando algunos de ellos. El Señor ha estado verdaderamente presente con su Poder. Gloria a Dios.

Algunos milagros recibidos, para la Gloria de Dios

Un hombre de 53 años de edad con Leucemia | Una mujer que supuestamente tenía que tener un Bypass | Un niño de nueve años con un tumor cerebral | Una Señora de 74 años de edad es sanada de Asma | Un hombre con un ruido en el oído | Una Señora con dolorosa culebrilla | Mi esposa es curada ante mis ojos | Una Señora con dolor es curada por teléfono | Mi tío es curado de culebrilla por teléfono | Una Señora acusada de robo no va a la cárcel | Una Señora no creyente, tiene un milagro para su hija | Una joven de 15 años es sanada de un problema del corazón

Un hombre de 53 años de edad con Leucemia

En la compañía de mi esposa Yo fui al hospital para rezar por este hombre moribundo cuyo nombre es Guillermo, el estaba teniendo mas de dos tratamientos semanales de diálisis cada semana, el cuerpo no estaba aceptando las nuevas transfusiones de sangre, sus plaquetas estaban muy bajas, su piel se estaba desintegrando, los doctores le dijeron que solo tenía una semana de vida.

Nosotros rezamos por él, lo ungimos con aceite bendecido y le dimos un escapulario verde. Tres días mas tarde se empezó a recuperar, al cabo de una semana dejó el hospital y se fue a casa. Dos semanas mas tarde me llamó y me dijo que se sentía muy bien, que estaba tomando algunas medicinas pero que los doctores estaban asombrados con su extraña recuperación. El había estado muy débil, pero ahora iba a llevar a su hermana a pasear por Sydney en su carro. Ella había venido a Australia porque el se iba a morir y realmente había venido para su entierro.

¡Gloria y alabanza a Dios! Este fue un maravilloso milagro, el primero de muchos que iban a venir.

Una mujer que supuestamente tenía que tener un Bypass

Esta mujer cuyo nombre es María, de Timor Oriental se me acercó durante la misa y me pidió que rezara por ella. Ella iba a tener cirugía de bypass del corazón, tenía tan solo 42 años y varios hijos. Empezamos a rezar por Ella. Yo impuse mis manos sobre su cabeza, después coloque mi mano derecha sobre su pecho encima del corazón. Ella empezó a arder, sintió mucho calor igual que yo. Se fue para su casa muy contenta con la oración.

Dos semanas después ella fue al hospital para que le hicieran la operación, pero al examinarla le dijeron que estaba perfectamente bien. El doctor dijo que tenía un corazón muy fuerte, no sabía como se había curado. Ella le contó de las oraciones.

Después ella nos visitó, muy agradecida por el milagro que había ocurrido.

¡Gloria y alabanza a Dios! El poder de lo alto nos había visitado.

Un niño de nueve años con un tumor cerebral

Su nombre es Dillon, su abuelita solía participar de nuestro grupo de oración, un cenáculo mariano los lunes por la noche. Un día ella vino a contarme que Dillon quien ahora vivía en otro departamento llamado Queensland, estaba muy enfermo. Él estaba jugando en la escuela y de pronto colapsó, fue llevado de urgencia al hospital donde le diagnosticaron tener un tumor cerebral. Ella me pidió que rezara por Él porque iba a tener una operación la siguiente semana y los doctores habían advertido de las consecuencias. Él podría tener daño cerebral que le podría causar parálisis o alguna otra cosa peor.

Nosotros rezamos a través de la Señora Cooley por Dillon su nieto. La siguiente semana nosotros nos estábamos preparando para hacer el grupo de oración en la Iglesia cuando ella entró gritando muy excitada, decía José esto es un milagro.

Los doctores llevaron a Dillon a la sala de operaciones, pero después de algunos scans y pruebas descubrieron que el tumor había desaparecido. Esto fue un milagro!

Bendito y alabado sea Dios, aun el Sacerdote local que no creía en milagros admitió el milagro y lo publicó en el boletín de la parroquia.

¡Gloria y alabanza a Dios, otro milagro!

Una Señora de 74 años de edad es sanada de Asma

La Señora Carruana acostumbraba venir a nuestro grupo de oración. De repente dejó de hacerlo. Un domingo por la mañana después de la misa, Yo la vi cuando salía de la Iglesia al final de la Santa Misa. Me dijo que lamentaba no venir mas a los cenáculos marianos porque estaba sufriendo de Asma. Yo la abracé y le sostuve la mano por unos momentos mientras yo rezaba por un milagro. La gente estaba saliendo de la Iglesia, mi oración no duró mas de dos minutos.

El lunes siguiente por la noche, ella vino al grupo de oración y me dijo que se había curado, los síntomas del asma habían desaparecido y ella se sentía súper bien.

¡Gloria y alabanza a Dios, otro milagro!

Un hombre con un ruido en el oído

Este hombre de nacionalidad china me llamó el lunes por la noche y me dijo que una monja que yo conocía le había dado mi número de teléfono. Estaba desesperado con un ruido en su oído y algunas veces no se podía concentrar. Tenía ese problema por varios años y quería una oración.

Yo le dije que rezaría por el, el fin de semana porque estaba muy ocupado esa semana. Le dije que yo le impondría las manos personalmente y que le ungiría con aceite. También le dije que mientras tanto le iba a hacer una oración pequeña por teléfono.

Tres días después recibí una llamada de la Hermana Anne, quien me dijo que el caballero se había curado, que la había llamado muy contento por el milagro.

¡Gloria y alabanza a Dios! Otro milagro, y ni siquiera hubo contacto personal, yo simplemente extendí mis manos sobre el mientras oraba en el teléfono.

Una Señora con dolorosa culebrilla

Su nombre es María Ernedo, ella era una amiga de la familia y ocasionalmente iba a nuestro grupo de oración. Ella nos dijo que tenía esa enfermedad llamada culebrilla, la cual dura varios meses en algunos casos y es muy dolorosa, nosotros fuimos a visitarle el mismo día y rezamos por ella.

Su culebrilla se secó la misma semana y ella nos comentó que seguía con muy buena salud.

¡Gloria y alabanza a Dios, otro milagro!

Mi esposa es curada ante mis ojos

Mi esposa Ofelia tenía muy mala visión, tenía que usar gafas para leer y para manejar, tenía la vista distorsionada en un ojo y el otro no veía bien. Cuando ella miraba a las estrellas veía una cantidad de líneas en el cielo. Habíamos rezado varias veces para que se restableciera su visión.

Una noche después de regresar de una peregrinación a la Virgen un primer Sábado de mes, ella me pidió

que rezáramos por su problema. Me pidió que rezara a través de la intercesión de Padre Pío, ahora San Pío. Yo convine rezar e impuse mis manos sobre ella, le pedí que tuviera mucha fe, recé por cerca de cinco minutos.

Al finalizar la oración ella abrió los ojos y exclamó excitada, esta pieza parece ser más grande y más iluminada que antes, los colores están más claros para mí ahora. Entonces salimos al balcón y ella miró hacia las estrellas, las podía ver claramente.

Nos arrodillamos, alabamos y agradecemos a Dios por ese milagro. Realmente aconteció mientras yo rezaba.

¡Gloria y alabanza a Dios, otro milagro!

Una Señora con dolor es curada por teléfono

Además de mi ministerio de sanación donde yo rezo e impongo las manos sobre la gente, también aprendí fisioterapia y quiropráctica, por revelación del Señor. Yo visitaba una señora que tenía grumos por todo el cuerpo los cuales eran muy dolorosos. Algunas veces yo rezaba por ella y le daba un masaje para aliviarle el dolor.

Un día me llamó alrededor de la una de la tarde y me dijo, José, venga por favor urgentemente, tengo mucho dolor, necesito un masaje y algunas oraciones. Yo le dije que ya estaba a punto de salir para un grupo de oración ese Sábado por la tarde, le dije que yo iría por la noche, pero que mientras tanto le iba a decir una oración corta por teléfono.

Yo dije mi oración y le dije que esperara pacientemente hasta la noche. Cuando llegué a las 7 pm., ella nos abrió la puerta riéndose y me dijo, es mejor que se vaya para su casa, pues no lo necesito más. Después de que usted colgó el teléfono se me fue el dolor y me siento perfectamente bien.

Todos allí alabamos y le agradecemos a Dios. Los milagros pasan tan rápidamente cuando tenemos fe.

Mi tío es curado de culebrilla por teléfono

Yo llamé a mi familia en Colombia desde Australia, me dijeron que mi tío Abelardo tenía un caso severo de culebrilla, y tenía mucho dolor. Yo hablé con el y convino en que le hiciera una oración por teléfono, yo rece por varios minutos.

La semana siguiente llamé la familia de nuevo y me dijeron que mi tío se había recuperado completamente, la culebrilla había secado y ya no tenía mas dolor.

¡Gloria y alabanza a Dios! Gracias Señor por permitir que el poder de lo alto se manifieste aquí abajo. Tu eres digno de alabanza y agradecimiento constantemente por toda tu creación.

Una Señora acusada de robo no va a la cárcel

Esta señora era una viuda, tenía una hija haciendo bachillerato. No tenía un trabajo fijo y tenía que hacer trabajos de limpieza para poder sostenerse. Tenía muchos problemas económicos así que hizo una declaración falsa al gobierno para poder recibir beneficios de desempleo.

Después de varios años el gobierno australiano se dio cuenta de que esa señora trabajaba y recibía dinero del estado ilícitamente. Le iban a imputar cargos por robar dinero al gobierno, podría ir a la cárcel o tenía que pagar todo ese dinero.

Ella nos llamó llorando y nos explicó la situación. Rezamos por ella y le pedimos al Señor que tuviera misericordia de la pobre viuda, que el fuera el Juez para su caso en la corte.

Ella fue al fin a la corte y explicó las razones por las cuales había tenido que estafar al gobierno y recibir dineros que no le correspondían. Pues bien, el Señor tiene que haber sido el Juez, porque ella fue totalmente exonerada de los cargos y solo tuvo que pagar una multa de 80 dólares.

Ella puso toda la confianza en Dios y el resultado fue un milagro. Gracias Señor por escuchar nuestras oraciones. Nos llegan milagros de toda clase desde la Misericordia de Dios.

¡Gloria y alabanza a Dios!

Una Señora no creyente, tiene un milagro para su hija

Yo acostumbraba ir los Sábados por la tarde a diferentes casas para participar de un grupo de oración

llamado María Rosa Mística. Este grupo era principalmente Filipino.

Yo notaba que cada vez que rezábamos, una señora se iba para afuera y se perdía las oraciones, se iba para el patio a fumar, pero siempre regresaba al final cuando servían la comida.

Así que fuimos a una casa ese día y estaba lloviendo, la señora se tuvo que quedar adentro. Durante las oraciones yo di testimonio de los milagros que el Señor nos puede dar si tenemos fe. Al final, la señora se me acercó y me pidió que rezara por su hija de tres años, me dijo que su niñita padecía de asma desde que era un bebe, siempre tenía que usar un inhalador de mano con frecuencia para darle alivio.

Yo le expliqué que tenía que tener fe, que sería bueno si ella participaba en los grupos de oración y después recé por la niñita.

Pocos días después, supe a través de una amiga común que la niñita se había curado, ya no tenía que usar el inhalador mas y la madre estaba muy contenta.

¡Gloria y alabanza a Dios!

Una joven de 15 años es sanada de un problema del corazón

Teníamos una amiga cuya nieta estaba sufriendo de un problema en el corazón, los doctores decían que tenía un roto en el corazón y que necesitaba cirugía urgente. Prometimos ir personalmente a hacer las oraciones para su nieta, pero nunca organizamos una fecha para visitarla.

Entonces unos días antes de la operación, Gloria la madre de la joven nos llamó y pidió oraciones porque la hija iba a ser hospitalizada al día siguiente para cirugía que requería. Rezamos por teléfono.

Mi esposa y yo comenzamos a rezar por la joven, le dimos testimonio del poder de Dios y le pedimos que tuviera fe. Hicimos las oraciones y la dejamos en las manos de Dios.

Días mas tarde nos llamó la madre de la joven y nos dijo que cuando la joven fue a tener la operación, el doctor estaba disgustado porque tenía la historia equivocada para esa paciente, declaró que la chica estaba en perfecta salud del corazón, todo lo contrario a lo que los rayos x y los scans decían.

Gloria la madre nos llamó para dar testimonio del milagro que había ocurrido. Le mostraba a la gente los resultados de los exámenes antes y después del milagro.

Todos nos regocijamos por el poder de Dios que esta presente cuando tenemos fe.

¡Gloria y alabanza a Dios!

Llenándonos de Dios

El gran secreto de los santos es estar llenos de Dios. Este es el mejor camino para permitir que el Espíritu de Dios se mueva a través de nosotros y cambiar el mundo.

Para estar llenos de Dios, nosotros podemos pensar varios ejemplos. Pensemos de una esponja, esta puede absorber tanta agua que alcanza punto de saturación cuando está llena. Esto es lo que nosotros queremos hacer, estar saturados de Dios.

Si colocamos nuestras manos en el agua nos mojamos, si las colocamos en el fuego se calientan y nos podemos quemar. Si estamos en la oscuridad no vemos, pero si venimos a luz podremos ver.

Para cada acción existe una reacción. Esto también es verdad en el mundo espiritual.

No hay palabra, movimiento o suspiro que dirijamos a Dios que pase desapercibido. Dios lo ve todo y está atento a nuestra relación con Él.

Si nos colocamos en la Presencia de Dios, habrá una respuesta de Dios. Moisés bajó de la montaña con su rostro brillando porque estuvo en la Presencia de Dios quien es Luz. Cuando San Esteban estaba siendo apedreado a muerte por ser testigo de Jesús, lo vieron con su rostro brillando. Los santos han sido representados con una corona de luz, porque la luz de Dios les llenaba y eran vistos con rostros brillantes y luz alrededor de ellos.

Dios es Espíritu, Dios es Poder, Dios es Luz, Dios es Sabiduría, Dios es Paz, Dios es Gozo, Dios es Gracia, Dios es Amor, Dios es Misericordia, Dios es todo. Dios en todos sus hermosos atributos puede ser reproducido en cualquiera que desee volverse como Él que venga a Su Presencia a conocerle, amarle y servirle.

Dios es nuestro pan celestial, verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía. Tenemos el dicho de que somos lo que comemos. Bien, si comemos el pan del Cielo y lo hacemos dignamente y con frecuencia,

empezaremos a llenarnos hasta un punto en que somos similares a Cristo. Podremos decir con San Pablo, no soy Yo quien vive sino Cristo quien vive en mí.

La Sagrada Eucaristía es tan importante comida para nuestras almas, que ha sido probado por muchos santos. Ellos pudieron vivir solamente con la Sagrada Eucaristía y no tomaron ninguna otra clase de alimento para su sustento.

Estos milagros supernaturales, resultado de estar en la Presencia de Dios, son la esencia natural del Espíritu. Son cosas muy maravillosas para nosotros, pero no para Dios.

La Santísima Trinidad

Para tener un conocimiento mas profundo de Dios, necesitamos ampliar nuestros conceptos, necesitamos estudiar las Sagradas Escrituras, necesitamos nutrir nuestra fe con lecturas espirituales y debemos de practicar nuestra fe.

Para tener un conocimiento mejor de Dios, debemos conocer la Santísima Trinidad. Dios es solamente Uno; pero puede ser conocido por medio de las tres distintas personas que forman la Santísima Trinidad.

Dios el Padre es la persona cabeza de la Santísima Trinidad, a Él se le atribuye el gran Poder de Dios; Él es el autor y creador de todo lo que existe. Todo depende de su Santa Voluntad. El Testimonio de Dios Padre es fácilmente visto en Su creación.

Cualquier cosa que haya sido creada ha sido hablada por Dios a través de Su Palabra y comando que se volvió carne y habitó entre nosotros, a través de Nuestro Señor Jesucristo el Hijo de Dios. Él vino a enseñarnos a creer en Él porque vino de los cielos y es el Hijo de Dios Padre.

El testimonio de Jesús fue dejado en los Santos Evangelios; Sus enseñanzas son el Camino, la Verdad y la Vida. Él vino a darnos también testimonio de la tercera persona de la Santísima Trinidad, Dios el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad y personaliza el Amor de Dios el Padre y el Hijo para nosotros. Es el continuo poder dinámico que sostiene el universo. Es la Sabiduría de Dios que ha venido al mundo para llenar a cada uno de nosotros que somos su templo. Es solamente a través de la acción del Espíritu Santo que podemos entender y amar a Dios.

Dios El Padre

Las primera palabras de nuestro Credo son: “Creo en Dios Padre, Todo Poderoso, creador del Cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.”

Este gran regalo de creer en Dios sin verle es el regalo de nuestra fe [Hebreos 11:1], ha sido dado por Dios mismo porque todos los regalos vienen de Él. Dios es la fuente de todas las cosas, en efecto en Él nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser [Actos 17:28].

Dios es Uno, pero también es tres personas. Dios el Padre es el Espíritu no creado, la infinita fuente de la existencia, el ser eterno sin comienzo ni final, la causa sin causa. Él vive en el cielo rodeado por su Majestad y perfecciones, está vestido con luz inalcanzable. Él es el Todopoderoso, Omnisciente (que todo lo sabe) y el todo amable Dios. Él es el Padre de todos, el Omnipotente.

Dios ha hablado a través de la persona de su Hijo, quien es la Palabra de Dios, emanada o eternamente generada del Padre y sin embargo unida a Él en un amor tan íntimo que ellos son siempre Uno y siempre están juntos.

Jesús, el Hijo de Dios, el único Hijo engendrado del Padre es también Dios aunque se vistió con nuestra naturaleza humana y apareció ante nosotros como hombre [Juan 1:14], a través de Él todas las cosas fueron creadas y nada existe a menos que haya sido creado por Él.

Jesús es Hijo del Dios vivo, también el hijo de María. Es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad quien se volvió hombre para poder salvarnos de la maldición eterna.

La tercera persona de la Santísima Trinidad es el Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo, Él es igualmente Dios en perfecciones infinitas e inmutabilidad, Él es Uno con el Padre y con el Hijo, como persona de la Santísima Trinidad lo entendemos de ser el eternamente generado Amor de Dios el Padre y Dios el Hijo, Él es el Espíritu santificador que llena los templos de nuestros seres. El Espíritu Santo llena la creación con su amor enlazador y su eterna Omnipresencia.

Dios no está separado o dividido porque Él es Uno, Él solamente aparece como diferentes personas para poder expresar su infinita plenitud la cual es incompresible por criaturas finitas. Tal como un hombre no puede dividir su cuerpo de su mente, alma y espíritu; Dios no está dividido. Sus trabajos son perfectos, sus pensamientos y caminos están por encima de aquellos de todas sus criaturas, su Majestad y Poder es inigualado, su infinito Amor Misericordioso es insondable y es el regalo por el cual somos salvados. Dios es Omnipresente, porque Dios es Espíritu; Dios el Padre ha amado tanto al mundo que nos ha dado a su único Hijo engendrado para que cualquiera que crea en Él pueda ser salvado [Juan 3:16]. Hablando de las cosas de nuestro mundo, Dios nos ha creado en su imagen, para que podamos ser sus Hijos e Hijas. Dios creó a Adán y Eva en su propia imagen, les concedió inmortalidad y los llenó de sus riquezas. Sin embargo el pecado entró al mundo y ellos perdieron su herencia y su inmortalidad. Dios impuso una maldición sobre ellos: "Ustedes son polvo y al polvo regresarán". Nosotros somos hijos de Adán y Eva, por eso hemos heredado no solo el pecado original que provocó la ira de Dios sino que hemos recibido una naturaleza frágil, sujeta a la tentación, el sufrimiento, la enfermedad, el dolor y la muerte. Dios en su infinito Amor viendo la miseria de sus criaturas, ha condescendido a redimirnos de esa maldición y en la Persona de su Hijo ha tomado sobre sí mismo el castigo debido por nuestros pecados [Gálatas 3:13], para poder salvarnos. Él ha ofrecido Sus trabajos, Su cuerpo, Sus sufrimientos y Su vida como sacrificio en expiación por nuestros pecados para que en Él podamos encontrar vida eterna.

Dios el Hijo

Dios el Hijo - Hijo de María -

Dios habló a través de los Profetas y predijo la liberación de toda su gente, prometió una nueva forma de vida, algo similar a la primera liberación de los Israelitas de la esclavitud de los Egipcios.

Cuando llegó el tiempo predispuesto de acuerdo a la Divina Providencia, el esperado Mesías vino al mundo, nacido de la Santísima Virgen María y concebido por el Poder del Espíritu Santo

Él no vino con el esplendor y la grandeza que nosotros asumiríamos para un evento sin precedente como este, Él vino sin anunciarse, excepto a la Virgen María y San José. No fue bienvenido entonces, tal como no lo es ahora. La Virgen con el niño y San José buscaron alojamiento por todas partes, golpearon muchas puertas pero fueron rechazados.

Esta santa virgen regalada especialmente con la Gracia de Dios y este Hijo de María quien es Dios, continúan siendo rechazados por tanta gente, aún ahora.

Él nació en una cueva fría, la cual asemeja los corazones de los hombres fríos en la fe, nació en pobreza total, la cual Él espera de aquellos en quienes el nace espiritualmente, significando esto el desapego del materialismo y todas las cosas mundanas. Nació en una noche silenciosa, desconocido para todos excepto para algunos humildes pastores y tres hombres sabios, los reyes magos, hombres de otras culturas a quienes les fue otorgado el conocimiento de este evento.

Jesús el Hijo de Dios ha venido a salvar a los humildes, los pobres; a aquellos que aceptan su Sabiduría, no la del mundo. Ha venido a aquellos que aceptan que están enfermos y necesitan su sanación, ha venido silenciosamente a aquellos que rechazan el mundo y deciden venir a Él, ha venido a todos los que aceptan su humanidad al igual que su Divinidad, por eso el viene con mucho cariño a todos los que aceptan a María con la dignidad de Madre de Dios y también como nuestra madre celestial.

El vino proclamando la Buena Nueva del Reino de los Cielos, pidiendo a todo el mundo el arrepentimiento, que se alejaran de la maldad y vinieran a Dios a través de Él. [Mateo 4:17] Nos dijo: Nadie puede venir al Padre sino a través de Mí. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida [Juan 14:6] Como gran maestro, nos enseñó como vivir para Él y como amar a Dios amando a los demás.

Finalmente murió por nuestros pecados, sufriendo la más horrible muerte, experimentando los más crueles dolores e hizo todo esto desde su Amor Infinito para nosotros los pecadores. Resucitó al tercer día teniendo su victoria sobre el pecado y la muerte.

Fundó SU Iglesia sobre uno de Sus Apóstoles, Pedro la roca. Le dio a los apóstoles y a su Iglesia el poder de perdonar los pecados, instituyó los Sacramentos como encuentros personales con Él.

El Bautismo es el Sacramento de iniciación, a través de el entramos en Jesucristo Hijo de Dios y morimos en su resurrección.

La Confesión o Penitencia es el Sacramento de sanación interior y por orden de Cristo resucitado [Juan 20:23] confesamos nuestros pecados y obtenemos la absolución.

La Eucaristía es un memorial de su muerte por medio del cual anunciamos su muerte y proclamamos su resurrección. Cuando recibimos la Sagrada Eucaristía o Sagrada Comunión, comemos el verdadero cuerpo de Cristo y bebemos su verdadera sangre [Juan 6:53].

Nosotros también encontramos al Señor en el Sacramento de la Confirmación, que consiste en la imposición de las manos del Obispo sobre la cabeza de uno para que confirmemos nuestra fe y recibamos el Espíritu Santo de manera especial.

El Sacramento del Orden acepta oficialmente los nuevos Sacerdotes de la Iglesia.

El Sacramento del Matrimonio une a un hombre y una mujer sacramentalmente en matrimonio.

También existe otro Sacramento que es la unción de los enfermos.

Jesús es nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro Salvador, el Mesías, el Redentor, el Rey de Reyes, el Alfa y el Omega, el Buen Pastor, y mucho más. Jesús es Dios, Jesús reina, Jesús está vivo.

Él no nos dejó huérfanos en efecto nos dejó a su madre para que sea nuestra madre [Juan 19:27], también nos envió el Espíritu Santo quien es Su Espíritu y el Espíritu del Padre para que se quedara con nosotros enseñándonos, consolándonos y haciéndonos gritar Abba que quiere decir Padre.

Podríamos escribir muchos libros acerca de Jesús, pero el propósito de este trabajo es enseñarnos principalmente acerca de sus regalos para nosotros, el Espíritu Santo.

Dios el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, es la poderosa acción que llena la creación con Amor y Vida. Es la existencia misma. También lo conocemos como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Cuando contemplamos los atributos de Dios, quien es Uno, podemos decir que Dios el Padre es el absoluto Poder y Voluntad, Dios el Hijo es Su Palabra y comando, Dios el Espíritu Santo es la acción de Dios que es Amor.

El Espíritu Santo es un fuego de Amor Divino que viene a tocarnos y refinarnos en un deseo ardiente de poseer a Dios. Nos da una pasión por Dios, destruye todas las afecciones terrenales porque abre nuestros ojos espirituales para ver que tan precioso es Dios.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios el Padre y de Dios el Hijo, así que nos mueve a gritar Abba que quiere decir "papito" y como hijos de Dios venimos a confiar en Dios mas de los que hemos conocido de confiar en Él, también nos mueve a aceptar a Cristo en nuestras vidas como modelo, camino, verdad y vida.

El fuego del Espíritu Santo enciende la pequeña llama de Amor que existe en nuestro corazón, levanta el alma para que vuele en la libertad de Dios, alimenta el alma con la comida del cielo, le da coraje para que venza las debilidades humanas, le concede completa confianza en Dios para que podamos decir con San Pablo, no soy mas Yo quien vive, es Cristo que vive en mí.

El Espíritu Santo no es visible a nuestros ojos, pero podemos sentir su Presencia dentro de nosotros. Él concede Paz, Amor y Gozo a nuestros corazones y por su acción aprendemos a reconocerle.

Nadie puede decir que Jesús es Señor a menos que sea movido por el Espíritu Santo [1 Corintios 12:3]. Así que el Espíritu vive en cada persona que reconoce que Jesús es Señor, pero eso no garantiza que esa persona sea santa, simplemente activa su fe a través de esa convicción, así que todavía necesitamos una guía continua del Espíritu Santo para conseguir la santidad. Tenemos que nacer del Espíritu y volvernos espíritu, y tenemos que dejar que Él venga como una brisa suave a doblegar nuestra voluntad a sus inspiraciones santas [Juan 3:8].

Lo que nace de la carne es carne, pero lo que nace del Espíritu es espíritu [Juan 3:6], así que en el Bautismo nacemos del Espíritu, pero somos desafiados a probar que somos espíritu.

Como templos del Espíritu Santo [1 Corintios 3:16] tenemos que comportarnos con la debida reverencia a Dios que mora en nosotros, así que podamos volvernos como Él. Pero el problema es que a través del pecado nos volvemos templos del espíritu maligno y despreciamos a Dios.

Para poder tener la experiencia del Amor del Espíritu Santo y volvernos Hijos de Dios, no debemos pecar [1 Juan 3:9]

El Espíritu Santo nos enseñará lo que debemos decir, nos revela la Sabiduría de Dios porque revela las

enseñanzas de la Palabra de Dios en nuestros corazones. También es descrito como el Consolador y Abogado o el Paráclito [Juan 14:26].

Nadie se puede volver santo por si solo, así que necesitamos la influencia del Espíritu Santo, Él es como una paloma gentil que se asusta al menor movimiento del pecado. Entonces debemos de ser muy gentiles en la Presencia de Dios que ha condescendido a venir a morar en nosotros.

Nos tenemos que negar a sí mismos la influencia de nuestro espíritu humano para poder permitir que el Espíritu de Dios asuma control de nuestras vidas, esto solo se consigue con una vida de oración y desapego. Debemos someternos humildemente al poderoso Espíritu Santo para poder corresponder a su Gracia, debemos hacer una decisión para llevar un vida interior donde entregamos nuestro propio juicio privado, también la luz de la razón a cambio de la luz de Dios que viene solamente a través de la fe. Solamente a través de esta completa aniquilación del Yo, podemos permitirle al Espíritu de Dios que nos posea; pensar de otra manera es presuntuoso, porque nuestro orgullo siempre deseará alabanza por nuestros trabajos, pero el trabajo de Dios en nuestras almas es el único camino que nos hace santos. El hombre espiritual también es llamado hombre de Dios, porque verdaderamente le pertenece a Dios. No busca recompensas personales, no resiste la voluntad de Dios así sea que reciba luchas, tentaciones, contradicciones o humillaciones. Dios sabe que es lo mejor, por eso el hombre de Dios se le entrega completamente a Él como Job. Y si recibe regalos temporales estos son para la Alabanza y Gloria de Dios, no para Él, cuando pierde cualquier regalo material o espiritual, gozosamente acepta la voluntad de Dios [Job 1:21]. Vivirá su vida en Imitación de Cristo quien siempre se entregó a la voluntad de su Padre Celestial [Lucas 22:42].

Invocando el Espíritu Santo

Hechos 1:8 Pero ustedes recibirán poder del Espíritu Santo descendiendo sobre ustedes. Serán testigos de mí en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y en las partes más lejanas de la tierra.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra a través de su Palabra. Y el Espíritu Santo descansó sobre las aguas [Génesis 1:1-2].

Dios el Padre con su Poder Omnipotente, El Hijo con su Poderosa Palabra y Sabiduría y el Espíritu Santo con su Amor estaban presentes en el origen de la creación.

Dios e solamente Uno, pero se ha revelado muy distintamente como tres personas distintas, para que nosotros simples criaturas podamos venir a tener un mejor entendimiento de Él, sin embargo no somos dignos de conocer a Dios completamente y Él permanece como el mas grande misterio de nuestra fe. Nadie jamás recibirá la Sabiduría para describir la Santísima Trinidad perfectamente, así que tenemos que creer en la Palabra de Dios y en las enseñanzas de la Iglesia fundada sobre Pedro por Nuestro Señor Jesucristo.

Dios el Padre, el Espíritu no creado y Padre de todos los espíritus vive en su morada Gloriosa en los altísimos cielos, rodeado de Majestad y Poder.

Dios el Hijo, la Palabra de Dios se hizo hombre; fue concebido por el Poder del Espíritu Santo y nació de la Santísima Virgen María. Vino al mundo para ser Nuestro Señor y Salvador.

Dios el Espíritu Santo vive en la creación de Dios sosteniéndola con su Poder de Amor. Somos templos del Espíritu Santo; en el Bautismo recibimos el Espíritu Santo con su Gracia santificante y nacemos de lo alto. Nos volvemos miembros del Cuerpo de Cristo.

Pero todos somos llamados a vivir una vida a través del Espíritu y no de la carne, entonces nuestro camino a la santidad está trazado por el Espíritu Santo y solamente podemos crecer espiritualmente dependiendo de cuanto nos entregamos a su dirección e inspiración.

A menos que permitamos que Dios construya nuestro templo espiritual, estamos desperdiciando nuestro tiempo [Salmo 127:1], porque todo lo bueno que hacemos viene de Dios y es su trabajo. El orgullo es nuestro problema más grande porque nos hace abandonar la ayuda del Espíritu, trabajamos para nosotros mismos en vez de trabajar para Dios, esperamos crédito por lo que estamos haciendo y de veras recibimos nuestro pago aquí entonces. Debemos tratar de convertirnos en instrumentos del Espíritu Santo, no en sus obstáculos.

Cuando nos familiarizamos con el Espíritu Santo, permitimos que Dios tome posesión de nosotros, dejamos

que el Rey tome comando sobre nuestras vidas y nos volvemos Uno con Él.

Para poder sentir la experiencia del poder sanador del Espíritu Santo, tenemos que arrepentirnos, tenemos que entregarnos al poder de Dios, aceptando su voluntad y siguiendo sus mandamientos.

Este trabajo tiene por objetivo hacernos más familiar con el Espíritu Santo a través del estudio de las Sagradas Escrituras y de las experiencias personales de aquellos consagrados a Él.

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, es Dios. Es Su poderosa acción que llena la creación con Amor y Vida. Es la existencia misma. Le conocemos a Él como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Cuando examinamos los atributos de Dios, Quien es Uno, podemos decir que Dios el Padre es el Absoluto Poder y Voluntad, Dios el Hijo es Su Palabra y comando, Dios el Espíritu Santo es la acción de Dios que es Amor.

El Espíritu Santo es el fuego del Amor Divino que viene a tocarnos y refinarnos en un ardiente deseo de poseer a Dios. Nos da una pasión por Dios, destruye todas las afecciones terrenales porque nos abre los ojos espirituales para ver que tan precioso es Dios.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios el Padre y de Dios el Hijo, y nos mueve a decir "Abba" que quiere decir "papi" y como los hijos de Dios venimos a confiar en Dios mas que antes, también nos mueve a aceptar a Cristo en nuestras vidas como modelo, camino, verdad y vida.

El fuego del Espíritu Santo enciende la pequeña llama de Amor que hay en cada corazón, levanta el alma a volar en la libertad de Dios, alimenta el alma con la comida del Cielo, da coraje para vencer todas las debilidades humanas, nos concede total confianza en Dios para que podamos decir con San Pablo, no soy mas Yo quien vive, es Cristo quien vive en mí (Gálatas 2:20).

El Espíritu Santo no es visible a nuestros ojos, pero podemos sentir Su Presencia dentro de nosotros, Él concede Paz, Amor y Gozo a nuestros corazones y por Su acción aprendemos a reconocerle.

Nadie puede decir que Jesús es Señor, a menos que sea movido por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). De manera que el Espíritu vive en cada uno que reconoce que Jesús es Señor, pero no garantiza necesariamente que esa persona sea santa, solamente activa su fe con esa convicción, por esto es que necesitamos una guía continua del Espíritu Santo para obtener la santidad. Debemos de nacer del Espíritu para volvernos Espíritu, y debemos dejar que Él venga como una brisa suave para que doble nuestra voluntad a Sus inspiraciones santas (Juan 3:8).

Lo que nace de la carne es carne, pero lo que nace del Espíritu es Espíritu (Juan 3:6), así es que en el Bautismo nacemos del Espíritu y somos desafiados a probar que somos Espíritu.

Como templos del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16) debemos comportarnos con la debida reverencia a Dios que vive en nosotros, para que podamos volvernos como Él. Pero el problema es que a través del pecado nos volvemos templos del espíritu maligno y despreciamos a Dios.

Para poder tener la experiencia del Amor del Espíritu Santo y volvernos Hijos de Dios, no debemos pecar (1 Juan 3:9).

El Espíritu Santo nos enseñará lo que necesitamos decir, Él revela la Sabiduría de Dios, porque revela las enseñanzas de la Palabra de Dios en nuestros corazones, también es descrito como el Consolador y Abogado o Paráclito (Juan 14:26)

Nadie se puede volver santo por si mismo, así que necesita la influencia del Espíritu Santo. Él es como una paloma gentil que se asusta al menor movimiento de pecado. Esto hace que tengamos que ser muy gentiles en la Presencia de Dios, Quien se ha condescendido en venir a vivir en nosotros.

Tenemos que negarnos a si mismos la influencia de nuestro espíritu humano para poder permitir al Espíritu de Dios que asuma control de nuestras vidas, esto solo se consigue con una vida de oración y desapego. Debemos entregarnos humildemente al Poderoso Espíritu Santo para poder corresponderle a Su Gracia. Debemos tomar una decisión para llevar una vida interior donde renunciamos nuestro juicio privado y la luz de la razón a cambio de la Luz de Dios que viene solamente a través de la fe. Solamente a través de esta completa aniquilación del Yo, podemos permitir que el Espíritu de Dios nos posea; pensar de otra manera es solo presunción, porque nuestro orgullo siempre deseará alabanza para nuestras obras, pero el Trabajo de Dios en nuestras almas es el único camino que nos hace santos.

El hombre espiritual es también llamado un hombre de Dios, porque verdaderamente le pertenece a Dios, no busca recompensas personales, no resiste la Voluntad de Dios aunque le traiga luchas, tentaciones, contradicciones o humillaciones. Dios conoce mejor, por eso el hombre de Dios se entrega completamente a Él como Job. Cualquiera de los regalos temporales son para la Alabanza y Gloria de Dios no para la nuestra, cuando el Señor retire cualquier regalo material o espiritual, el dichosamente aceptará la Voluntad de Dios.

(Job 1:20-22)

20 Entonces Job se levantó, y rasgó sus vestiduras, y después de haberse afeitado su cabeza se tiró al suelo y adoró,

21 Y dijo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo regresaré: El Señor me dio, y el Señor me ha quitado todo: y esto le ha complacido al Señor y así se hecho: “bendito sea el nombre del Señor”

22 En todas estas cosas, Job no pecó con sus labios, ni habló ninguna cosa necia en contra de Dios.. Vivirá su vida en imitación de Cristo quien siempre se entregó a la Voluntad de Su Padre Celestial.

El hombre espiritual vivirá su vida en imitación de Cristo quien siempre se entregó a la Voluntad de Su Padre Celestial. (Lucas 22:42) Padre, si tu lo deseas, quítame esta copa. Sin embargo que no se haga mi voluntad sino la tuya.

Promesas del Espíritu Santo

Dios vio nuestra necesidad de tener Su Espíritu Santo, de otra manera estaríamos perdidos. Por esta razón Él hizo una promesa en el Antiguo Testamento la cual fue cumplida con la venida de Cristo, el habló a través de diferentes profetas como sigue:

Antiguo Testamento

Ezequiel 36:23-28 | El espíritu Santo se posará sobre Jesús hijo de David

Nuevo Testamento

Ezequiel 36:23-28

23 Y santificaré mi gran nombre, el cual fue profanado entre los gentiles, el cual ustedes han profanado en medio de ellos: para que los gentiles puedan conocer que Yo soy El Señor, oráculo del Señor, cuando yo sea santificado ante sus ojos.

24 Porque los sacaré de entre los gentiles, y los recogeré de todas las naciones, y los traeré a su propia tierra.

25 Y derramaré sobre ustedes agua limpia, y serán limpiados de toda su suciedad, y yo los limpiaré de todos sus ídolos.

26 Y les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes: y les sacaré los corazones de piedra, y les daré un corazón de carne.

27 Y les pondré mi espíritu en medio de ustedes: y causaré que caminen en mis mandamientos, y cumplan mis juicios, y los hagan.

28 Y ustedes vivirán en la tierra que Yo le di a sus padres, y serán mi gente, y Yo seré su Dios.

Examinemos este pasaje:

Santificaré mi gran nombre

Jesús vino a revelar en si mismo el esplendor del Padre, la imagen del Dios invisible y el poder de Su Santo Nombre. [Filipenses 2:10-11]. Así que nosotros deberíamos de doblar nuestra rodilla a la mención del santo nombre de Jesús, porque es solamente a través del poder de Su nombre que nosotros podemos ser salvados [Hechos 4:12]. Jesús también nos enseñó a rezarle nuestro Padre en el cielo diciendo “Santificado sea tu Nombre” (mateo 6:9)

Los sacaré de en medio de los Gentiles

Los gentiles eran considerados paganos o gente sin Dios, mientras que los Israelitas eran el pueblo escogido de Dios. La salvación es ofrecida a todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador y Señor, el Espíritu Santo es para todos [Romanos 16:25-27].

Derramaré agua limpia sobre ustedes

Juan Bautista vino bautizando con agua, pero Cristo bautiza con Agua Viviente y con el Fuego del Espíritu

Santo [Mateo 3:11]. En las aguas del Bautismo venimos a conocer a Cristo, somos sumergidos en el agua purificante del Espíritu Santo, agua que salió del costado de Cristo. Recibimos el fuego del Espíritu Santo que es una chispa de la divinidad, la gracia santificante que nos guiará a la Salvación (Juan 3:5). Les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes
Jesús murió por nuestros pecados, dando su vida a cambio de la nuestra, Él extendió este regalo haciéndolo un sacrificio perpetuo (Mateo 26:26-28)
Tomen y coman; este es mi cuerpo. Tomen y beban, esta es mi sangre.
Sangre de la alianza que será derramada para el perdón de los pecados.

En cierta forma Dios nos ha dado el corazón de Jesús como comida para nuestras almas en el Sacramento de la Sagrada Eucaristía.

El corazón traspasado de Jesús es también su regalo personal para cada uno de nosotros, mientras nosotros dejamos que nuestros corazones sean traspasados por el remordimiento de nuestros pecados entonces recibimos un nuevo corazón, el Sagrado Corazón de Jesús, tendremos un corazón que ya no es nuestro porque es el corazón de Dios. Por supuesto que esta es una doctrina incomprensible para los intelectuales y los sabios, esto es solo aceptable para los niños pequeños ya que aquellos son los que poseerán el Reino de los Cielos (Mateo 11:25-26)

¿Para que sirve un corazón sino da vida? Por esto con el corazón de Jesús también viene Su Preciosa Sangre que nos da vida para toda la eternidad. Él también nos ha dado su Espíritu Santo el cual envió del Cielo el día de Pentecostés. El Espíritu de Dios el Padre y del Hijo es el nuevo Espíritu para nosotros, que reemplaza el viejo espíritu humano de pecaminosidad y amor propio.

Pondré mi Espíritu en medio de ustedes

Después de la Resurrección de Nuestro Señor, Él se le apareció a sus discípulos trayéndoles la Paz de la reconciliación con Dios el Padre. Entonces respiró sobre los apóstoles para poder darles nueva vida y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo" (Juan 20:22). De esta manera puso su Espíritu en ellos, aunque solo experimentaron el poder del Espíritu Santo el día de Pentecostés, días después que el Señor había ascendido a los cielos.

El Espíritu Santo descendió en la forma de lenguas de fuego que fueron vistas sobre las cabezas de los apóstoles. Este fue un bautismo de fuego con el Espíritu Santo. Nosotros deberíamos de sentir una experiencia similar cuando recibimos el Sacramento de la Confirmación.

En el Bautismo recibimos el Espíritu Santo y somos purificados con las aguas de la Salvación. La chispa del Amor Divino dentro de nosotros sigue ardiendo con deseo del Espíritu Santo de Dios para que nos posea completamente, pero es decisión personal el avivar esa llama de amor interno, para mover la Gracia de Dios para nuestro propio crecimiento espiritual [2 Timoteo 1:6].

Es el Señor quien pone personalmente Su Espíritu Santo dentro de nosotros, puesto que nosotros somos sus templos, por esto debemos de vivir nuestras vidas en humildad ante su Presencia [1 Corintios 3:16-17]. A través de nuestras devociones suplimos combustible al fuego de nuestra fe y el Espíritu Santo nos responde llenándonos de anhelo de Dios.

Ustedes serán mi gente, y Yo seré su Dios

Nosotros somos la gente de Dios, una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa (1 Pedro 2:9); pertenecemos a Cristo y tenemos que proclamar que Él nos ha salvado.

En el pasado no éramos la gente de Dios, pero ahora "somos la gente de Dios". En el pasado no recibimos su Misericordia, pero ahora hemos recibido la Misericordia de Dios a través de Jesucristo Nuestro Señor. En el cuerpo místico de Cristo Él es la cabeza y nosotros somos el cuerpo [1 Pedro 2:9-10].

Dios nos ha llamado su gente, además en Cristo nos hemos vuelto sus hijas e hijos adoptivos, por eso nos hemos vuelto los hijos de Dios [Efesios 1:5].

El Espíritu Santo descansará sobre Jesús, Hijo de David

David hijo de Jesse, Jesse hijo de Abraham [Genealogía de Cristo Mateo 1:1-17].

En el libro del profeta Isaías aprendemos que Jesucristo será descendiente de Jesse, hijo de David y que el Espíritu Santo reposará sobre Él (Isaías 11:1-2) con sus siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Conocimiento, Piedad y Temor de Dios.

Este será el Salvador, Él nos dará agua viviente para beber y con gozo sacaremos esa agua del pozo de la Salvación (Isaías 12:3). Esta será el agua santificante del Bautismo para librarnos del pecado original, y también será el agua viva del Espíritu Santo que recibiremos después de la muerte de Nuestro Señor (Juan 16:7)

El Señor nos dice a través del profeta [Joel 2:28]: Y sucederá que después de esto, Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne: y sus hijos e hijas profetizarán: sus hombres de edad soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones.

El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

El Espíritu Santo cubrió a María y Ella concibió por Su poder a Nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Lucas 1:35). Mientras Ella estaba visitando a su prima Elizabet, al escuchar la voz de María, San Juan Bautista fue santificado por el Espíritu Santo en el vientre de su madre y brincó de gozo.

Elizabet se llenó del Espíritu Santo y dijo, ¿Quién soy yo para que la Madre de mi Señor me visite? Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. María respondió alabando a Dios en la hermosa canción del Magnificat (Lucas 1:39-56).

Antes de que Jesús empezara su ministerio público, fue al río Jordan donde fue bautizado por Juan Bautista. Entonces el Espíritu Santo descendió sobre Él y fue visible para Juan en la forma de una paloma. Luego Jesús fue al desierto y ayunó por cuarenta días, allí venció las tentaciones del demonio.

Jesús se llenó del Espíritu Santo tal como estaba prometido en el libro de Isaías 11:1-2 y comenzó su ministerio llamando todo el mundo al arrepentimiento, predicando la Buena Nueva acerca del Reino de los Cielos, sanando los enfermos y expulsando demonios. Juan Bautista le dijo a los que le bautizaba “Yo los bautizo con agua para el arrepentimiento de sus pecados, pero Jesús les bautizará con el Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11)

Jesús enseñó que todos los pecados serán perdonados excepto los pecados cometidos en contra del Espíritu Santo (Lucas 12:10).

También enseñó que solo tenemos que pedir y se nos dará, golpear y la puerta se abrirá, buscar y encontraremos, y que si un padre aquí en la tierra aun siendo malo sabe como responder a las necesidades de sus hijos, ¡como más Nuestro Padre Celestial nos dará el Espíritu Santo si lo pedimos! (Lucas 11:9-13). Así que el Espíritu Santo es el regalo del Padre y del Hijo que nos santifica, y debemos de pedirlo. Es lo más precioso que podemos pedir y nuestro buen Padre Celestial se complacerá en concedernos esa petición si lo pedimos, golpeamos la puerta y lo buscamos.

Somos templos del Espíritu Santo y para ser llenos del Espíritu de Dios debemos limpiar nuestros templos con las aguas del arrepentimiento a través del Bautismo. Sin embargo se supone que debemos dejar de pecar para poder recibir el fuego del Espíritu Santo. Entonces esta promesa de Dios es condicional a nuestro arrepentimiento. Un corazón humilde y contrito es el lugar donde Dios quiere vivir (Isaías 66:2) Dios el Padre y Dios el Hijo vendrán a vivir en Espíritu en aquellos que aman a Jesús y cumplen su Palabra (Juan 14:23)

Jesús prometió que cuando somos puestos a la prueba por proclamar el Evangelio, lo que hablemos será dado por el Espíritu Santo (Marcos 13:10-11).

El Arrepentimiento

La clave para la recepción del Espíritu Santo es el arrepentimiento. Juan Bautista estaba predicando el arrepentimiento para el perdón de los pecados y como una preparación para la venida del Mesías. El estaba bautizando con agua que es símbolo de limpieza, pero dijo que el Mesías vendría después de Él, bautizando con fuego y con el Espíritu Santo (Mateo 3:11).

Después del descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, Pedro le habló a la gente y les exhortó a que se arrepintieran y fueran bautizados, para que sus pecados fueran perdonados y pudieran recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:38), por esta razón es que nos debemos arrepentir y venir a Dios, y producir frutos consistentes con nuestro arrepentimiento.

Nosotros somos bautizados mientras somos infantes y no hemos cometido ningún pecado; de manera que el Bautismo nos infunde con la Gracia para volvernos Hijos de Dios redimidos por Cristo. Mas adelante en nuestras vidas, tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados para permitirle al Espíritu Santo que

continúe trabajando en nosotros con su Gracia santificante.

Tal como Juan Bautista era alguien que preparaba el camino para el Señor en el Espíritu de Eliseo, el arrepentimiento viene a preparar un camino de contrición y pena de haber pecado, para la venida de Dios el Espíritu Santo.

Nunca puede haber una experiencia del Espíritu Santo, a menos que nos hayamos arrepentido. Para el propósito de nuestro estudio, y para nuestra propia santificación, estudiaremos este tópico desde el punto de vista de Dios a través de las Sagradas Escrituras y a través de la experiencia del arrepentimiento.

(2 Crónicas 7:14) Si mi gente, quienes llaman mi nombre, se convierten, me hacen súplicas, y buscan mi rostro, y hacen penitencia por haber estado en malos caminos: entonces Yo les escucharé desde los cielos, y les perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

(Jeremías 26:13) Por eso ahora corrijan sus caminos, y sus obras, y escuchen la voz del Señor Su Dios: y el Señor se arrepentirá de la maldad de que ha hablado en contra de ustedes.

(Ezequiel 18:30) Por eso Yo juzgaré a cada hombre de acuerdo a sus caminos, Oh casa de Israel, dice el Señor Dios. Conviértanse, y hagan penitencia por todas sus iniquidades: y la iniquidad no será su ruina.

(Mateo 3:1-2) En aquellos días vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: Hagan penitencia: porque el Reino de los cielos esta cerca.

(Mateo 4:17) Después de haber sido tentado por cuarenta días en el desierto, Jesús fue bautizado se llenó del Espíritu Santo. A partir de ese momento Jesús empezó a predicar, y a decir: Arrepiéntanse porque el Reino de los cielos esta muy cerca.

(Lucas 13:3) A menos que ustedes se arrepienten, todos perecerán.

(Marcos 6:12) Los apóstoles fueron enviados a predicar el arrepentimiento.

Es nuestro deber volvernos discípulos del Señor, y seguir los pasos de los apóstoles transmitiendo el mensaje del arrepentimiento a todo el mundo. Seremos juzgados por no pedirle a otros que se arrepientan como en el caso del profeta (Ezequiel 3:18-21)

(James 5:19-20) 19 Hermanos, si alguno de ustedes yerra contra la verdad, y alguno le convierte; 20 Debe saber que aquel que cause que un pecador se convierta del error o de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá una multitud de pecados.

Después del descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, Pedro se llenó de coraje para predicar el evangelio, mientras el se dirigía a las multitudes y les exhortaba a que se salvaran de esa perversa generación, también les dijo estas palabras acerca del arrepentimiento:

Hagan penitencia, y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para la remisión de sus pecados: y ustedes recibirán el regalo del Espíritu Santo (Hechos 2:38)

Dios ha ignorado los tiempos de nuestra ignorancia (realmente no sabemos que tan grande es nuestra ofensa cuando pecamos), así que Él le ha comandado a todos los hombres que se arrepientan (Hechos 17:30).

Para poder arrepentirnos debemos someter las pasiones de la carne y toda nuestra debilidad humana al poder del Espíritu Santo, debemos sufrir mientras enmendamos nuestras vidas y cambiamos (2 Corintios 7:10), pero el Señor nos recompensará por venir a Él como el hijo pródigo.

Debemos producir frutos acordes a nuestro arrepentimiento (Mateo 3:8), frutos que nos llevarán a la santidad, y luego continuaremos con perseverancia de otro modo podemos perder el privilegio que el Señor nos ha conferido (Revelación 2:5)

* * *

Debemos de confesar diariamente nuestros pecados y debemos de aclamar diariamente la santidad de Dios en contraste (Salmo 38.18). Somos pecadores por naturaleza, Dios es Divino y Santo por su propia Gracia. ¿Cómo podemos venir a Él pensando que somos buenos cuando por nuestros propios pecados hemos crucificado a Cristo su Hijo?

(Génesis 6:12). Con Adán y Eva sentimos la culpa de nuestra pecaminosidad y los ojos de Dios traspasan a través de la desnudez de nuestras almas acusándonos de nuestras impurezas e imperfecciones, por eso necesitamos humillarnos ante la Majestad de Dios para poder recibir Su bendición.

Somos indignos de estar en Su Presencia; si nosotros viéramos el rostro de Dios moriríamos (Éxodo 33:20),

tenemos una deuda eterna que no podemos pagar, excepto con nuestro amor por Cristo y nuestro agradecimiento al Padre. En el Bautismo somos vestidos con Cristo y por Su Gracia somos adornados con las vestiduras de la Salvación, sin embargo como todos hemos pecado, hemos desecrado la Santa Presencia de Dios en nosotros, de tal manera que nos tenemos que arrepentir. Debemos alejarnos de la maldad y la oscuridad, del pecado y la muerte, y tenemos que escoger Bondad, Luz, Gracia y Vida. El Señor dice, (Lucas 13:5) “a menos de que ustedes se arrepientan, todos perecerán” La mayoría de nosotros viene a la confesión para confesar los mismos pecados repetidamente cada vez. ¿Nos hemos arrepentido realmente? ¿Estamos justificando nuestros pecados y haciendo juegos con nuestra salvación? ¿Acaso no estamos supuestos a venir derramando lágrimas por nuestros pecados como María Magdalena? La razón de nuestra conducta es que confesamos nuestros pecados sin suficiente remordimiento, sin sentir culpa, sin dolor de haber crucificado a Nuestro Señor.

Debemos confesar no solamente nuestros pecados, sino también nuestra culpa. Si, porque nuestros pecados han crucificado al Señor. (Zacarías 12:10)

No podemos volvernos santos hasta que no erradiquemos el pecado de nuestras vidas. Aquel que ha nacido de Dios no comete pecado; porque Su semilla vive en el, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios (1 Juan 3:9).

Para poder volverse uno santo, tiene que volverse Hijo de Dios. Tenemos que luchar por la pureza de los ángeles, todo lo que hagamos debe ser hecho en la Presencia de Dios. Vivimos ante Él en la desnudez de nuestras almas pero nuestra culpa es arrancada porque las lágrimas de arrepentimiento demandan Su Misericordia.

El santo está preparado mas bien a morir que a pecar. Pues vivir en el pecado es una maldición para Él, por eso sufre en la carne hasta que pueda ser llamado a estar en Dios para siempre (1 Pedro 2:24).

Frutos del Espíritu Santo

Jesús es el fruto del vientre de la Santísima Virgen María. De esa maravillosa relación entre Dios y María, el Espíritu Santo produjo su fruto en la Encarnación de la Palabra de Dios, quien se hizo carne en la persona de Jesucristo. Así que de este matrimonio espiritual del Espíritu Santo con María, Ella se volvió el árbol de la vida, cuyo fruto es la comida para nuestras almas. Estamos llamados a imitar a María para poder dar buenos frutos, consistentes con nuestro arrepentimiento.

Somos comparados a los árboles en muchas ocasiones, para poder entender el propósito de nuestra existencia que debe de ser fructuosa. Juan el Bautista vino predicando el arrepentimiento y con Él la amenaza de que el hacha está lista: todo árbol que no de fruto será cortado y arrojado al fuego [Mateo 3:10]. El Señor lo confirma en [Mateo 7:19].

Nuestro Bendito Señor manifestó su ira con el árbol de higo sin fruto, el cual se secó y murió después de su maldición [Matthew 21:19], Jesús es la viña y nosotros somos las ramas, aquellos que se cortan a si mismos por no permanecer en Él, son cortados, mueren y son arrojados al fuego [Juan 15:6]

El Señor dice que el Reino de los Cielos será entregado a aquellos que produzcan los buenos frutos del Reino [Matthew 21:43], también dice que los profetas serán conocidos por sus frutos [Matthew 7:16]. Así que los frutos espirituales que nosotros producimos son causados por la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, son los frutos de la salvación a través del poder del Espíritu Santo y nuestra fe en Él [2 Tesalonicenses 2:13]

Entonces de acuerdo a la tradición de la Iglesia, los frutos del Espíritu Santo son: “Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Amabilidad, Bondad, Generosidad, Gentileza, Fidelidad, Modestia, Control propio y Castidad”[Gálatas 5:22-23] Estos frutos son producidos en nuestras almas por nuestra entrega a las sutiles persuasiones del Espíritu Santo.

Para poder producir los Frutos del Espíritu Santo, nosotros debemos de estar plantados en la tierra firme de nuestra fe, fertilizados con la nutrición de los Sacramentos y las devociones, rociados con el Agua Viva del Espíritu Santo y podados con nuestros sufrimientos y luchas. Se llama el fruto del Espíritu, no tanto nuestro fruto, porque es producido directamente por el Espíritu Santo, así para que no estemos orgullosos.

Debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe a la santidad. El Maestro Constructor edificará una casa espiritual en nosotros para su placer y gloria. [Salmo 127]

Es para la Gloria de Dios el Padre que nos volvamos fructuosos discípulos de Nuestro Señor Jesucristo [Mateo 13:23]

* * *

Proverbios 8:19

Porque mi fruto es mejor que el oro y piedras preciosas, y mis capullos mejor que plata escogida.

Proverbios 11:30

El fruto del hombre justo es un árbol de vida: y aquel que gana almas es sabio

Jeremiah 17:7-8

7 Bendito es el hombre que confía en el Señor, y el Señor será su confianza.

8 Y él será como un árbol plantado cerca de las aguas; que esparce sus raíces hacia la humedad: y no temerá cuando venga el calor. Y su hoja será siempre verde, y cuando venga la sequía no tendrá problemas, ni por eso dejará de dar fruto oportunamente.

Ezequiel 47:12

Y por el torrente sobre las riveras en ambos lados crecerán árboles que dan fruto: sus hojas no caerán y su fruto no fallará. Cada mes producirán sus primeros frutos, porque sus aguas vendrán del santuario y los frutos serán para comida y las hojas para medicina.

Los doce frutos del Espíritu Santo

Catecismo de la Iglesia Católica -

1832 Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: 'caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad' (Gálatas 5,22-23).

(Gálatas 5:24-25) -

24 Y aquellos que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, dejémonos ser guiados por el Espíritu.

Caridad | Gozo | Paz | Paciencia | Longanimidad o Amabilidad | Bondad | Benignidad o Generosidad | Mansedumbre o Gentileza | Fidelidad | Modestia | Continencia o Control propio | Castidad

Caridad

El Amor encuentra su perfección en la Caridad, puesto que nosotros amamos a Dios pero no lo vemos, pero podemos probar este amor a Dios amando al prójimo. El nuevo mandamiento de Nuestro Señor es "Ámense los unos a los otros como Yo los he amado (Juan 13:34)", esa manifestación de Amor obliga el alma a hacer actos de Caridad para los demás. A Dios lo podemos encontrar fácilmente en las necesidades de los pobres, en los marginalizados, los oprimidos, los perseguidos, los tristes, los desterrados, aquellos que sufren y todos que son considerados últimos. Con razón el Señor ha dicho que los últimos serán los primeros (Mateo 19:30).

El día del Juicio. El Señor nos recompensará de acuerdo a la manera en que hayamos tratado a nuestros hermanos y hermanas, puesto que en realidad de la misma hemos tratado al Señor (Mateo 25:34-40).

Nuestra Señora la Virgen María es un modelo viviente de la Caridad, tan pronto como Ella se llenó del Espíritu Santo, Ella sintió la necesidad de hacer lo necesario para poder ir a ayudar a su prima Elizabet.

Gozo

San Pablo nos recomienda que nos regocijemos en el Señor siempre (Filipenses 4:4), y otra vez dice regocijense. El gozo es un regalo o fruto del Espíritu Santo para mantenerlo aún en medio de nuestras dificultades y sufrimientos, porque el gozo es el anticipo del más grande gozo de la dicha eterna.

Tenemos buenos momentos cuando por naturaleza nos regocijamos, pero este gozo es perfeccionado cuando apreciamos que viene de Dios y le agradecemos. Cuando sufrimos debemos de estar agradecidos

por las cruces que estamos recibiendo y regocijarnos espiritualmente porque la recompensa de nuestras cruces será nuestra corona.

¿Le agradecemos a Dios por todos los gozos que recibimos?

¿No apreciamos o no nos damos cuenta de que Dios es la fuente de nuestro gozo?

Paz

La paz es el signo de la Presencia de Dios en nuestras vidas. La paz es el fruto de la reconciliación entre Dios y el hombre a través de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Las primeras palabras que Nuestro Señor pronunció después de Su resurrección fueron “La paz sea con ustedes (Juan 20:19)”, las mismas palabras que Él repitió antes de decirle a los Apóstoles “Reciban el Espíritu Santo (Juan 20:21-22)”.

Con el regalo de la Paz, los Apóstoles recibieron el aliento del Señor resucitado y el Poder de perdonar los pecados, que continúa en el Sacramento de la Penitencia. Una vez que nos reconciamos con Dios en este santo Sacramento, somos sanados de las heridas de nuestros pecados, y recibimos la Paz de Dios, fruto de nuestra reconciliación.

La paz que recibimos del Señor es diferente a la paz de este mundo, es la paz del alma cuando se encuentra pura ante Dios.

Paciencia

Con esta actitud santa, una persona está preparada para encontrarse con todas las diferentes situaciones y personas que de otra manera le pudieran causar molestia o estrés. Ser paciente es comprender la individualidad de las otras personas y ajustarse a sus necesidades, sabiendo que Dios las ha enviado a nuestras vidas por un propósito, talvez para hacernos humildes o para hacernos caer en cuenta de que somos débiles.

No podemos cambiar los eventos que acontecen a nuestro alrededor, ser impaciente es demasiado tarde para reaccionar como si por falta de virtud pudiéramos cambiar alguna cosa. La impaciencia solo puede empeorar las cosas. La realidad es que la impaciencia nos lleva a la ira, la cual lleva al odio, la cual sin control lleva al homicidio. Por eso es que debemos de producir la Paciencia, fruto del Espíritu Santo que es parte de la fundación para la santidad.

El Patriarca Job fue un ejemplo excelente de esta santa virtud de la Paciencia, fue puesto a la prueba por el Señor, quien permitió a satanás que lo tentara. Un día mientras estaba en la casa recibió varios mensajeros dándole malas noticias, había perdido todo su ganado, habían matado a sus siervos y el techo de su casa donde sus siete hijas y tres hijo vivían había colapsado matándolos a todos. El respondió a la situación de la siguiente manera:

(Job 1:20-22)

20 Entonces Job se levantó, y rasgó sus vestiduras, y después de haberse afeitado su cabeza se tiró al suelo y adoró,

21 Y dijo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo regresaré: El Señor me dio, y el Señor me ha quitado todo: y esto le ha complacido al Señor y así se hecho: “bendito sea el nombre del Señor”

22 En todas estas cosas, Job no pecó con sus labios, ni habló ninguna cosa necia en contra de Dios.

Longanimidad o Amabilidad

Muchas veces nos sentimos decaídos, pero somos alegrados por la amabilidad de otras personas. Esta hermosa disposición del alma hace que la gente sea muy agradable y útil a los demás, no es como la sonrisa artificial que nos da bienvenida, sino una sincera disposición de un buen corazón.

(Marcos 9:40-41)

40 Porque cualquiera que no esté contra nosotros está a nuestro lado.

41 Y cualquiera que les de un vaso de agua para beber en mi nombre, porque ustedes son de Cristo, con seguridad les digo, que él no perderá su recompensa.

Bondad

Dios es la fuente de toda bondad, Él es el dador de todos los regalos, Él quiere que nosotros le imitemos.

La imitación de Cristo nos demanda ser buenos, ser una reflexión de Cristo en nuestras vidas para los demás. Nuestra conducta refleja como estamos cumpliendo los mandamientos.

Los primeros tres mandamientos nos enseñan a amar a Dios, a respetar Su Santo Nombre y mantener santo el Día del Señor, para nosotros los Católicos es el Domingo.

Los últimos siete mandamientos se refieren a la manera en que debemos de tratar a los demás. Tenemos que ser buenos a nuestros padres, debemos proteger nuestras vidas, las vidas de los que aun no han nacido y las vidas de los demás porque Dios es vida y la vida es buena. Debemos de respetar nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo evitando toda corrupción e impureza, debemos respetar la propiedad de nuestro prójimo, debemos respetar la reputación de los demás, debemos repudiar la codicia y debemos respetar la esposa del prójimo.

Benignidad o Generosidad

Amar es dar. Dios nos ama y nos da de todo. No hay mejor amigo que aquel que está preparado a dar su vida por otro (Juan 15:13). Ser generoso es evidentemente una buena virtud, porque toma mucho de si mismo el decidir no guardar para nosotros algo de nuestra posesión para dárselo a alguien, especialmente a un extraño.

Cuando damos generosamente nos negamos a si mismos, como el Señor lo ha pedido (Mateo 16:24). La generosidad debe hacerse en silencio para que merezca la Gracia de Dios y no solo el agradecimiento de los hombres. Es muy fácil ser generosos con nuestros familiares y amigos, pero esa no es generosidad completa puesto que será pagada con amistad, agradecimiento y alabanza. La generosidad debe extenderse a los pobres y a los necesitados, es una búsqueda de la justicia, como si nosotros estuviésemos haciendo el Trabajo de Dios para darle a aquellos que no tienen.

(Lucas 14:13)

13 Cuando hagas una fiesta, llama al pobre, al mutilado, al inválido, o al ciego;

14 serás bendecido, porque ellos no tienen los recursos para recompensarte. Porque se te recompensará en la resurrección de los justos.

(Mateo 9:41) Y cualquiera que les de un vaso de agua para beber en mi nombre, porque ustedes son de Cristo, con seguridad les digo, que él no perderá su recompensa.

Mansedumbre o Gentileza

El Espíritu Santo es un Espíritu gentil que trabaja muy suavemente dirigiéndonos para hacer lo que le complace a Dios. Bajo su acción podemos ser mansos y humildes en todo lo que hacemos; no existe violencia ni corrupción en un alma que depende de la gentileza del Espíritu Santo de Dios.

Nuestra Señora la Virgen María es el perfecto modelo de la gentileza y mansedumbre, sus acciones humanas tenían un toque de lo divino porque Ella es la Esposa del Espíritu Santo.

Nosotros somos la Iglesia, la novia de Cristo y debemos parecernos a la Virgen María, la esposa del Espíritu Santo. A través de la acción del Espíritu Santo debemos volvernos inmaculados para poder aparecer como vírgenes ante el novio el día de la gran boda del Cordero (Apocalipsis 19:7).

Fidelidad

Dios está infinitamente rodeado de Su fidelidad. Él se ha comprometido a su creación, primero creándola, después redimiéndola a través de Cristo Nuestro Señor y después santificándola a través del Espíritu Santo.

El trabajo de Dios es creer en el que Él ha enviado, en otras palabras Nuestro Señor Jesucristo (Juan 6:29), al ser fieles a Jesús permanecemos en Él y Él permanece en nosotros, nos volvemos testigos del camino, la verdad y la vida.

Nuestra lealtad a Cristo nos exige volvernos Sus discípulos y hacer los mismos trabajos que Él hizo; debemos de permanecer fieles no solo a sus enseñanzas sino también a la Iglesia que fundó sobre Pedro la roca.

Debemos de permanecer fieles a las enseñanzas de la nuestra Iglesia, la cual es la Iglesia del Dios vivo, el pilar y la fundación de la verdad (1 Timoteo 3:15). Debemos caminar en el camino de la verdad si es que

deseamos permanecer fieles a Dios.

Modestia

Jesucristo el Rey de Reyes, el amo del universo nació en una pobre cueva, hijo de padres muy pobres y rodeado de la pobreza. María nuestra madre le dijo al ángel que le trajo las buenas noticias acerca de la venida del Mesías: Yo soy la esclava del Señor, hágase en mi de acuerdo a Su palabra (Lucas 1:38). Con esta humilde y modesta respuesta, Ella no se volvió orgullosa de tal regalo, ni siquiera le dijo a José su esposo que Ella iba a ser la Madre del Hijo de Dios, Ella guardó el secreto arriesgándose a ser divorciada públicamente puesto que era virgen. José supo en un sueño a través del mensaje de un ángel que María había concebido el Salvador del mundo a través de la acción del Espíritu Santo.

La modestia es una base esencial para la humildad, puede aparecer mediocre en los ojos del hombre, pero no en los ojos de Dios. Por este fruto del Espíritu Santo, uno aprende a estar contento con tan solo lo que se requiere, uno no atesora ambiciones, ni se enorgullece de sus obras pues estas aparecen como algo muy común.

Dios se opone a los orgullosos pero le da gracia a los humildes (Santiago 4:6), por eso debemos conducir nuestras vidas con humildad, no reclamando crédito para nosotros, pero dándole todo el crédito y el agradecimiento a Dios y aceptando su Santa Voluntad.

Continencia o Control propio

El hombre tiene que volverse amo de su cuerpo, el cuerpo no debe ser amo del hombre. El hombre carnal desprecia el Espíritu Santo y no ejerce control propio.

Por medio del control propio o la abnegación, debemos de vencer las pasiones de la carne, puesto que aquel que produce los frutos del Espíritu Santo pertenece a Cristo y ha crucificado la carne con todas sus pasiones (Gálatas 5:24).

Una buena forma de vencer la carne es por medio del ayuno y la oración. Al vencer los deseos del cuerpo por la comida, el alma aprende a ser privada de la autoridad de la voluntad y el resultado es el control propio.

Las parejas pueden ponerse de acuerdo para ejercitar control propio por algunos períodos de tiempo, digamos durante la cuaresma, durante días santos de obligación, o los Viernes como un acto de penitencia, pero siempre recordando que no se deben de privar el uno al otro de los derechos conyugales. El cuerpo del esposo le pertenece a la esposa y el cuerpo de la esposa le pertenece al esposo, de otra manera satanás puede hacer que pierdan el control propio (1 Corintios 7:3-5)

Castidad

La unión entre un hombre y una mujer es sagrada, está amarrada en el Sacramento del Matrimonio. Dos se vuelven una carne, por eso lo que Dios ha unido, que ningún hombre lo separe (Mateo 19:6). Dios odia el divorcio (Malaquías 2:16).

De la misma manera una pareja viviendo juntos, que no está casada no está consagrada a Dios, están cometiendo adulterio, están haciendo desfile de su maldad, están viviendo una relación ilegal.

La relación sexual entre marido y mujer es un regalo de Dios, es la expresión enlazadora del gran valor unitivo del amor. Es dado como un regalo de Dios, primordialmente para la trasmisión de la vida y secundariamente para el gozo de la pareja.

El hombre y la mujer deberían tratar sus cuerpos con debido respeto, recordando que son templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). La lujuria es una pasión desordenada que puede meterse en la relación de una pareja, por eso es recomendable que practiquen Castidad durante ciertos períodos del mes, también debería de ponerse de acuerdo para no hacerlo en días santos, talvez los Viernes en honor de la pasión de Nuestro Señor, o para practicar cualquier método para controlar las pasiones dentro del matrimonio. El propósito puro del Matrimonio debería ser amarse el uno al otro, procrear hijos para Dios y mantener una relación pura de fidelidad y amor.

La pareja no se debería de casar solo por el propósito de satisfacer la atracción física, se deben entender y estar decididos genuinamente a amarse de por vida.

El sexo antes del matrimonio o fuera del matrimonio es adulterio, la masturbación también es un pecado porque incita el cuerpo a cometer adulterio o le niega a la compañera o compañero lo que les pertenece a su gozo común. La Castidad de los jóvenes es igual a la pureza de los niños y es muy preciosa a los ojos de Dios.

La virginidad es el más excelente regalo que se puede ofrecer entre la pareja en la luna de miel, prueba que verdaderamente estaban hechos el uno para el otro.

Desafortunadamente estos valores se han perdido en estos últimos tiempos, hay tantas falsas enseñanzas y tanto mal ejemplo en la televisión y los medios; ¿que le podemos decir a nuestros hijos? Nosotros somos responsables ante Dios por su conducta, por eso si no estamos alerta a esos peligros en contra de la Castidad y la impureza, seremos culpables por nuestra negligencia.

La homosexualidad es una expresión totalmente pervertida de la sexualidad. Es una terrible abominación en los ojos de Dios, el hombre o la mujer envueltos en esta conducta están luchando en contra de la Voluntad de Dios quien ha hecho la mujer para el hombre y el hombre para la mujer (Génesis 2:24)

Este pecado causó el castigo de Sodoma y Gomorra, porque el Señor le prohíbe a un hombre que se acueste con otro hombre a una mujer con otra mujer (Levíticos 18:22-28)

Dones del Espíritu Santo

Hemos sido creados en la imagen de Dios, somos sus hijos. Todavía somos infantes en nuestra fe, porque amamos a Dios solo por fe; no podemos disfrutar nuestra relación con Él a plenitud porque somos pecadores aún en la carne. Para ayudarnos en nuestra Salvación, Dios ha enviado a su Hijo Nuestro Señor Jesucristo para que muriera por nuestros pecados en la cruz. Para santificarnos Él ha enviado Su Espíritu Santo para que more en nosotros y nos enseñe a conocerle, amarle y servirle.

La existencia es el primer regalo que conocemos, es de Dios y es eterno. La creación alrededor de nosotros está llena de belleza y armonía, todo lo que Dios ha creado refleja su perfección y gloria.

Tenemos el regalo del amor primero de nuestros padres, quienes nos aman y nos hacen responder con amor a ellos. A medida que vamos creciendo nos volvemos inteligentes y por la razón y la fe aceptamos a Dios como nuestro creador.

Hemos sido adornados con regalos, tanto físicos como espirituales. Tenemos una mente para pensar y razonar, un cuerpo que contiene todos los diferentes órganos internos.

El corazón es un órgano maravilloso que late continuamente hasta que morimos, late cada vez como si Dios nos estuviera diciendo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...

Los siete dones del Espíritu Santo

Sabiduría | Entendimiento | Consejo | Fortaleza |
Conocimiento | Piedad | Temor de Dios

Sabiduría

[Leer Proverbios Capítulo 8] -

La Sabiduría es uno de los tres atributos principales de Dios: Poder, Sabiduría y Amor; los cuales le corresponden al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y a las tres virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad. Jesús es la Sabiduría Encarnada de Dios, es la Palabra de Dios hecha hombre, Él es el camino, la Verdad y la Vida. Conferida sobre Él está la Sabiduría en su plenitud, la cual desea vivir en todo corazón.

Aquel que está lleno de Dios está lleno de Sabiduría; por esto Jesús pudo reclamar la profecía de Isaías que se cumplió mientras la leía en el templo (Lucas 4:18-21)

(Juan 15:4) Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por si misma a menos que permanezca en la vid, así ustedes tampoco pueden, a menos que permanezcan en mí.

Se encuentra una definición de la Sabiduría en el libro de (Job 28:28)

"Miren el temor de Dios, esa es la Sabiduría: y alejarse de la maldad es entendimiento."

(Salmo 111:10) El temor de Dios es el comienzo de la Sabiduría. Es un buen entendimiento para todos los que lo practican: su alabanza continúa para siempre y siempre.

(Romanos 11:33) ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la Sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Que tan

incompresibles son Sus juicios, y que tan insondables son sus caminos!

(Corintios 3:19) Porque la Sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Porque está escrito: Yo agarraré a los sabios en sus propias malicias.

Entendimiento

Y Dios le dio a Salomón Sabiduría y Entendimiento en gran medida, y grandeza de corazón como las arenas de las playas (1 Reyes 4:29-30).

El entendimiento es la habilidad de discernir lo que es de Dios y lo que no es. También es un don de entendimiento el conocer la interpretación de las Sagradas Escrituras.

Con el don del entendimiento, los discípulos en el Camino a Emaus recibieron la luz para entender las Sagradas Escrituras y sus corazones ardieron interiormente cuando el Señor les hablaba (Lucas 24:30). Los Apóstoles entendieron acerca de la levadura de los Fariseos, que era una mala doctrina (Mateo 16:12).

Cuando el Señor les dijo que Eliseo había venido pero que ellos habían hecho con Él lo que quisieron, los Apóstoles entendieron que Jesús se refería a Juan Bautista (Mateo 17:12-13)

El entendimiento es también el don de poder percibir el significado espiritual escondido en las Sagradas Escrituras, ya sea leyendo o meditándolas o escuchándole a alguien que tiene el don de predicar.

Consejo

Aquellos que desean adquirir la Sabiduría tienen que aceptar que no saben todo, que deberían buscar consejo de los ancianos y aprender de la experiencia y la Sabiduría.

En los días de antes, los reyes solían consultar a los profetas y a los hombres de Sabiduría antes de tomar decisiones importantes. Dios da Consejo a todos los que vienen a Él, por eso deberíamos de consultar al Señor antes de tomar cualquier decisión importante, Él responderá dándonos una mente clara llena de Sabiduría.

Con este don aprendemos a ayudar a los que están confusos, le extendemos la mano a aquellos que sufren depresión, aconsejamos a aquellos que están a punto de hacer algo incorrecto y hacemos ministerio de la gran Sabiduría de Dios. Normalmente recibimos consejo de Dios cuando estamos durmiendo (Salmo 16:7) [Salmo 32.8-9]

8 Te daré entendimiento, y te instruiré en este camino, en el cual tú andarás: fijaré mis ojos sobre ti.

9 No te vuelvas como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento. Con rienda y freno debes domar su brío, o sino no se te acercan.

Fortaleza

Nuestro Señor Jesucristo tenía este gran don de Dios el Padre, por eso el pudo resistir las durezas de la pasión

Dios nos da la cruz, pero también nos da la fortaleza para llevarla (1 Corintios 10:13)

No es por fortaleza humana que nosotros vencemos nuestras batallas espirituales, por esto tenemos que ser reforzados poniéndonos fuertes en Él y en la fortaleza de Su Poder, poniéndonos la armadura de Dios y peleando la buena pelea (Efesios 6:10-17)

Busca al Señor y fortalécete: busca su rostro para siempre (Salmo 105:4)

En la Fortaleza aprendemos a soportar y perseverar a través de las dificultades, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13)"

Conocimiento

El don de conocimiento es la habilidad de conocer eventos futuros y leer la mente de otras personas, principalmente para leer el alma de alguien; como Nuestro Señor lo demostró conociendo que la mujer Samaritana había tenido varios hombres (Juan 4:18-19), Él leyó la mente de aquellos que se estaban preguntando a si mismos como podía ese hombre perdonar los pecados cuando solo Dios perdona los pecados (Lucas 5:21-23), Él sabía que Lázaro estaba muerto cuando los apóstoles vinieron a decirle, también sabía que Judas le iba a traicionar y muchas otras cosas mas.

Este don del Espíritu Santo ha estado presente en las vidas de los profetas y los santos, es dado para que

otros puedan ser advertidos o para que fortalezcan su fe.

En una forma débil, este don es el mismo de la intuición. Para aquellos que practican la vida espiritual, este don se manifiesta a veces en visiones que representan un mensaje de algo que está ocurriendo o que va a ocurrir, también sirve para recordar por cierta causa o persona.

Piedad

Este gran don de fe le da a la persona la habilidad de dedicar tiempo a la oración y las devociones, es como un fuego que siempre quiere crecer y recibe su combustible en la oración.

En el camino al Calvario Jesús se encontró con las mujeres piadosas de Jerusalén, ellas seguían el ejemplo de María nuestra madre santísima. La gente piadosa se puede encontrar atendiendo diariamente la santa misa y rezando por otras personas. Alimentan su Piedad rezando el Santo Rosario todos los días, buscando conocimiento en libros religiosos y practicando devociones religiosas.

La mayoría de los sacerdotes y los religiosos han tenido esta fuerte vocación del servirle a Dios, han sido motivados por la Piedad. Han aceptado las durezas y las persecuciones, de cierto modo se han convertido en locos por Cristo como San Pablo (2 Corintios 12:10-11) porque en nuestras debilidades descubrimos la fortaleza del Señor.

En el Bautismo recibimos la infusión de todos estos dones del Espíritu Santo, pero como regalos bajo un árbol de Navidad, tienen que ser abiertos y puestos a buen uso.

Temor de Dios

El Santo temor de Dios consiste en sentir temor de ofender a Dios por nuestra indiferencia y pecado.

En efecto, el temor de Dios es el principio de la Sabiduría (Proverbios 1:7), El temor de Dios odia la maldad: Yo odio la arrogancia, el orgullo, y todo camino malvado, y una boca con doble lengua dice el Señor (Proverbios 8:13)

Ya no se enseña mucho acerca de temerle a Dios, se vive en el concepto de que Dios es tan bueno que no deberíamos de temerle, pero si miramos a las Sagradas Escrituras veremos que aún el Santo Nombre de Dios inspiraba tanto temor y respeto a los Israelitas que no pronunciaban su nombre completo por miedo de ofenderle.

No debemos de temerle a Dios porque nos va a castigar, esto sería pensar que Dios es un Dios punitivo que está esperando una oportunidad para enseñarnos una lección. Debemos de temerle a Dios porque nuestras vidas dependen de Él y si nosotros pecamos nos separamos de Él y corremos el riesgo de estar solos.

Una rama cortada de la viña se seca y muere (Juan 15:1-6), de manera que si nos alejamos de Dios Quien es Luz, nos entregamos al príncipe de la oscuridad, el demonio, y este se vuelve nuestro padre (Juan 8:44). Esta sería suficiente razón para sentir temor de ofender a Dios.

De manera que debemos de confiar y permanecer en nuestro Dios fiel, Quien es nuestra fortaleza, la luz de nuestras vidas. Tenemos que permanecer fieles a Él y evitar el riesgo de perderle por falta de temor de Dios.

Romanos 3:10 -

10 Tal como está escrito: no hay ningún hombre justo

11 No hay ninguno que entienda, no hay nadie que busque a Dios.

12 Todos se han alejado del camino; todos se han vuelto poco productivos: no hay ninguno que haga el bien, ni siquiera hay uno.

13 Sus gargantas son como un sepulcro abierto; con sus lenguas se han portado engañosamente. El veneno de las víboras esta debajo de sus labios,

14 cuya boca está llena de maldición y amargura:

15 sus pies son rápidos para derramar sangre:

16 la destrucción y la miseria son sus caminos:

17 y el camino de la paz no han conocido:

18 No hay temor de Dios ante sus ojos.

Regalos Carismáticos

Además de los siete regalos encontrados para la perfección en Cristo y que todo aquel que es bautizado posee en diferente grado para su propia santificación, también existen regalos espirituales para la edificación y la santificación de toda la Iglesia.

Estos regalos son recibidos para el propósito de ayudar a otros, son regalos supernaturales que ayudan la fe de aquellos que se benefician. |

Profecía | Liberación | Lenguas | Enseñanza

Sanación - Milagros | Discernimiento |

Apariciones | Mensajes

Profecía

Profetizar significa hablar en el nombre del Señor, en otras palabras quiere decir hablar la Palabra de Dios a otras personas, tal como el Evangelio. Cada persona bautizada es llamada a ser testigo de Cristo de palabra y acción. Juan Pablo Segundo es el profeta de nuestros tiempos, él habla la Palabra de Dios en todas sus encíclicas lo mismo que todos los papas.

Los Obispos y Sacerdotes también reciben este regalo, aunque no todos ellos se abren a la influencia del Espíritu Santo, puesto que cuando se habla en Profecía uno es un instrumento de Dios, pero algunos aún teniendo la oportunidad de profetizar, se vuelven obstáculos para el mensaje de Dios.

Como regalo del Espíritu Santo, la Profecía es dada como un mensaje del Señor a su gente. La persona recibe una locución interna, un deseo fuerte de decir lo que ha recibido y las palabras simplemente llegan [Jeremías 20:9].

No hay nada que necesite ser revelado puesto que toda revelación nos ha sido dada a través de las Sagradas Escrituras, así que la Profecía es un signo de Dios que está presente en el grupo de oración de la asamblea de la Iglesia.

La mayoría de profecías se escuchan en grupos carismáticos, puesto que muchos otros grupos y apostolados de la Iglesia rechazan el sistema del movimiento carismático.

Sin embargo no todos los grupos carismáticos son totalmente aceptables puesto que algunos tienden a salirse de las enseñanzas de la Iglesia y descuidan los Sacramentos, especialmente la confesión ante el Sacerdote. Otros grupos descuidan la atención que es debida la Virgen María, la madre de Dios, así que solo se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras y de cierta forma se vuelven muy similares a los Pentecostales.

Tenemos que recordar que la primera Cristiana y Carismática fue La Virgen María, puesto que Ella estaba totalmente unguida por el Espíritu Santo, en tal forma que llevó en su vientre la Palabra Encarnada de Dios, Nuestro Señor Jesucristo. Ella pasó treinta años de la vida privada de Jesús en su compañía y fue todo el camino de la sagrada montaña del Calvario a ofrecer su Isaac al Señor en sacrificio. Ella ofreció el verdadero cordero de Dios que quita los pecados del mundo; y eso hace que Ella sea la verdadera madre de nuestra fe. Si no podemos encontrar un lugar para nuestra Señora la Virgen María en los grupos carismáticos de oración, entonces no estamos haciendo un verdadero encuentro con el Espíritu Santo. Así entonces, futuros carismáticos: Tengan cuidado !Recuerden que el Espíritu Santo se encuentra donde se encuentre María! Si no rezan el rosario en su grupo carismático, asegúrese de sugerir que tan importante es estar en la compañía de la Virgen María como los Apóstoles el día de Pentecostés.

Liberación - Exorcismo

[Marcos 16:17-18- 20]

17 Estas señales acompañarán a los creyentes: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán con nuevas lenguas;

18 manejarán serpientes; y si toman alguna bebida mortal no los lastimará de ninguna forma; pondrán sus manos sobre los enfermos y ellos sanarán.»

20 Ellos salieron y predicaron en todas partes, el Señor trabajando con ellos y confirmando la palabra con las señales que le seguían.

La gente no cree mas en espíritus malignos, se ríen de la idea del demonio, aceptan la maldad del mundo y

no la rechazan. Así que en cierta forma, para poder expulsar espíritus malignos uno tiene que creer que ellos existen y uno tiene que tener una fuerte convicción del Poder del Espíritu Santo.

A menos que tu creas que el Espíritu del Señor está sobre ti, y a no ser de que estés en estado de gracia, no intentes expulsar espíritus malignos de otra persona, en efecto, si lo tratas, puedes terminar teniendo una terrible experiencia si la persona está realmente poseída. Oficialmente, la Iglesia solo concede permiso para exorcizar a ciertos sacerdotes con regalos espirituales.

De acuerdo a las palabras de Cristo, tenemos que realmente creer para poder recibir el poder de Dios de expulsar demonios, de sanar, de hacer milagros, etc. [Marcos 16:17-20]. Tenemos que creer en el Espíritu Santo como lo dice el Credo: Creo en el poder del Espíritu Santo, creo que soy un templo del espíritu y que he sido comisionado para traer la Presencia de Dios a otras personas.

Los espíritus malignos saldrán al comando de alguien que está ungido con el Espíritu Santo. Habrán signos que confirmarán exitosamente que el exorcismo ha concluido.

Lenguas

El día de Pentecostés los Apóstoles recibieron el regalo de lenguas, pudieron hablarle a gente de diferentes nacionalidades quienes les entendían en sus propios idiomas.

Sin embargo este regalo no solo se refiere a lenguajes que pueden ser interpretados por otros solamente, San Pablo dice que si alguien habla en lenguas debería haber otra persona que interprete lo que está diciendo para el beneficio de todo el grupo. También existen lenguas de alabanza y adoración, las cuales son las más comunes. Estas son muy beneficiosas para el alma. Son el lenguaje que expresa la comunicación entre el alma y Dios [1 Corintios 14:2], San Pablo recomienda que una vez recibamos el regalo o don de lenguas, deberíamos de luchar para poseer el regalo de Profecía, porque las lenguas edifican el individuo mientras que la Profecía edifica toda la Iglesia. El dice que no prohíban el hablar en lenguas [1 Corintios 14:39]

Nosotros no sabemos como rezar y necesitamos la ayuda del Espíritu, así que este hace su presencia en nosotros con signos, quejidos, lenguas o cualquier otra manifestación que exprese nuestro mas profundo sentimiento de amor por Dios [Romanos 8:26].

Muchas sanaciones ocurren en el momento de imponer las manos sobre las personas por quienes se ora, especialmente cuando se está orando en lenguas [Hechos 19:6]. Hay un misterio en este regalo, puesto que solo Dios conoce el lenguaje del Espíritu. También se reportan visiones cuando el Señor es alabado en lenguas.

Aquellos que no tienen este regalo se pueden reír o criticar a los que lo tienen, déjenme asegurarles que este regalo es muy real [Isaías 28:10-11]. Cuando yo recibí este regalo estaba en lágrimas cada vez que lo usaba, como resultado alabo al Señor en lenguas con frecuencia.

Quiero relatarles a ustedes mi experiencia personal con este regalo. Yo estaba rezando por mi hija de siete años quien me estaba preguntado sobre este regalo y quien genuinamente deseaba alabar al Señor en lenguas. Mientras yo manejaba mi carro con una mano, impuse mi otra mano sobre ella, pocos minutos después ella comenzó a alabar a Dios en lenguas, se puso a llorar y me dijo: Papi, no se porque estoy llorando, pero de verdad estoy hablando en lenguas.

Sin embargo tenemos que ser muy cautelosos con este regalo, puesto que algunos poseídos por un espíritu maligno pueden hablar también en lenguas y pueden engañarnos. Así que en vez de alabar a Dios, ellos pueden estar insultándole. Tenemos que rezar siempre por el regalo de discernimiento.

Enseñanza

Este es un regalo muy útil que permite que la gente expanda las Sagradas Escrituras y transmita las verdaderas enseñanzas de la Iglesia. Es un regalo que no es solo para Sacerdotes o religiosos, cada persona esta supuesta a ser testigo de la verdad.

Los Apologéticos hacen muy buen trabajo colocando partes de la Biblia combinadas con las enseñanzas de la Iglesia para explicar ciertos tópicos de fidelidad a la Iglesia Católica.

La enseñanza puede ser el hecho de pasar conocimientos adquiridos o también puede ser el regalo de expresar lo supernatural en palabras naturales, tal como la predicación sobre la Majestad de Dios, los

misterios de su creación, la exaltación de el Hijo de Dios, y todas las hermosas enseñanzas acerca de la Virgen María.

Por las enseñanzas de Sabiduría, se pueden expandir los grandes misterios. El misterio de la Santísima Trinidad por ejemplo sería más apreciado cuando se aprende de alguien ungido por este regalo. No existen palabras humanas para explicar los misterios, porque misterio es lo que ellos son, pero se pueden poner en palabras que tocarán el alma y de alguna manera el Espíritu Santo complementará lo que falte en entendimiento.

Sanación - Milagros

La sanación toma lugar cuando tenemos un cambio de corazón y nos arrepentimos, cuando le rezamos al Señor y le pedimos su Misericordia. El Señor es Dios que nos sana [Éxodo 15:26].

La sanación solo puede acontecer después del arrepentimiento y el perdón. Este es el obstáculo de muchos que buscan ser sanados, la razón es que pueden todavía tener algún resentimiento en contra de alguien, en contra de ellos o en contra de Dios.

El Señor sana primero el alma, después el cuerpo [Mateo 9:2-6] como recordamos en la sanación del parálítico.

Cuando nos referimos al regalo de la sanación, hablamos de gente que tiene el regalo de orar por la sanación de otros y de la respuesta del Señor sanándolos.

Aquellos que se ocupan de esta clase de oración de intercesión, tienen que rezar fervientemente al Señor para que perdone los pecados de la persona enferma. Si uno puede traer una persona al arrepentimiento de sus pecados, entonces hay una gran posibilidad de sanación.

Tenemos que ser proclamadores del arrepentimiento, sin miedo de crítica. Tenemos que aconsejarle a la gente que vayan a la confesión cuando pecan o por lo menos una vez al mes, para que no pierdan el sentido del pecado.

Cuando rezamos por otra persona, debemos de traer esa persona ante el Señor en humildad y contrición las cuales son las puertas a su Presencia, debemos de pedirle a la persona que viva las oraciones, debemos confesar nuestros pecados al Señor y pedir su perdón. Debemos perdonar a todas las personas de nuestra vida, aún aquellos que no recordamos. Tenemos que agradecerle a Dios el Padre por el regalo de su Hijo, a quien confesamos ser nuestro Señor, Dios y Salvador. Le rezamos al Padre en el nombre de Jesucristo su Hijo. Tenemos que rezar para que la Preciosa Sangre de Jesús libere la persona de todos los espíritus malignos. Tenemos que pedir a través de los méritos de los sufrimientos, agonía y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y por el poder de sus Santas Heridas. Deberíamos siempre pedir la intercesión del Inmaculado Corazón de María y pedir a través de los méritos de sus santas lágrimas.

La persona por quien rezamos debe renunciar a satanás, el mundo y todas las cosas que llevan al pecado. Todas estas oraciones son sometidas a la voluntad de Dios, todo depende de su voluntad, no la nuestra. Al final de nuestras oraciones debemos agradecerle a Dios por responder nuestra oración, tenemos que creer que el Señor nos está concediendo nuestra petición porque nuestra confianza en El es el recipiente de su misericordia. Concluimos nuestras oraciones con alabanza y adoración.

Después de las oraciones, debemos de presentar estas peticiones al Señor cuando lo recibamos en la Sagrada Eucaristía y debemos pedirle que las cubra con su Preciosa Sangre.

Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre. El está verdaderamente presente con nosotros, especialmente cuando proclamamos su Palabra [Marcos 16:20].

Muchos milagros han ocurrido en nuestro humilde ministerio siguiendo estas humildes oraciones anteriores. Gracias a Dios!

Discernimiento

Por medio de este regalo, recibimos una corazonada que nos dice si una cosa está bien o mal. Es muy útil cuando tenemos que rezar por alguien, porque de alguna manera recibimos una luz especial que nos guía en la oración.

El discernimiento es también muy útil cuando tratamos a alguien por primera vez o cuando escuchamos una

profecía. Hay muchas voces en este mundo, tenemos que saber cuales debemos evitar. Tenemos que rezar diariamente por este regalo porque el demonio es el padre de las mentiras y está siempre tratando de encontrar formas de engañarnos.

Somos bombardeados continuamente con herejías, blasfemias, mentiras, historias falsas y palabras que nos distraen.

Como discípulos de Jesús, tenemos que escuchar solamente una voz, Su Palabra. Salomón rezó por la Sabiduría, y le fue dado un gran discernimiento [1 Reyes 4:29-30]. De la misma manera, nosotros debemos rezar para que Dios que es Sabiduría nos llene abundantemente.

Apariciones

Muy común durante este siglo es la ocurrencia de apariciones de seres celestiales como los ángeles, santos, Nuestra Señora y Nuestro Señor.

A través de los siglos, Nuestro Señor y Nuestra Señora la Virgen María se han aparecido principalmente a los santos para pasar muy importantes mensajes o doctrinas, tales como la doctrina del Sagrado Corazón revelada a Santa Margarita María Alacoque y la Divina Misericordia revelada a Santa Faustina. Nuestra Señora en las principales apariciones tales como Lourdes reveló que ella es la Inmaculada Concepción y en Fátima dijo que ella es Nuestra Señora del Rosario y que Jesús quiere que tengamos devociones a su Inmaculado Corazón.

El señor profetizó a través de [Joel 2:28]. Y sucederá que yo derramaré mi espíritu sobre toda carne: y sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones.

En el Espíritu de Eliseo, estas apariciones están tomando lugar para llevar la gente al arrepentimiento, para mostrar la realidad de Dios quien es negado y blasfemado. El Señor en su gran misericordia no quiere condenarnos sino que envía a su Santa Madre o viene El mismo a advertirnos.

Comúnmente los Ángeles preceden las apariciones de Nuestro Señor o Nuestra Señora para preparar a los visionarios para estos grandes encuentros.

Este fenómeno se ha multiplicado en el último siglo, el tema principal de los mensajes es que la gente debe de regresar a Dios, todos deben de reparar sus caminos de vida y venir a los Sacramentos.

Nuestra Señora la Virgen María ha estado pidiendo en sus apariciones que recemos el Santo Rosario, porque esta gran oración es una presentación en miniatura de las principales enseñanzas del Nuevo Testamento, donde aprendemos a conocer y amar a Jesús a través de su vida, pasión, agonía, muerte, resurrección y gloria.

Se nos han dado estas devociones a la Santísima Virgen para que también vengamos a conocerla como Nuestra Reina y Madre, Nuestra Gran Abogada ante el Señor; entonces de esa manera podremos venir humildemente a Jesús a través de Ella.

Como Católicos tenemos la oportunidad de creer o rechazar estas apariciones especialmente antes de que sean aprobadas por la Iglesia. Después de ser aprobadas, estamos invitados a aprender de estas experiencias celestiales para que se beneficien nuestras almas. Sin embargo las enseñanzas de la Iglesia no están basadas en apariciones sino en las directas enseñanzas de las Sagradas Escrituras y las tradiciones entregadas a ella a través de los siglos.

Mensajes

Debemos de tener cuidado con respecto a mensajes y apariciones, puesto que el demonio también esta trabajando para engañar y destruir.

Para que los mensajes sean auténticos, tenemos que asegurarnos de que no contengan ninguna cosa contraria a las enseñanzas de la Iglesia. La forma mas segura de discernir es aceptar aquellos mensajes que han recibido el imprimatur o la aprobación de la Iglesia.

Nosotros no pecamos si aceptamos apariciones y mensajes que no sean aprobados oficialmente por la Iglesia, pero podemos caer en la desobediencia si los promovemos.

Existen tres marcas que pertenecen a los buenos católicos, ellas son

- Amor a nuestro Señor en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.
- Amor a la Virgen María. Devoción al Santo Rosario

· Amor al Santo Papa y aceptación de las enseñanzas oficiales del Magisterio de la Iglesia. Cualquier mensaje o aparición tiene que conformarse con estos puntos para poder probar su autenticidad y lealtad. La obediencia y la humildad deben apoyarles también. No debe existir ningún deseo de dinero o fama al respecto, puesto que eso probaría falsos motivos.

Además de los mensajes recibidos directamente en las apariciones, también existen mensajes recibidos en el Espíritu de Profecía, tal como dictados o locuciones interiores. También hay muchas visiones dadas a aquellos que están buscando el Camino, la Verdad y la Vida, todas ellas son parte del entrenamiento que Dios le está dando a su gente en estos tiempos de su gran Misericordia.

Otro fenómeno asociado con apariciones y mensajes son las estigmas, la que son dadas a víctimas especiales que tienen el privilegio de cargar en sus cuerpos las marcas de la pasión de Nuestro Señor [Gálatas 6:17]. Al compartir los sufrimientos de Nuestro Señor muchos pecados son perdonados, las almas víctimas contribuyen con sus sufrimientos en la purificación de otras personas y son grandes intercesores ante el Señor.

El movimiento carismático

Uno de los resultados del Segundo Concilio Vaticano, fue reconocer que los carismas del Espíritu Santo son muy importantes para nuestra vida cristiana. Los carismas del Espíritu Santo son indispensables en el trabajo de la nueva evangelización de la Iglesia y proveen a los fieles con el entusiasmo del Espíritu Santo para alabar y adorar a Dios y para vivir con el mas grande gozo de saber que Jesús está vivo.

Grupos de entusiastas adoradores se han reunido desde entonces y han descubierto que la oración, la alabanza, la adoración y la confraternidad son verdaderamente una fuerza renovadora respirada por el Espíritu Santo. El movimiento carismático ha obtenido la aprobación de la Iglesia Católica y está floreciendo en muchas partes del mundo. Muchos sacerdotes toman parte en este movimiento.

Uno de los aspectos negativos del movimiento carismático es su similaridad al Pentecostalismo, pero los verdaderos carismáticos permanecen fieles a las enseñanzas de la Iglesia Católica y deben de promover los Sacramentos, especialmente la Reconciliación.

El movimiento ha encontrado mucha oposición de los católicos muy ortodoxos quienes lo ven como una amenaza a las enseñanzas tradicionales. Sin embargo la Iglesia le ha dado su aprobación siempre y cuando el movimiento mantenga su fidelidad a las enseñanzas del Magisterio.

En una audiencia general con el Papa Juan Pablo II, en Marzo 9 de 1994, el Papa habló acerca de los carismas del Espíritu Santo.

La Exhortación Católica Crhisti Fideles Laici también subrayó que “ningún carisma dispensa a ninguna persona de la reverencia y sumisión a los Pastores de la Iglesia.” Se subentiende fácilmente el porqué de estas normas de prudencia y se aplican tanto para los clérigos como los laicos.

Habiendo pues dicho esto, nos gustaría repetir con el concilio y la exhortación citadas anteriormente “los carismas deberían ser recibidos con gratitud tanto de parte del que los recibe como de parte de toda la Iglesia” Porque de estos carismas se levanta “para cada uno de los fieles el derecho y el deber de ejercitarlos por el bien de los hombres y para la edificación de la Iglesia.” [Papa Juan Pablo II, Audiencia General, Marzo 9, 1994]

Partes típicas de un Grupo de Oración Carismático

El Santo Rosario | Alabanza y Adoración | Liberación | Arrepentimiento | Invocación del Espíritu Santo | Momentos de compartir | Peticiones | La palabra de Dios | Oraciones en el Espíritu

El Santo Rosario

La Santísima Virgen María es la Abogada Nuestra ante nuestro Señor Jesucristo su hijo, esta bondadosa Madre nuestra quiere que la conozcamos mas lo mismo que al Señor a través de esta humilde devoción del Rosario, la Oración predilecta de la Virgen María.

El Rosario no está en la Biblia, pero la Biblia está en el Rosario. A través de estas meditaciones sencillas recibimos toda la Gracia que necesitamos.

La Virgen ha solicitado esta oración del Rosario, para combatir las herejías y para defendernos de los ataques del demonio.

El Rosario contiene quince misterios divididos en Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Estos se pueden recitar en grupos de cinco misterios en diferentes días de la semana.

Cuando rezamos el Rosario debemos de hacer no solo oración vocal, sino también oración mental para meditar los diferentes eventos de la vida de Cristo y de su Madre Santísima.

Normalmente rezamos cinco décadas del Rosario diariamente, pero cuando se alcanza gran fervor, la oración del Santo Rosario va a través de la vida completa de Nuestro Señor y de Nuestra Señora la Virgen María, que está contenida en las 15 décadas del Rosario.

Antes de la recitación del Santo Rosario, deberíamos siempre mencionar la lista de todas las intenciones por las que estamos rezando. Deberíamos de rezar al final por las intenciones del Santo Padre.

Alabanza y Adoración

Esta sección está destinada para cantar canciones de Alabanza y Adoración al Señor. San Agustín dice que cuando cantamos nuestras oraciones, rezamos el doble. Esto crea una atmósfera de Gozo en preparación para el resto del encuentro. Una parte del grupo de oración se encarga de preparar las canciones, se llama el ministerio de música, algunos miembros pueden usar sus talentos musicales, pero todos son invitados a cantar gozosamente.

La Alabanza se puede también hacer leyendo Salmos y otras partes de la Biblia o compartiendo oraciones espontáneas, o alabando en lenguas, etc.

Liberación

Es importante comandarle a todos los espíritus malignos en el nombre de Jesús que dejen el lugar y la gente en el grupo de oración.

Se debe hacer esto solamente cuando hay personas que tienen el don de Liberación y saben como enfrentar los espíritus del mal.

Arrepentimiento

Debemos venir al Señor con un corazón humilde y contrito. Este es el primer paso en nuestro proceso de recibir las bendiciones del Espíritu Santo.

El grupo debe rezar por el arrepentimiento. Normalmente hay líderes que dicen las oraciones de arrepentimiento, estas pueden ser tomadas de libros de oración pero es espiritualmente saludable permitir que el Espíritu Santo las conceda espontáneamente.

Si hay Sacerdotes presentes en el grupo, esta es la oportunidad de ir a la Confesión. Durante la Santa Misa, el Sacerdote debería de poner énfasis en el arrepentimiento, después de todo estas fueron las primeras palabras de Cristo durante su ministerio en la tierra. Arrepiéntanse, el Reino de los Cielos está cerca (Mateo 4:17). Un corazón limpio es una casa limpia para el Espíritu Santo.

Invocación del Espíritu Santo

Durante esta parte del encuentro se invoca el Espíritu Santo, normalmente cantando una canción "Ven Espíritu Santo". Después de eso, debería de haber un período para alabar en lenguas, si el don está presente, de otro modo se deben hacer jaculatorias de alabanza, tales como: Yo te amo Jesús, Yo te alabo Jesús, ven Señor mi Dios, Yo te adoro Señor, Ven Espíritu Santo, Ven fuego de Amor Divino, Ven Espíritu de Paz y Sabiduría llena nuestros corazones, Gracias Jesús, Gracias Señor, te alabamos Jesús, te adoramos Jesús, Amen, Aleluya, etc.

Después de las alabanzas y adoraciones debería haber un momento de silencio en el cual toda persona se abre a la acción del Espíritu Santo.

Momentos de compartir

Es muy importante que cultivemos esta intimidad entre hermanos y hermanas en Cristo que nos permite saber como el Señor ha tocado las vidas de los demás.

Al compartir nuestras experiencias nos amarramos en comunión con los demás, exponemos la fe que tenemos, crecemos cuando conocemos el crecimiento de otros y aprendemos acerca de las cosas por las cuales debemos rezar.

También nos volvemos valientes testigos de las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros. Nuestra Señora compartió las grandes cosas que el Señor había hecho por Ella (Lucas 1:49)

Peticiones

Puesto que estamos en la Presencia del Señor en nuestro grupo de oración, es muy importante que expresemos nuestras peticiones con agradecimiento a Dios por las Gracias que recibimos.

Se le da coraje a todos los miembros del grupo para que hablen y hagan saber sus peticiones, de esta manera todos podemos rezarle al Señor por las mismas intenciones, aunque estas peticiones también se pueden expresar en silencio.

Caer en el Espíritu

Esta es una de las experiencias que ocurren en el Movimiento Carismático y que desafían las creencias tradicionales de muchos Católicos. Cuando alguien reza sobre otra persona (con imposición de manos), algunas veces la persona recibe un toque del Espíritu Santo que le quita su fortaleza y le hace caer al suelo. La persona se llena de gran paz, es un encuentro con Dios en una atmósfera muy serena. De alguna manera la persona se desconecta con la realidad y entra en un estado de gozo en el Señor.

Por supuesto que no tenemos que creer todo lo que vemos, especialmente cuando algunas personas exageran o fingen la experiencia o cuando algunos de los que rezan empujan a la gente al suelo. No estamos hablando de esto aquí.

El caer en el Espíritu es una verdadera experiencia cuando tenemos la gente correcta y cuando el Espíritu Santo hace Su manifestación; los caminos del Señor están por encima de nuestros caminos y el viento del Espíritu sopla por donde quiere (Juan 3:8). Es muy fácil condenar lo que no conocemos dice San Pedro (2 Pedro 2:12)

David y los altos Sacerdotes cayeron sobre sus rostros cuando vieron un ángel parado entre la tierra y los cielos (1 Crónicas 21:16).

Ezequiel vino ante la Presencia del Señor y cayó sobre su rostro (Ezequiel 1:26:28)

Daniel también tuvo una experiencia similar, Él perdió su fortaleza (Daniel 8:17-18)

Cuando San Juan el Apóstol tuvo su encuentro con Nuestro Señor, cayó a sus pies, sintiéndose como muerto (Apocalipsis 1:17)

Bautismo del Espíritu Santo

Creemos que solamente hay un Bautismo y que a través de el nosotros hemos recibido los regalos del Espíritu Santo.

Lo que se llama el Bautismo del Espíritu Santo es una experiencia que una persona bautizada puede tener si abre su corazón a la influencia del Espíritu Santo, es una experiencia muy común en un Seminario del Espíritu Santo o en grupos carismáticos. Es como un despertar a la realidad de que verdaderamente tenemos regalos, pero que también estamos supuestos a abrirlos y a usarlos.

Para tener tal "Liberación del Espíritu", la persona tiene que pasar a través de los pasos del Arrepentimiento y la creencia en las Promesas del Espíritu Santo. Entonces, la imposición de las manos, [no siempre indispensable] ayuda a realizar esta experiencia.

Esta "Llenura del Espíritu" es similar a una experiencia de la temprana Iglesia en Corinto como es relatada

en los Hechos de los Apóstoles:

[Hechos 19:1-6]

1 Ocurrió que mientras Apolos estaba en Corinto. Pablo, pasó por las regiones superiores, para llegar a Efeso, y encontró a algunos discípulos.

2 Les dijo, «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?»

Ellos le dijeron, «No, ni siquiera habíamos oído que existiera un Espíritu Santo.»

3 Él les dijo, «Entonces, ¿en qué fueron bautizados?»

Ellos le dijeron, «En el bautismo de Juan.»

4 Pablo les dijo, «Juan de hecho bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciéndole a la gente que debía creer en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.»

5 Cuando escucharon esto, se dejaron bautizar en el nombre del Señor Jesús.

6 Después de que Pablo puso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo llegó a ellos y hablaron en otras lenguas y profetizaron.

Crecimiento en el Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos llena con los regalos que necesitamos para producir buen fruto, para crecer en la santidad y para proclamar las Buenas Noticias de nuestra Salvación [Colosenses 1:10].

Debemos someter nuestras vidas a la instrucción del Espíritu Santo, Él es el Abogado, el Paráclito, el Espíritu de la Paz, el Amor y el Gozo. En Él podemos descansar y ser alimentados. Él es nuestro maestro; pasará siempre diciéndonos lo que es correcto e incorrecto porque habla a través de nuestra conciencia.

Tenemos que permanecer obedientes a las enseñanzas de la Iglesia y abrirnos a la dirección del Espíritu Santo. Dios está con nosotros, pero debemos de venir a Él. Las Sagradas Escrituras dicen que seremos enseñados por Dios [Isaías 54:13], hemos recibido las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo quien nos ha enviado su Espíritu Santo para guiarnos.

Como un bebe depende de su madre, nosotros también tenemos que depender de Dios. San Pedro nos invita a beber esa leche espiritual [1 Pedro 2:2] que nos hará crecer en el conocimiento del Señor.

El Espíritu Santo hace su trabajo silenciosamente como una brisa suave, todo lo que tenemos que hacer es creer y someternos a su dirección.

[1 Corintios 3:6] Yo he plantado, Apolo ha rociado con agua, pero Dios da el crecimiento.

Grupos Carismáticos de Oración

El Señor dice que donde hay dos o más reunidos en su nombre, allí estará Él en medio de ellos (mateo 18:20). Nosotros nos reunimos a rezar en el nombre de Jesús y para su más grande Gloria.

Yo no recomiendo ningún grupo carismático de oración donde se omita el Santo Rosario, en efecto, debemos imitar a los apóstoles quienes estaban juntos en oración con la Madre de Dios cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos el día de Pentecostés.

Si tú no puedes invitar a tu vida a la Esposa del Espíritu Santo, entonces debe haber algo mal en Ti. María es la madre del Hijo de Dios, y Ella también es nuestra Madre. Como Madre de los Hijos de Dios, Ella ha recibido la tarea de cuidarnos.

A través de su intercesión el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y es también a través de su intercesión que la Gracia del Espíritu Santo desciende sobre nosotros en una forma poderosa.

Con la compañía de la Bendita Madre de Dios podemos con toda seguridad conducir un grupo carismático donde no habrá decepción por parte del enemigo.

El grupo de oración puede durar varias horas dependiendo del entusiasmo de aquellos que estén allí y de la duración del ministerio de sanación al final. Algunas veces concluye con una misa de sanación.

Ministerio de sanación

Muchos milagros han ocurrido durante las oraciones hechas en esta parte del grupo de oración. Aquellos que han recibido el regalo de oración y sanación, pueden inducir a otros a que recen por los que están enfermos, cada uno es invitado a extender sus manos y levantar sus espíritus en súplica al Señor para que las oraciones sean respondidas.

Aquellos que están más adelantados en los regalos, pueden imponer las manos sobre los enfermos. Recordando que la manera más efectiva de obtener sanación del Señor es traer aquellos por quienes se reza a que se arrepientan de sus pecados, a que perdonen aquellos que resienten, a que se perdonen a sí mismos y acepten la Voluntad de Dios.

Solamente el Sacerdote tiene el poder de perdonar los pecados aquí en la tierra, por esto deberíamos de recomendarle a todo el mundo que vaya a la confesión para que los efectos de las oraciones de sanación tomen lugar.

Santiago recomienda que unjamos con aceite a los enfermos, aunque esto separadamente es un Sacramento administrado por el Sacerdote. Cualquier persona laica puede unguir a alguien con aceite, preferiblemente bendecido por un Sacerdote, y las buenas intenciones del corazón y las oraciones de una persona justa pueden obtener sanación para los enfermos [Santiago 5:14-16]

El Ministerio de Sanación es una gran manifestación del Espíritu de Caridad que trabaja en nosotros moviéndonos con compasión y amor por aquellos que están sufriendo. Nuestro ministerio no está solamente confinado al grupo de oración, debemos de rezar por toda la gente que sufre, debemos rezar por la paz, debemos de rezar para que se preserve el regalo de la vida, debemos de rezar para que paren aquellos que están contemplando hacer cualquier maldad.

Tenemos que rezar los unos por los otros porque interesándonos de esta manera es lo mismo que amarnos los unos a los otros. Podemos rezar por teléfono, podemos rezar en la calle cuando sabemos que la gente necesita oración, podemos rezar por los enfermos en los hospitales; en efecto, todo el mundo está en necesidad de oración, así que recemos los unos por los otros.

No es para nosotros ver inmediatamente el resultado las oraciones siendo contestadas de acuerdo a nuestras necesidades y peticiones. Cuando rezamos no venimos a darle instrucciones a Dios, porque eso sería un pecado, más bien venimos humildemente a presentarle al Señor las necesidades de aquellos que están sufriendo. Siempre debemos de dejar nuestras peticiones en las manos del Señor y esperar confiada y pacientemente los resultados.

Si Dios respondiera nuestras oraciones cada vez, nos llenaríamos de orgullo pensando que somos santos, por eso tenemos que aceptar primero la Voluntad de Dios. Y si la sanación ha de contribuir para la salvación de la persona, y si está de acuerdo a su Voluntad, el Señor responderá positivamente.

Muchas veces, el Señor da un signo cuando alguien está sanado, aún mientras estamos rezando, la persona puede sentir un calor tremendo como si estuviera prendido. Otras veces una palabra de conocimiento, o se puede recibir una visión con respecto a la sanación del enfermo. Sea lo que pase, el Señor siempre escucha nuestras oraciones.

Amen.

Volviéndose instrumentos del Espíritu Santo

Para poder asistir al Espíritu de Dios y meritar volvernos sus instrumentos, tenemos que ser discípulos de Jesús. Esto exige negarse a sí mismo, aceptar la Santa voluntad de Dios y practicar la Imitación de Cristo. Tenemos que disminuirnos humildemente para que el Señor pueda crecer en nosotros [Juan 3:30], tenemos que aquietarnos interiormente para que podamos escuchar la voz del Espíritu, tenemos que olvidarnos de nosotros para poder pensar en Dios en todo momento y tenemos que dejar el mundo atrás para poder encontrar el Reino de los cielos aquí en la tierra, exactamente en nuestros corazones.

Cuando permitimos que el Espíritu de Dios nos posea, ya no es importante que hablemos más de nosotros; tan solo queremos hablar de Dios. Tenemos pues que rechazar todo el crédito que se nos da por nuestras buenas obras, de otra manera seremos pagados aquí y no en el cielo [Mateo 6:2], tenemos que dejar de preocuparnos acerca de las cosas de este mundo y comenzar a vivir las cosas espirituales que Jesús no

está enseñando en Sus Evangelios.

La persona espiritual ha vencido el mundo, el demonio y la carne. Los Sacramentos de Reconciliación y Sagrada Comunión deben ser recibidos frecuentemente para que la persona permanezca en estado de gracia. Dios no le escucha a pecadores [Juan 9:31], así que, ¿como pretenderemos interceder por otros cuando nosotros mismos necesitamos mas oraciones que ellos?

Para volvernos instrumentos del Espíritu Santo, tenemos que volvernos santos, tenemos que escuchar el mandato de Dios de ser santos [Levítico 11:45]. Tenemos que limpiar los recipientes del Agua Viva que nos salva, tenemos que arder con las llamas puras del fuego del Amor.

Tenemos que tener una conciencia pura, un corazón puro, una intención pura para todo el mundo. Tenemos que vivir no para nosotros sino para Cristo, tenemos que contarle todo como basura para poder poseer a Cristo [Filipenses 3:8].

Así que para meritarse este gran regalo del Espíritu Santo, tenemos que venir a un estado en el que podamos decir como San Pablo, "No soy mas yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí. [Gálatas 2:20].

Vida en el Espíritu

Estamos invitados a vivir una vida en el Espíritu de Dios, esto nos llama a renunciar la vida terrenal, a desapegarnos de nuestro mundo material, las posesiones y el ego.

Tenemos que morir al "Viejo yo" para poder experimentar el "Nuevo yo" que esta cubierto del poder del Espíritu Santo, para vivir de acuerdo a la Voluntad de Dios.

Esta nueva vida crea nuevos compromisos con Dios, nos pide mas tiempo para Dios que antes, nos sentimos con coraje para participar en diferentes tipos de grupos de oración, podemos practicar devociones diferentes, podemos ser llamados a recibir el Señor diariamente en la Sagrada Eucaristía, podemos decidir rezar el Rosario diariamente y hacer muchas otras actividades que no tenían ningún sentido antes.

Nosotros somos los nuevos apóstoles del Señor, apóstoles de los últimos tiempos. Tenemos que rezar por la unidad de la Iglesia, tenemos que proclamar las Buenas Noticias a todo el mundo y ser testigos vivientes de la verdad.

Reza para que los regalos que el Señor te está dando sean dados a todo el mundo, reza para la venida del Espíritu Santo continuamente.

Aquellos que están experimentando la acción del Espíritu Santo pueden recibir visiones, locuciones, sueños, conocimiento, sabiduría, sacudidas, quejidos o suspiros cuando rezan, etc. Estas son pequeñas consolaciones pero no tenemos que buscarlas, pues se pueden volver armas del adversario para hacernos creer que estamos haciéndolo muy bien espiritualmente. Cuidado amigos en Cristo; recen continuamente al Espíritu Santo por discernimiento y a Nuestra Señora la Virgen María para que los proteja del enemigo.

Recen el Santo Rosario.

Aquellos que están recibiendo regalos de la Gracia del Señor también experimentarán ataques del enemigo que viene en nuestros sueños o durante eventos de nuestras vidas a tentarnos, humillarnos y tratar de quitarnos el coraje.

Cualquier cosa que hagamos en la nueva vida espiritual, hagámosla siempre en el nombre de Jesús, agradeciéndole al Padre Celestial por sus regalos y viviendo nuestras vidas consagrados al Inmaculado Corazón de María.

El Espíritu Santo y María

La Santísima Virgen María es la más perfecta de todas las criaturas, Ella es la Inmaculada Concepción, en otras palabras Ella refleja perfectamente la imagen de Dios que Adán y Eva reflejaban antes de cometer el pecado.

La Virgen María fue concebida sin pecado por una Gracia de Dios muy especial, que la hizo llena de Gracia. Ella creció en esa Gracia y mas tarde recibió la petición de que se volviera la Madre de la Palabra, quien tomó carne y sangre de Ella y se volvió hombre. La Concepción de Nuestro Señor ocurrió por la acción del Espíritu Santo en el vientre virginal de María [Lucas 1:35].

Esta unión nupcial espiritual entre el Espíritu Santo y María es el encuentro más íntimo entre Dios y el hombre. Como resultado de esta unión fructífera tuvimos a Nuestro Señor Quien siendo Dios se humilló

para vestirse con nuestra humanidad, permaneciendo prisionero en el vientre de la Bendita Virgen por nueve meses y acompañándola durante los treinta años de su vida.

A causa de esta unión de esposos, de María y el Espíritu Santo, Nuestra Señora fue ungida y santificada. Ella cooperó con el Espíritu Santo por el hecho de haber sido su más perfecto instrumento. Nadie puede reclamar que podría ser tan útil para Dios como lo es María. Por esto es que La Virgen María dice humildemente, "El Señor ha hecho grandes cosas en mí y Santo es su Nombre. Todas las generaciones me llamarán Bendita" [El Magnificat Lucas 1:46-55]

Por la acción del Espíritu Santo, María se volvió el árbol de la Vida. El fruto de este árbol es primero Nuestro Señor Quien es el pan de la vida. Cuando aceptamos a Cristo en nuestras vidas y vivimos una vida Cristiana cumpliendo las promesas hechas en el Bautismo, nos volvemos los Hijos de Dios quienes por precedencia tienen la misma madre espiritual como su Hijo, Jesucristo Nuestro Señor. Entonces somos los hijos de la nueva Eva, hemos sido concebidos en el Inmaculado Corazón de María, su vientre espiritual.

Con razón Nuestro Señor dijo, ustedes tienen que nacer de nuevo: "ustedes se tienen que volver hijos de María."

El Espíritu Santo engendra los hijos de Dios en María, Él lo hizo primero con Nuestro Señor, nosotros también somos los Hijos de Dios, Hijos de María.

En Revelación 12:17 se nos dice que el dragón, la serpiente antigua que es el demonio, estaba muy enojado con la mujer que concibió el hijo que reina todas las naciones [Revelación 12:5] cuya enemistad se declara en [Génesis 3:15]. Él (el demonio) fue a hacer la guerra contra la mujer y el resto de sus hijos (aquellos que aceptan a María como madre), aquellos que guardan los mandamientos [Revelación 12:17] y aceptan las enseñanzas de Jesucristo.

Así que este privilegio de ser la Esposa del Espíritu Santo es único en Nuestra Madre Santísima, y todavía Dios nos ha hecho a todos templos de su Espíritu Santo para que podamos estar unidos a Él y amarle como lo hace María.

Debemos de volvernos como María para poder recibir estos grandes regalos de Dios, tenemos que aprender a amar a Dios de la manera que Ella lo hace: como una perfecta hija de Dios el Padre, como una perfecta madre de Nuestro Señor Jesucristo y como la perfecta esposa del Espíritu Santo.

Amén.

ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO

Novena a Dios el Espíritu Santo | Oración al Espíritu Santo | Oración de consagración al Espíritu Santo Pío X | Ven Espíritu Santo, ven | Oración de sanación - Sáname Señor | Credo carismático | Himno "Veni Creator" | Acto de consagración al Espíritu Santo (recitar diariamente) | Oración por los 7 dones del Espíritu Santo (recitar diariamente)

Novena al Espíritu Santo

Tomada del Apostolado del Trabajo de Dios -

Prefacio -

La novena en honor del Espíritu Santo es la más antigua de todas las novenas puesto que fue hecha por dirección del mismo Nuestro Señor cuando envió a los apóstoles de regreso a Jerusalén para que esperaran la venida del Espíritu Santo en el primer Pentecostés. Es todavía la única novena prescrita oficialmente por la Iglesia. Dirigida a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, es una poderosa petición para la luz y la fortaleza y el amor que tan dolorosamente es necesitado por cada Cristiano.

Para dar coraje a la devoción al Espíritu Santo, la Iglesia ha enriquecido esta novena con las siguientes indulgencias:

Los fieles que devotamente asistan a una novena pública en honor del Espíritu Santo inmediatamente precediendo la Fiesta de Pentecostés pueden ganar: indulgencia plenaria, si toman parte en por lo menos cinco de los ejercicios, y si van a la confesión, reciben Sagrada Comunión y rezan por las intenciones del Santo Padre.

Aquellos que hacen una novena privada en honor al Espíritu Santo, ya sea antes de Pentecostés o en cualquier época del año, pueden ganar: una indulgencia de siete años cada vez en cada día de la Novena;

un indulgencia plenaria bajo las condiciones normales al terminar la Novena; pero si se hace una novena pública, esta indulgencia es disponible solamente a aquellos que estén legalmente impedidos de participar en la misma.

Aquellos que quieran hacer la Novena antes del día de la Fiesta de Pentecostés, deben comenzar el Viernes después de Ascensión o sexta semana de Cuaresma.

Acto de consagración al Espíritu Santo (recitar diariamente)

De rodillas, ante la gran multitud de testigos celestiales me ofrezco, alma y cuerpo a Ti, Eterno Espíritu de Dios. Adoro la brillantez de tu pureza, la absoluta perfección de tu Justicia y el poder de tu amor. Tu eres el Poder y la Luz de mi alma. En Ti yo vivo, me muevo y existo. Deseo que nunca te ofenda por infidelidad a la gracia y pido con todo mi corazón me mantengas libre aún del pecado más mínimo en contra tuya.

Misericordiosamente protege todo pensamiento mío y concede que yo siempre busque tu luz, y escuche tu voz, y siga tus inspiraciones llenas de gracia. Me aferro a Ti y te pido por tu compasión que me protejas en mi debilidad. Sosteniendo los pies traspasados de Jesús y mirando a sus cinco heridas, confiando en su Preciosa Sangre y adorando su costado abierto y su corazón herido, yo te imploro adorable Espíritu ayudante de mi enfermedad, que me mantengas en tu gracia y que nunca peque en contra tuya.

Dame gracia Oh Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo para decirte siempre y en todas partes "Habla Señor, tu siervo está escuchando" Amen.

Oración por los 7 dones del Espíritu Santo (recitar diariamente)

Oh, Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para completar tu obra en las almas de tus Apóstoles y discípulos, dignate concederme el mismo Espíritu Santo para que Él perfeccione en mi alma el trabajo de tu gracia y tu amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que yo pueda despreciar las cosas percederas de este mundo y aspirar sólo las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu verdad divina, el Espíritu de Consejo para que pueda siempre escoger el camino más seguro para agradar a Dios y ganar el Cielo, el Espíritu de Fortaleza para que pueda llevar mi cruz contigo y vencer con coraje todos los obstáculos que se opongan a mi salvación, el Espíritu de Conocimiento para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer perfectamente en la ciencia de los santos, el Espíritu de Piedad para que pueda encontrar el servicio a Dios dulce y amable, y el Espíritu de Temor de Dios para llenarme de reverencia hacia Dios y que pueda temer de cualquier modo descomplacerlo. Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu.

Amén.

PRIMER DÍA (Viernes)

¡Espíritu Santo! ¡Señor de Luz!
Desde tu clara altura celestial,
¡danos tu puro radiante esplendor!

El Espíritu Santo

Sólo una cosa es importante: la salvación eterna. Por lo tanto, sólo una cosa hay que temer: el pecado. El pecado es el resultado de la ignorancia, debilidad e indiferencia. El Espíritu Santo es el Espíritu de Luz, de Fuerza y de Amor. Con sus siete dones ilumina la mente, fortalece la voluntad, e inflama el corazón con el amor de Dios. Para asegurar nuestra salvación deberíamos invocar al Espíritu Divino diariamente, porque "el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Pues no sabemos cómo rezar como deberíamos; mas el Espíritu mismo pide por nosotros" (Romanos 8:26).

Oración

Dios todo poderoso y eterno, que has permitido regenerarnos por el agua y el Espíritu Santo, y nos has dado el perdón de todos los pecados, permite enviar del cielo sobre nosotros los siete dones de tu Espíritu, el Espíritu de Sabiduría y de Entendimiento, el Espíritu de Consejo y de Fortaleza, el Espíritu de Conocimiento y de Piedad, y llénanos con el Espíritu del Santo Temor de Dios.

Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

SEGUNDO DÍA (Sábado)

¡Ven, Padre de los pobres.

Ven, tesoros que perduran.

¡Ven, Luz de todos los que viven!

El don del Temor de Dios

El don del Santo Temor de Dios nos llena con un respeto soberano para Dios, y nos hace que no temamos nada excepto ofenderlo por el pecado. Es un temor que se levanta, no desde el pensamiento del infierno, sino de sentimientos de reverencia y sumisión filial a nuestro Padre Celestial. Es el temor que es el principio de sabiduría, que nos desapega de los placeres mundanos que de alguna manera podrían separarnos de Dios. "Los que temen al Señor prepararán sus corazones, y en su vista santificarán sus almas" (Eclesiástico 2,17).

Oración

¡Ven, Oh bendito Espíritu de Santo Temor, penetra la parte más íntima de mi corazón, que te ponga, mi Señor y Dios, ante mi rostro para siempre, ayúdame a evitar todas las cosas que te puedan ofender y hazme digno de aparecer ante los ojos puros de tu Divina Majestad en el Cielo, donde Tú vives y reinas en unidad de la siempre Bendita Trinidad, Dios, mundo sin fin. Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

TERCER DÍA (Domingo)

Tú, de todos los consoladores el mejor,

visitando el pecho turbado,

concede paz refrescante.

El don de Piedad

El don de Piedad engendra en nuestros corazones una afección filial por Dios como nuestro amorosísimo Padre. Por su amor nos inspira amor y respeto a personas y cosas consagradas a Él, así como aquellos que están vestidos con su autoridad, su Santísima Madre y los Santos, la Iglesia y su cabeza visible, nuestros padres y superiores, nuestro país y sus gobernantes. Quien está lleno del don de Piedad no encuentra la práctica de la religión como deber pesado sino como un servicio deleitante. Donde hay amor no hay labor.

Oración

Ven, Oh Bendito Espíritu de Piedad, posee mi corazón. Enciende allí dentro tal amor por Dios que yo pueda encontrar satisfacción sólo en su servicio, y por amor a Él me someta amorosamente a toda legítima autoridad.

Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

CUARTO DÍA (Lunes)

Tú, eres dulce alivio en la lucha,
refresco placentero en el calor,
solaz en medio de la miseria.

El don de Fortaleza

Por el don de Fortaleza el alma es fortalecida ante el miedo natural y respaldada hasta el fin en el desempeño del deber. La fortaleza le imparte a la voluntad un impulso y energía que la mueve a llevar a cabo sin duda, las tareas más arduas, a enfrentar los peligros, a estar por encima del respeto humano, y a soportar sin lamento el lento martirio aún de la tribulación de toda la vida. "El que persevere hasta el fin, se salvará" (Mateo 24,13).

Oración

Ven, Oh Bendito Espíritu de Fortaleza, levanta mi alma en tiempo de problema y adversidad, sostiene mis esfuerzos en búsqueda de santidad, fortalece mi debilidad, dame valor contra todos los asaltos de mis enemigos, que nunca sea yo vencido y separado de Ti, Oh mi Dios y mi máximo Bien.

Amén

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

QUINTO DÍA (Martes)

¡Luz inmortal! ¡Luz Divina!
¡Visita estos corazones tuyos
y llena nuestro más íntimo ser!

El don del Conocimiento

El don del Conocimiento permite al alma evaluar las cosas creadas, por su verdadero valor con relación a Dios. El conocimiento desenmascara la pretensión de las creaturas, revela su vacío y señala sus verdaderos propósitos como instrumentos al servicio de Dios. Nos muestra el amoroso cuidado de Dios aún en la adversidad, y nos lleva a glorificarlo en toda circunstancia de la vida. Guiados por su luz le damos prioridad a las cosas importantes y valoramos la amistad de Dios por encima de todo. "El conocimiento es una fuente de vida para Él que lo posee" (Proverbios 16:22).

Oración

Ven, Oh Bendito Espíritu de Conocimiento, y concédeme que pueda percibir la voluntad del Padre;

muéstrame lo vacío de las cosas de la tierra, que pueda darme cuenta de su vanidad y usarlas sólo para tu gloria y mi propia salvación, mirando más allá de ellas hacia Ti y tus recompensas eternas.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES
SEXTO DÍA (Miércoles)

Si tu alejas tu gracia,
nada puro permanecerá en el hombre,
todo lo bueno en él se volverá inmoral.

El don del Entendimiento

El Entendimiento, como don del Espíritu Santo, nos ayuda a retener el significado de las verdades de nuestra santa religión. Por la fe las conocemos, pero por el entendimiento aprendemos a apreciarlas y a apetecerlas. Nos permite penetrar el significado oculto de las verdades reveladas y, a través de ellas, despertarnos a una vida nueva. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva, a cambio nos inspira un modo de vida que lleva elocuente testimonio de la fe que hay en nosotros. Comenzamos a "caminar dignos de Dios, complaciéndolo en todas las cosas y creciendo en Su conocimiento" (Colosenses 1:10).

Oración

Ven, Oh Espíritu de Entendimiento, ilumina nuestras mentes, para que podamos conocer y creer en todos los misterios de la salvación, y podamos merecer al fin ver la luz eterna en Tu Luz, y en la luz de la gloria tener una clara visión de Ti y del Padre y del Hijo.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

SÉPTIMO DÍA (Jueves)

Sana nuestras heridas, renueva nuestra fortaleza.
En nuestra aridez derrama tu rocío.
Lava completamente las manchas de la culpa.

El don de Consejo

El don de Consejo dota al alma de prudencia sobrenatural, permitiéndole juzgar a tiempo y correctamente lo que debe hacer, especialmente en circunstancias difíciles. El Consejo aplica los principios dados por el Conocimiento y el Entendimiento a los innumerables casos concretos que confrontamos en el curso de nuestros deberes diarios como padres, maestros, servidores públicos y ciudadanos cristianos. El Consejo es sentido común sobrenatural, un tesoro invaluable en la búsqueda de la salvación. "Y por encima de todas las cosas, suplica al Altísimo para que dirija tu camino en la verdad" (Eclesiástico 37,15).

Oración

Ven, Oh Espíritu de Consejo, ayúdame y guíame en todos mis caminos para que siempre haga tu Santa Voluntad. Inclina mi corazón hacia todo lo que es bueno, apártalo de todo lo que es malo y dirígeme por el camino recto de tus Mandamientos a la meta de la vida eterna que yo anhelo.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

OCTAVO DÍA (Viernes)

Dobla el corazón y la voluntad obstinada,
funde lo que está congelado, calienta lo frío.
Guía los pasos que se desvían!

El don de Sabiduría

Abarcando a todos los otros dones, como la caridad abraza a todas las otras virtudes, la Sabiduría es el más perfecto de los dones. De la Sabiduría está escrito: "todo lo bueno vino a mí con Ella, y riquezas innumerables a través de sus manos". Es el don de la Sabiduría el que fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el más alto grado. La Sabiduría ilumina la mente para discernir y saborear las cosas divinas, ante las cuales los gozos de la tierra pierden su sabor, mientras la Cruz de Cristo da una dulzura divina de acuerdo a las palabras del Salvador: "Toma tu cruz y sígueme, porque mi yugo es dulce y mi carga ligera" (Mateo 11:29-30).

Oración

Ven, Oh Espíritu de Sabiduría y revela a mi alma los misterios de las cosas celestiales, su extrema grandeza, poder y belleza. Enséñame a amarlas sobre todo y por encima de todos los gozos pasajeros y satisfacciones de la tierra. Ayúdame a obtenerla y poseerlas para siempre.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

NOVENO DÍA (Sábado)

Sobre aquellos que por siempre te confiesan y te adoran,
en tus siete dones, desciende;
Dales consuelo cuando mueran;
Dales vida Contigo en las alturas.
Dales gozos que no tienen fin. Amén.

Los frutos del Espíritu Santo

Los dones del Espíritu Santo perfeccionan las virtudes sobrenaturales permitiéndonos practicarlas con mayor docilidad a la divina inspiración. A medida que crecemos en el conocimiento y el amor de Dios bajo la dirección del Espíritu Santo, nuestro servicio se vuelve más sincero y generoso, la práctica de las virtudes más perfecta. Tales actos de virtud dejan el corazón lleno de gozo y consolación y son conocidos como frutos del Espíritu Santo. Estos frutos a su vez hacen la práctica de las virtudes más atractiva y se vuelven un poderoso incentivo para aún mas grandes esfuerzos en el servicio de Dios, para servir a Quien ha de reinar.

Oración

Ven, Oh Espíritu Divino, llena mi corazón con tus frutos celestiales: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, para que yo nunca esté cansado en el servicio de Dios, sino que por continua y fiel sumisión a tu inspiración, merezca estar eternamente unido Contigo en el amor del Padre y del Hijo.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría, UNA VEZ. Gloria, SIETE VECES

* * *

Deberíamos de rezar e invocar el Espíritu Santo para cada uno de nosotros, porque cada uno de nosotros necesita Su protección y ayuda. Entre mas sea un hombre deficiente en sabiduría, débil en fortaleza, agotado en sus problemas, propenso al pecado, mas debería lanzarse a Él Quien nunca deja de ser fuente de Luz, Fortaleza, Consolación y Santidad.

Papa León XIII

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven a mi corazón; atráelo hacia Ti con tu poder, Oh Dios mío, y concédeme caridad con temor filial. Presérvame, Oh amor inexpresable, de todo mal pensamiento. Tíbiame, inflámame con Tu querido amor, y cada dolor me parecerá luz. Padre mío, mi dulce Señor, ayúdame en todas mis acciones. Jesús, amor, Jesús, amor (Santa Caterina de Siena).

(Cualquiera que se haya consagrado a María de acuerdo a la fórmula de San Luis María Grignon de Monfort, y después también al Sagrado Corazón, encontrará grandes tesoros en una repetida consagración al Espíritu Santo. Toda la influencia de María nos lleva a la intimidad con Cristo, y la humanidad de Jesús nos lleva al Espíritu Santo, quien nos presenta dentro del misterio de la adorable Trinidad.)

Oración de consagración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, Espíritu divino de luz y amor, te consagro mi intelecto, mi corazón, mi voluntad y todo mi ser en tiempo y eternidad.

Que pueda mi intelecto ser siempre dócil a tus inspiraciones celestiales y a las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica de la cual Tú ere la guía infalible.

Que pueda mi corazón ser siempre inflamado con el amor de Dios y del prójimo; que pueda mi voluntar estar siempre en conformidad con la divina voluntad, y que pueda toda mi vida ser una imitación fiel de la vida y las virtudes de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a Quien, con el Padre y contigo Espíritu Santo, sea el honor y la gloria para siempre.

Amén.

Indulgencia de 300 días una vez por día, aplicable a las almas en Purgatorio.

Pío X – Esta consagración puede ser renovada al repetir solamente el primer párrafo del formato.

Ven Espíritu Santo, Ven

Por José de Jesús y María -

Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María tu bien amada esposa.

Ven Espíritu Santo, ven, enciende los corazones de tus fieles.

Ven Espíritu Santo, ven, nosotros hemos recibido el cuerpo y la sangre de Jesús, llénanos con Su espíritu, Su pureza y Su bondad.

Ven Espíritu Santo, ven, penetra con tu luz la parte más profunda de nuestras almas, refuérganos con gran fe, vístenos con tu amor e ilumínanos con tu sabiduría.

Ven Espíritu Santo, ven, renueva nuestras mentes y nuestros corazones, sana nuestros cuerpos y nuestras almas.

Ven Espíritu Santo, ven, satúranos con Tu presencia y santifícanos.

Ven Espíritu Santo, ven, haz que cada palpitar de nuestros corazones sea una canción de alabanza, de

bendición, de agradecimiento y de gloria a Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, substituye nuestros corazones fríos por los hornos vivos de amor ardiente por Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, haz de cada célula de nuestros cuerpos un altar santo de adoración y servicio a Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, deja que la paz reine entre nosotros, la paz que Jesús nos ha dado.

Ven Espíritu Santo, ven, haz que nos enteremos de la presencia viva de Dios siempre. Ven Espíritu Santo, ven, ilumina nuestras mentes con la sabiduría del corazón.

Ven Espíritu Santo, ven, prepara nuestras almas como tabernáculos vivos de la Santísima Trinidad. Ven Espíritu Santo, ven, asume el control de nuestras vidas: actúa en nosotros, piensa en nosotros, haz tu voluntad en nosotros, para la gloria de Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, aumenta nuestra fe, esperanza y amor, danos la gracia para hacer siempre la voluntad de Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, aumenta nuestra dependencia por los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Ven Espíritu Santo, ven, enséñanos a abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la Voluntad de Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, haznos mantener la Palabra del Señor constantemente.

Ven Espíritu Santo, ven, inspíranos a ser santos y perfectos.

Ven Espíritu Santo, ven, enséñanos a entregarnos a Dios, recuérdanos constantemente de imitar a María tu digna y amada esposa.

Ven Espíritu Santo, ven, reza por nosotros en todo momento, incluso si no te entendemos, alaba a Dios sin cesar, enséñanos a adorar en espíritu y en verdad.

Ven Espíritu Santo, ven, Espíritu de Jesús el sol de la justicia. Deja tus rayos de sanación toquen nuestros corazones, nuestros cuerpos y nuestras almas y sánanos de todas las heridas que impiden nuestra perfecta relación con Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, bautízanos con tu fuego consumidor y sanador del amor.

Ven Espíritu Santo, ven, toca los corazones de todos los no creyentes y de todos los pecadores, conviértelos a Jesús, llénalos de arrepentimiento y del espíritu de la conversión.

Ven Espíritu Santo, ven, enciende el fuego de adoración en las almas tibias.

Ven Espíritu Santo, ven, enséñanos a amarnos los unos a los otros como Jesús nos ha amado.

Ven Espíritu Santo, ven, llénanos con tu bondad, y enséñanos a compartir y a ser compasivos.

Ven Espíritu Santo, ven, úngenos con tu pureza, haznos vivir vidas santas para la gloria de Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, llénanos de entendimiento, paciencia, fidelidad, confianza, misericordia, control propio, humildad, amabilidad, caridad, obediencia, piedad, entrega a Dios y Gozo.

Ven Espíritu Santo, ven, llénanos con la Palabra de Dios

Ven Espíritu Santo, ven, haznos verdaderas criaturas nuevas en Cristo, ayúdanos a brillar su luz donde haya oscuridad, a traer paz y gozo donde haya infelicidad.

Ven Espíritu Santo, ven, enséñanos a glorificar a Jesús al evangelizar y al volvernos instrumentos de su amor.

Ven Espíritu Santo, ven, anímanos con tu Santa Presencia. Llena tus templos: toma posesión de nuestros cuerpos, almas, mentes, y voluntad; las cuales sometemos a tí para glorificar a Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, llénanos con el Poder de la Fe. Con el gran Amor de Dios. Con santa Sabiduría. Con abundante Gracia. Con inocente Pureza. Con Paz perenne y con la Luz de Dios.

Ven Espíritu Santo, ven, vive en nosotros para siempre, con el Padre y el Hijo. Amen.

Sáname Señor

por José de Jesús y María -

Señor, escúchame ...

Señor, úngeme con Tu Espíritu Divino...

Inflama mi corazón con el fuego de tu amor.....

Inunda mi ser con tu presencia majestuosa.....

Atiende por favor la llamada de mi alma

Señor, perdóname todas mis ofensas.....

purifícame y cúrame de todos mis resentimientos.....

que pude haber contraído en mi ignorancia.....

Perdóname por todas las veces que te he desdeñado.....

cuando he pecado y no he sentido ningún remordimiento.....

Dígnate en llenarme del regalo del perdón.....

para que en este momento pueda perdonar a toda la gente que me

ha ofendido, y que le pueda enviar mi amor a ellos.....

y para que ellos me perdonen también.....

Señor..... cura las heridas que yo mismo me he causado por falta de perdón y

de comprensión de mis hermanos.....

Sáname Señor.....

Purifica mi alma.... de modo que pueda sentir que no

tengo ningún resentimiento contra ninguna persona.... o contra mí..... o en contra

Tuya.....

Lléname con Tu Paz.....

Satura mi ser con Tu Amor Divino, para deshacer las paredes

del orgullo y del egoísmo.....

Enséñame a amarte a Ti y a los demás.... como nunca he amado

antes.....

Transfórmame en un sol de Amor Eterno..... para encender todos

los corazones con los rayos tiernos del amor.....

Sáname Señor.....

Lléname con Tu Luz.....

Lléname con Tu Amor.....

Lléname con Tu Paz.....

Amen.....

Yo Creo (Carismático)

Autor: José de Jesús y María -

(Oración escritural Carismática)

Yo creo en la Sagrada Trinidad, en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios el Espíritu Santo, tres personas, un Dios. Yo creo que debo amar a mi Dios con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con toda mi fortaleza, yo creo que debo amar a mi vecino como a mí mismo y que debo perdonarlo. Creo en los diez mandamientos, yo creo en las Sagradas Escrituras. Creo en Ti Señor Jesucristo, Tu eres el Hijo de Dios Vivo, mi Dios, mi Salvador, mi Redentor. Creo que tú eres la palabra de Dios, que estás eternamente presente con el Padre, yo creo que Tu viniste al mundo y te hiciste carne a través de la Bendita Virgen María y que fuiste concebido por el poder del Espíritu Santo. Creo en Tu palabra, yo creo en el poder de tu Evangelio, yo creo que tus palabras son las palabras de vida eterna. Creo que tu palabra abre el reino del cielo en todos los corazones. Creo que tú eres la luz del mundo y el Camino a seguir, tú eres la Verdad y tú eres la Vida. Creo que cada palabra de tu Evangelio es para mí y que puedo ser moldeado por ella si la acepto en mi corazón. Creo que si guardo tu palabra tendré vida eterna, que tu y tu padre me amarán y que tu te revelarás ante mí y harás una morada en mí porque soy el templo de tu Espíritu. Creo que si guardo tu palabra, tu me acompañarás con signos y maravillas porque tu así lo haz dicho, y que puedo hacer las mismas cosas que tú hiciste porque ésta es tu Voluntad.

Creo que tú eres mi Señor y Salvador personal y que tu diste tu vida por mis pecados, sufriendo los tormentos más grandes, yo creo que tu tomaste sobre tu cuerpo crucificado todos los pecados de la humanidad, del pasado, del presente y del futuro y que por tus heridas somos sanados, por tu muerte tenemos vida, y por tu resurrección viviremos eternamente. Creo en tu misericordia que es insondable, yo creo que tu atrajiste a toda la humanidad en la cruz y que debo venir a ti para ofrecer al Padre Divino tu sacrificio como la reparación por todos los pecados. Creo en tu poder sanador que es el poder de la Resurrección. Creo que después de tu muerte tu resucitaste y que ascendiste al padre para interceder por nosotros y para preparar un lugar para nuestras almas. Creo en el Espíritu Santo, el Espíritu del Padre y tu Espíritu a quien tu enviaste en Pentecostés para unirnos en tu cuerpo místico como la iglesia, creo que tu nos bautizas con el fuego de su Espíritu Santo el cual nos hace nuevas creaciones, hijos verdaderos de Dios. Creo en la Santa Iglesia Católica y todas sus enseñanzas, creo que los sacramentos que son encuentro contigo y creo en el poder infinito de la Santa Misa que es la reconstitución no sangrienta de tu sacrificio en el Calvario. Creo que tu Voluntad es de que seamos santos para nuestra salvación y para tu gloria. Creo en la pureza y en la santidad de la Bendita Virgen María tu madre, yo creo que tú la has levantado por encima de toda tu creación, yo creo que ella es nuestra madre y que ella es la que tiene el gran poder de intercesión para ayudarnos y que ella tiene gran poder sobre el demonio para protegernos. Creo en el poder de la intercesión de los santos y te rezo Señor para que aumentes nuestra fe, confianza en ti y caridad.

Himno "Veni Creator"

Ven, Espíritu Creador,
visita las mentes de los tuyos;
llena de la gracia divina
los corazones que tú has creado.

Tú, llamado el Consolador,
Don del Dios Altísimo;
Fuente viva, Fuego, Caridad
y espiritual Unción.

Tú, con tus siete dones,
eres Fuerza de la diestra de Dios.
Tú, el prometido por el Padre.
Tú pones en nuestros labios tu Palabra.

Enciende tu luz en nuestras mentes,
infunde tu amor en nuestros corazones,

y, a la debilidad de nuestra carne,
vigorízala con redoblada fuerza.

Al enemigo ahuyéntalo lejos,
danos la paz cuanto antes;
yendo tú delante como guía,
sortearemos los peligros.

Que por ti conozcamos al Padre,
conozcamos igualmente al Hijo
y en ti, Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria al Padre por siempre,
gloria al Hijo, resucitado
de entre los muertos, y al
Paráclito por los siglos y siglos.
Amén.

Acto de consagración al Espíritu Santo (rezar diariamente)

De rodillas, ante la gran multitud de testigos celestiales me ofrezco, alma y cuerpo a Ti, Eterno Espíritu de Dios. Adoro la brillantez de tu pureza, la absoluta perfección de tu Justicia y el poder de tu amor. Tu eres el Poder y la Luz de mi alma. En Ti yo vivo, me muevo y existo. Deseo que nunca te ofenda por infidelidad a la gracia y pido con todo mi corazón me mantengas libre aún del pecado más mínimo en contra tuya.

Misericordiosamente protege todo pensamiento mío y concede que yo siempre busque tu luz, y escuche tu voz, y siga tus inspiraciones llenas de gracia. Me aferro a Tí y te te pido por tu compasión que me protejas en mi debilidad. Sosteniendo los pies traspasados de Jesús y mirando a sus cinco heridas, confiando en su Preciosa Sangre y adorando su costado abierto y su corazón herido, yo te imploro adorable Espíritu ayudante de mi enfermedad, que me mantengas en tu gracia y que nunca peque en contra tuya.

Dame gracia Oh Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo para decirte siempre y en todas partes "Habla Señor, tu siervo está escuchando" Amen.

Oración por los 7 dones del Espíritu Santo (recitar diariamente)

Oh, Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para completar tu obra en las almas de tus Apóstoles y discípulos, dignate concederme el mismo Espíritu Santo para que Él perfeccione en mi alma el trabajo de tu gracia y tu amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que yo pueda despreciar las cosas percederas de este mundo y aspirar sólo las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu verdad divina, el Espíritu de Consejo para que pueda siempre escoger el camino más seguro para agradar a Dios y ganar el Cielo, el Espíritu de Fortaleza para que pueda llevar mi cruz contigo y vencer con coraje todos los obstáculos que se opongan a mi salvación, el Espíritu de Conocimiento para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer perfectamente en la ciencia de los santos, el Espíritu de Piedad para que pueda encontrar el servicio a Dios dulce y amable, y el Espíritu de Temor de Dios para llenarme de reverencia hacia Dios y que pueda temer de cualquier modo descomplacerlo. Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu.

Amén.

OTRAS ORACIONES

El Padre Nuestro - Meditado |

Oración diaria que hacía la Virgen |

Padre Celestial, ayúdanos |
Coronilla meditada de la Divina Misericordia |
Intenciones diarias de la Divina Misericordia |
Gloria a Dios en el Cielo |
Gracias Padre |
Oración a Jesús Hijo de Dios, a través de María |
Salmo 23 El Señor es mi Pastor |
Salmo 32 Salmo sobre el perdón |
Salmo 91 Salmo de protección |
Salmo 103 Salmo de alabanza

El Padre Nuestro - Meditado

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu nombre;

Señor, Tu eres el Rey del Universo, que seas Tu glorificado por toda la creación; santo, santo, santo eres Señor, Cielos y tierra están llenos de tu Gloria, Hosanna en las alturas, Bendito es el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en las alturas.

Venga a nosotros Tu Reino;

Que pueda la Paz, el Amor y el Gozo reinar en nuestros corazones, que pueda Tu Reino de santidad, justicia, verdad e integridad reinar sobre la tierra.

Hágase Tu Voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Que nos volvamos tus esclavos de Amor y aceptemos Tu voluntad porque es perfecta. Que no sea mi voluntad Señor, si no la tuya.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

Padre Generoso, concédenos nuestro pan físico y espiritual diariamente. Alimenta nuestros cuerpos y alimenta nuestras almas con el pan de la vida.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

Nos arrepentimos de nuestros pecados y pedimos tu perdón; en tu santo nombre le perdonamos aquellos que nos han ofendido. Limpia nuestros corazones Señor de todo resentimiento.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Reconocemos que tan débiles somos Señor, por favor protégenos de toda maldad. Amen.

José de Jesús y María

Oración diaria que hacía la Virgen

(Revelaciones de la Ciudad Mística de Dios, por María de Agreda)

Me postro ante tu Presencia Oh Dios, Altísimo y te doy Gracias y Alabanza por tu Ser Inmutable, por tus Perfecciones Infinitas, y por haberme creado de la nada.

Me reconozco como tu criatura y como el trabajo de tus manos. Te bendigo y Te adoro. Te concedo Honor,

Magnificencia y Divinidad como el Supremo Señor y Creador mío y de todo que existe.

Levanto mi Espíritu para ponerlo en tus manos. Me ofrezco con profunda humildad y resignación a Ti y te pido que dispongas Mí según tu Santa Voluntad durante este día y durante todos los días de mi vida, y te pido me enseñes a cumplir con lo todo lo que sea para tu mayor placer y gloria.

Te consulto, pido Tu consejo, Te pido permiso y pido Tu bendición en todo que lo hago en este día.

Padre Celestial, ayúdanos

por José de Jesús y María -

Padre Celestial, en el nombre de Tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, yo vengo a implorarte la expulsión de satanás del mundo.

Te ofrezco también los méritos del Inmaculado Corazón de María y los corazones de todos tus santos.

Te ruego y te imploro, que envíes tus ángeles a la batalla final en contra de satanás, para limpiar y restaurar este mundo a la pureza que Tú concebiste originalmente.

Virgen María Santa Madre de Dios, en el nombre del Amor que tú nos tienes como hijos, te ruego comandes a tus ángeles que expulsen los espíritus malignos que le están haciendo daño a tantas almas.

San Miguel Arcángel; por el Poder de Dios Padre, yo te conjuro a que alejes el espíritu de Lucifer de los corazones de los seres humanos en los cuales Él destruye la imagen de Dios, que consagro ahora al Inmaculado Corazón de María y al Sacratísimo Corazón de Jesús, para que sea purificada y sanada por el poder del Espíritu Santo.

San Gabriel Arcángel, por la Sabiduría de Dios, yo te conjuro a que nos enseñes la Palabra de Dios, para que nos ilumine con su Luz y grabe en nuestros corazones la marca de los electos.

San Rafael Arcángel, por el poder de Dios, yo te conjuro a que expulses de nosotros cualquier cosa que no se conforme al Amor de Dios y que nos enciendas con las llamas de amor de los corazones de Jesús y María.

Padre Celestial, en el nombre de Jesús y María, perdónanos, tus hijos, protégenos y libéranos del mal. Amén.

Coronilla meditada de la Divina Misericordia

El Padre Nuestro, Ave María y El Credo

Rezar cinco veces:

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María:

En la agonía en el huerto,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En la flagelación sangrienta,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En la coronación de espinas,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

En su Juicio y condena a muerte,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En la cargada de la cruz sobre su hombro herido,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En su encuentro con la Virgen María,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En su encuentro con Cirineo, Verónica y las mujeres santas,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En sus caídas,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En el despojo de sus vestiduras,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En la crucifixión,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En su dolorosa agonía y muerte,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En el traspaso de su Sacratísimo corazón,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.
En las penas del Inmaculado Corazón de María por
la pasión y muerte del Señor, cuando recibió el cuerpo
de Jesús en sus brazos, cuando le colocó en la tumba
y por su espera hasta la Resurrección,
Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros y del mundo entero. [Tres veces al final]

Intenciones diarias de la Divina Misericordia

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los pecadores, todas las generaciones pasadas, presentes y futuras.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los sacerdotes y religiosos, especialmente aquellos que fallan en su sublime vocación.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todas las almas fieles y devotas.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los paganos y de aquellos que no te conocen.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los heréticos y cismáticos, aquellos que rechazan la religión Católica.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de las almas mansas y humildes, especialmente de los pequeñitos.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos aquellos que honran y veneran tu Misericordia.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de las pobres almas del Purgatorio.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de las almas tibias.

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los que honran y veneran a la Virgen María.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos lo que honran a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los que veneran las enseñanzas de la Iglesia Católica y del Santo Padre.

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los que están agonizando en este momento, concédeles el arrepentimiento y que vuelvan a Ti.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los que están pecando en este momento, y de todos cuando pecamos. Padre perdónanos, porque no sabemos lo que hacemos.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos aquellos que estas rezando por alguna petición especial, aquellos que esperan de tu bondad, los que están sufriendo una cruz pesada, muéstranos Tu Misericordia Padre generoso, ten Misericordia de nosotros.

Por los méritos de su dolorosa pasión y de las penas del Inmaculado Corazón de María ten piedad de todos los muertos, Tu solamente tienes el poder para levantarnos a la vida.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Gloria a Dios en el Cielo
Gloria a Dios en el Cielo

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa Gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey Celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor Hijo Único, Jesucristo,
Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tu que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros;
Tu que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestras suplicas;
Tu que estas sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

Porque solo Tu eres santo,
solo Tu, Señor, solo Tu, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la Gloria de Dios el Padre.
Amen

Gracias Padre

Padre Celestial, Dios Todopoderoso. Solo quiero agradecerte y alabarte por mi existencia, te agradezco en el nombre de Jesús por todo lo que soy, por todo lo que existe.
Gracias infinitamente Padre por haberme hecho un ser humano, por hacerme en tu imagen y por llamarme tu hijo (hija). Gracias Padre por tu infinita bondad que está reflejada en la perfección de todas tus obras.
Gracias Padre Todopoderoso por darnos a tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo. Gracias en el Nombre de Jesús por tu infinito Amor Misericordioso.
Gracias Padre por el regalo de nuestros padres terrenales, hijos y familia. Gracias por aceptarnos a tu familia eterna; gracias Padre por el regalo de la Santísima Virgen María, madre de Nuestro Señor Jesucristo y nuestra Madre Celestial.
Gracias Padre por darnos el Espíritu Santo y recordarnos que Tú eres nuestro papi. Gracias Padre por llamarnos una y otra vez y por querer que nosotros dejemos de ser hijos pródigos para que podamos empezar a disfrutar de todas las riquezas de tu Reino Espiritual. Gracias Padre por el regalo de nuestra fe.
Gracias Padre por el regalo de mi salud, techo, inteligencia y todos mis talentos. Gracias Padre por cuidar de nosotros tus hijos desagradecidos.
Gracias Padre por Tu Santa Voluntad que me incluye en Tu plan. Gracias por todas las cruces que me das, puesto que Tú sabes mejor que yo para que son, gracias por darme la Sabiduría de aceptarte como mi Padre.
Gracias Padre por ser mi Padre.
José de Jesús y María.

Oración a Jesús Hijo de Dios, a través de María

Jesús mío, Divina Majestad, Rey Soberano.

Me postro ante Tus pies para adorarte, alabarte y suplicarte.

Sacratísimo Corazón de Jesús:

Yo soy polvo, una criatura de la tierra, un simple ser humano con toda la bajeza que tengo por herencia y por mi descuido. Sin embargo Dios el Padre me dio un alma en su imagen.

Pero que tan indigno soy, la he manchado con mis faltas, y con indiferencia hacia Ti.

Hoy siento profundo arrepentimiento por mis errores y vengo a hablarte desde el centro de mi alma, desde donde Tu Divina Presencia me da vida. Es por causa de mis pecados y los de mis hermanos, que Tú, Rey Divino, viniste a la tierra y te igualaste con nosotros. Te volviste esclavo de la raza humana y permitiste ser ofendido, despreciado y asesinado cruelmente, para poder perdonar nuestras faltas ante Dios el Padre y así asegurar para nosotros la Vida Eterna, de acuerdo a nuestras obras.

Oh Dios mío, ¿Cómo puedo pagarte por lo que has hecho? ¿Cómo puedo siquiera justificarme para ser digno que me escuches, cuando mis pecados manchan mi alma y me esconden de Tu vista?

Pero que tan feliz me siento, sabiendo que nos diste en la cruz a Tu Sacratísima Madre como nuestra Madre. Y cuanta esperanza brilla en nuestros corazones cuando estamos seguros, de que es más fácil para Ti escucharle a Ella que a nosotros.

Por eso es que María es ese hermoso camino que nos conduce a Ti.

Y por eso es que Yo me consagro a Su Inmaculado Corazón y la recibo como mi Madre Espiritual, para que Ella me pueda escuchar, nutrir y guiar; para que pueda rezar e interceder por mí, para que pueda moldear mi alma en la perfección del Espíritu Santo y finalmente para que me pueda poner en Tus manos como una ofrenda digna de Tu Gloriosa Majestad.

Jesús mío, escúchame a través de María. Deseo que Ella viva a través de mí, para que Yo pueda expresar la perfección que Tu deseas

Yo le consagro a Ella las facultades de mi alma.

Madre Santa: te consagro mi memoria, para que pueda recordar a Jesús y a Ti constantemente.

Madre Santa: te consagro mi entendimiento, para que pueda siempre entender a Jesús y a Ti.

Madre Santa: te consagro mi voluntad, para que se vuelva la voluntad de Jesús y la tuya.

Jesús mío, Dios Hijo; escucha mis súplicas, que son las de tu Madre, mi Madre; perdona todos mis pecados y recíbeme en Tu Reino para compartir contigo, con Ella, con el Padre y con el Espíritu Santo eternamente. Amén.

José de Jesús y María

Salmo 23

1 Salmo de David.

El Señor es mi Pastor, nada me faltará

2 hace que yo descanse en praderas verdes;
me lleva a aguas calmadas;

3 restaura mi alma.

Me lleva por caminos correctos
para la gloria de su nombre.

4 Aunque yo camine por el valle más oscuro,
no temo la maldad;
porque Tu estás conmigo;
tu vara y tu callado
me consuelan.

5 Preparas una mesa para mí
en presencia de mis enemigos;
unges mi cabeza con aceite,
mi copa se reboza.

6 Con seguridad me seguirán la bondad y la misericordia
todos los días de mi vida,
y viviré en la casa del Señor
por el resto de mi vida

Salmo 32

1 De David. Un maskil
Felices aquellos cuya transgresión es perdonada,
cuyo pecado es cubierto.

2 Felices aquellos a quienes el Señor no imputa iniquidad,
y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras yo estaba en silencio, mi cuerpo se agotaba
a través de mi lamento durante todo el día.

4 Porque día y noche tu mano era dura sobre mí;
mi fortaleza se secaba como por el calor del verano. Pausa

5 Entonces reconocí mi pecado ante Ti,
y no escondí mi iniquidad;
Dije, “confesaré mi pecado y mis transgresiones al Señor,”
y tu me perdonaste la culpa de mi pecado. Pausa

6 Por eso deja que todos tus fieles
te ofrezcan oraciones;
en el tiempo de problema, el empuje de aguas poderosas
no los alcanzará

7 Tu eres un escondite para mí;
me preservas de problemas;
me rodeas con gritos alegres de liberación. Pausa

8 Voy a instruirte y a enseñarte el camino que deberías tomar,
te aconsejaré poniéndote cuidado.

9 No seas como un caballo o mula, sin entendimiento,
cuyo brío tiene que ser controlado con rienda y freno,
de lo contrario no estaría cerca de ti.

10 Muchos son los tormentos de los malvados,

pero gran amor rodea a aquellos que confían en el Señor.

11 Alégrese en el Señor y regocíjense, Oh justos
y griten de alegría, todos los rectos de corazón.

Salmo 91

1 Tu que vives en el santuario del Altísimo,
que te resguardas en la sombra del Todo Poderoso (El Sadday)

2 le dirás al Señor, “Mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios en quien confío”.

3 Porque Él te libra de la trampa del cazador
y de la pestilencia mortal.

4 te cubrirá con sus plumas,
y bajo sus alas encontrarás refugio;
Su fidelidad es un escudo y armadura.

5 No temerás el terror de la noche,
o la flecha que vuela durante el día,

6 o la peste que acecha en la oscuridad,
o la destrucción que ocurre al mediodía.

7 Mil pueden caer a tu lado,
diez mil a tu lado,
pero nada llegará cerca de ti.

8 Tu tan solo mirarás
y verás el castigo de los malvados.

9 Porque has hecho del Señor tu refugio,
el Altísimo tu lugar de morada,

10 ninguna maldad te caerá,
ningún golpe llegará cerca de tu tolda

11 Porque el mandará a sus ángeles a tus asuntos
para que cuiden en todos tus caminos.

12 En sus manos te llevarán,
para que no lastimes tu pie contra alguna roca.

13 te parará sobre el león y la víbora,
te burlarás de leoncillo y serpiente.

14 Aquellos que me aman; yo liberaré;
Protegeré a los que conocen mi nombre.

15 Cuando me llamen, les contestaré;

estaré con ellos en sus problemas,
los rescataré y les honraré.

16 Con larga vida les satisfaceré,
y les mostraré mi salvación.

Salmo 103

1 De David.

Bendice al Señor, alma mía,
y todo lo que hay dentro de mí,
bendice su santo nombre.

2 Bendice al Señor, alma mía,
Y no te olvides de sus beneficios

3 aquel que perdona tu iniquidad,
quien sana tus enfermedades,

4 quien redime tu vida de la fosa,
quien te corona con gran amor y ternura,

5 quien te satisface con bondad mientras vivas,
para que tu juventud se renueve como la de las águilas.

6 El Señor trabaja vindicación
y justicia para los oprimidos.

7 Él reveló sus caminos a Moisés,
sus hechos a la gente de Israel.

8 El Señor es misericordioso y lleno de gracia,
despaciOSO a la ira y abundante en amor

9 Él no te acusará siempre,
ni mantendrá su ira para siempre.

10 Él no se comporta de acuerdo a nuestros pecados,
ni nos paga de acuerdo a nuestras iniquidades.

11 Porque así como los cielos están por encima de la tierra,
así de grande es su amor para los que le temen.

12 tan lejos como el oriente es del occidente,
así de lejos nos quita nuestras transgresiones.

13 Como un padre tiene compasión para sus hijos,
así el Señor tiene compasión por los que le temen.

14 Porque el sabe de que fuimos hechos;
Él recuerda que somos polvo.

15 Para los mortales, sus días son como el pasto;
Florecen como la flor del campo;

16 porque el viento pasa sobre ella, y ya se fue,
y su lugar no la conoce más.

17 Pero el gran amor del Señor es desde siempre hasta siempre
para aquellos que le temen,
y Su bondad hasta los hijos de sus hijos,

18 para aquellos que guardan su alianza
y recuerdan de cumplir sus mandamientos.

19 El Señor ha establecido su trono en los cielos,
y su Reino lo gobierna todo.

20 Bendigan al Señor, Oh ustedes Sus ángeles,
ustedes poderosos que cumplen Sus deseos,
obedientes a Su Palabra hablada.

21 Bendigan al Señor, todos Sus anfitriones,
Sus ministros que hacen Su voluntad.

22 Bendigan al Señor, todas Sus obras,
en todos los lugares de Su dominio.
!Bendice al Señor, Oh alma mía!

La palabra de Dios

La Palabra de Dios es el alimento para nuestras almas, la nutrición para nuestro crecimiento espiritual, la sabiduría eterna.

Jesús la Palabra Eterna de Dios encarnada vino al mundo para darnos las palabras que nos salvan. Sus palabras tienen que grabarse en nuestros corazones; tienen que ser nuestra esperanza y consolución, nuestro gozo y meditación.

La Palabra de Dios tiene que ser leída en el grupo de oración, y tenemos que rezarle al Espíritu Santo para que nos de el significado espiritual que normalmente no percibimos.

Gran ganancia espiritual podemos obtener de la Palabra de Dios si la aceptamos y la ponemos en práctica. (Hebreos 3:15) Como está escrito, "Si hoy escuchan Su Palabra, no endurezcan sus corazones como en la rebelión".

Uno de los líderes del grupo puede expandir un tópico religioso o espiritual basado en las Sagradas Escrituras, todos los oyentes deben contribuir con sus percepciones espirituales y el resultado será la ampliación de la Palabra de Dios en nuestros corazones.

(2 Timoteo 3:16-17)

16 Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, reprobado, para corregir, y para entrenar en lo que es correcto.

17 para que cada uno que pertenece a Dios pueda ser proficiente, equipado para toda buena obra. Todos los Católicos deben de volverse evangélicos en el sentido de que debemos ponerle más atención a la Palabra de Dios; debemos estudiarla y meditarla. Los protestantes están muy avanzados en el estudio de la Palabra de Dios, pero desafortunadamente tienen sus propias interpretaciones y crean doctrinas anticatólicas erróneas.

Los Carismáticos Católicos debemos sentir coraje para estudiar la Biblia y volvernos defensores de la fe Católica; debemos de ser Apologéticos, llenos de comprensión de las Sagradas Escrituras y ricos en el

conocimiento de las doctrinas de la Iglesia.

El Señor ha comandado a todos los creyentes que prediquen su Palabra; Él les acompañará y les dará milagros para apoyar su ministerio. Esto por supuesto es de gran interés al Movimiento Carismático. (Marcos 16:20) Ellos salieron y predicaron en todas partes, el Señor trabajando con ellos y confirmando la palabra con las señales (milagros) que le seguían. Amen.

Oraciones en el Espíritu

Para concluir el grupo de oración, se termina con las oraciones en el Espíritu. Esto se hace después de la Santa Misa si es posible o después de todos los pasos anteriores. Aquellos que tienen el don de intercesión, empiezan a rezar por los enfermos o por aquellos que traen alguna petición al Señor.

Se imponen las manos sobre las personas necesitadas y se ungen con aceite recalcando el arrepentimiento y abriéndose a la acción del Espíritu Santo. Se reza por el discernimiento, se pide a las personas renunciar a satanás y al pecado, se invoca el Espíritu Santo con el don de lenguas, se pide la intercesión de la Virgen María y se somete toda intención al Señor.

Si se reza por personas de pie, es necesario tener personas que las asistan en caso de que caigan en el Espíritu. Es aconsejable rezar por las personas sentadas, para evitar que se lastimen en caso de caer sin ayuda de alguien.

Grandes milagros han ocurrido durante este tipo de oraciones, muchas personas han recibido el Bautismo del Espíritu Santo, otras han recibido el regalo de sanaciones físicas y espirituales, otros han recibido dones del Espíritu Santo como el don de Profecía y de lenguas.

!Gloria a Dios!